

Vol. 15, No. 1

Enero de 1991

EUA: \$2.50

# **Perspectiva Mundial**

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

## **¡Tropas extranjeras fuera del Golfo!**



**Una campaña de la clase obrera  
contra la marcha imperialista  
hacia la guerra**

**La lucha contra la ofensiva patronal nacional e internacional**

# Editorial

## El bloqueo norteamericano contra Iraq constituye un acto de guerra

Cuatro días después de la invasión iraquí de Kuwait, Washington dio inicio a un brutal bloqueo contra Iraq. Ni siquiera durante los momentos más cruentos de la guerra de Vietnam ni durante la guerra de 1950-53 contra el pueblo de Corea, impuso Washington un bloqueo aéreo, naval y terrestre total. Este acto equivale a una declaración de guerra contra el pueblo de Iraq y Kuwait, y contra los cientos de miles de personas de otros países que allí se han quedado atrapados desde la invasión.

El Consejo de Seguridad de la ONU adoptó una resolución respaldada por Estados Unidos prohibiendo el intercambio comercial o los tratos financieros con Iraq o con el ocupado Kuwait. A pesar de las objeciones planteadas por los representantes de los gobiernos cubano y yemenita en Naciones Unidas, Washington se aseguró que en el embargo se incluyeran los alimentos y las medicinas.

Desde su comienzo, el embargo ha sido prácticamente inviolable, gracias a los navíos de Estados Unidos y sus aliados que se han encargado de hacerlo valer. Los barcos que entran o salen de Iraq y Kuwait han sido detenidos y revisados en las aguas alejadas a Arabia Saudita. Las fuerzas comandadas por Estados Unidos le han disparado a otros barcos y los han abordado a punta de pistola.

Tanto el bloqueo como estos actos imperiales de parte de Washington deben ser condenados por el pueblo trabajador del mundo entero.

A pesar de las diferencias tácticas sobre cómo proceder para aplastar al ejército de Saddam Hussein, y alterar así la correlación de fuerzas en la región a favor del imperialismo, en Washington ambos partidos Demócrata y Republicano apoyan plenamente este bloqueo criminal. Y con tal de obtener sus metas, están dispuestos a ver morir a más niños iraquíes por falta de medicinas y alimentos.

Aprovechándose de la detención de parte del gobierno iraquí de muchos ciudadanos extranjeros, Washington derramó lágrimas de cocodrilo por los ciudadanos norteamericanos, ingleses y franceses que se encontraban en Iraq y Kuwait. Sin embargo, su preocupación queda al descubierto por las penas indescriptibles que el embargo le impone a los trabajadores de Africa, Asia y del Oriente Medio que han sido atrapados por la crisis. Miles han quedado sin empleo y muchos padecen hambre y carecen de todo tipo de asistencia.

La barbaridad del bloqueo imperialista refleja la determinación de los gobernantes imperialistas de usar todo el poderío económico y militar que tengan a su disposición para apuntalar su orden mundial que se está derrumbando. La devastación provocada por las maniobras

de Washington es un indicio de la magnitud de la masacre que van a desatar con el estallido de una verdadera guerra amplia y sangrienta.

En las próximas semanas, a través de discusiones en los centros de trabajo, en los buques de guerra, en las protestas antiguerra y en todas partes, el pueblo trabajador, los soldados, los estudiantes y otros más deberemos discutir la guerra que hoy día se está preparando y la necesidad de exigir que Washington y sus aliados retiren sus tropas del Golfo Árabe-Pérsico, y que suspendan su embargo asesino contra Iraq.

Como parte de la lucha contra el imperialismo y su marcha hacia la guerra, los miembros del Partido Socialista de los Trabajadores han lanzado una campaña de clase obrera. A través de ella buscan llegar a las capas más amplias del pueblo trabajador —que vistan o no el uniforme del ejército norteamericano— con la verdad sobre lo que sucede en esa región y con su perspectiva política, instándolos a unirse para hacer campaña por que se traigan las tropas de regreso al país, por que se ponga fin al bloqueo y se retiren todas las tropas extranjeras del Oriente Medio.

Esta campaña está abierta a todos los que rechazan el marco político liberal de cederle al imperialismo el derecho de ser el gendarme del mundo: ya sea a través de sanciones, de las Naciones Unidas, de conferencias de "paz" que le dicten las normas a las naciones oprimidas, o a través de una invasión abierta.

En esta campaña, el semanario en inglés el *Militant* y el libro de la Pathfinder *¡EE. UU. fuera del Oriente Medio! Cuba habla ante Naciones Unidas*; y el artículo "Una campaña de la clase trabajadora contra la marcha imperialista hacia la guerra", contenido en el presente número de *Perspectiva Mundial* (disponible también en inglés por medio de las librerías Pathfinder y nuestras oficinas) constituyen herramientas inapreciables.

La lectura, discusión y amplia distribución de dicho artículo es algo que los trabajadores socialistas y toda persona progresista en todo el mundo deben hacer en este momento. Instamos a nuestros lectores a ordenar un paquete del presente número de *PM*, junto con la versión en inglés y el libro, distribuirlos a todos los que deseen discutir esta problemática, y a que debatan con ellos. Su discusión servirá también para que más personas se integren a las acciones más amplias posibles, necesarias para luchar contra la marcha hacia la guerra conducida por Estados Unidos. □

## En este número

Cierre de la edición: 8 de enero de 1991

<b>ESTADOS UNIDOS</b>	4	Delegado cubano cita caso Curtis durante audiencia en la ONU—Por Peter Thierjung
	5	Socialistas cumplen meta en Chicago—Por John Votava
	8	Socialistas debaten retos de clase obrera—Por James Harris
	36	La guerra y el movimiento comunista—Por Jack Barnes
<b>COREA</b>	48	Corea del Sur rechaza plan pro unificación propuesto por el Norte—Por Doug Jenness
<b>NICARAGUA</b>	10	Decae la posición social de la mujer—Por Susan Apstein
	11	Activistas asisten a recepción de cierre de oficina de <i>PM</i> en Managua—Por Seth Galinsky
<b>ORIENTE MEDIO</b>	6	'Una virtual declaración de guerra'—Por Isidoro Malmierca
	7	Resolución de la ONU autoriza el uso de la fuerza contra Iraq
<b>DOCUMENTO</b>	12	Una campaña de la clase trabajadora contra la marcha imperialista hacia la guerra—Por Jack Barnes

PERSPECTIVA MUNDIAL, 410 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. Publicada mensualmente en Nueva York 10014. Director: Luis Madrid. Director de negocios: Doug Jenness. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial. Se pueden reproducir los artículos mencionando la fuente.

SUSCRIPCIONES: 17 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambios de dirección avisanos con cinco semanas de anticipación, enviando la etiqueta con tu dirección antigua de un número reciente de Perspectiva Mundial. Teléfono: (212) 243-6392.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 15, No. 1, Enero de 1991.

Published monthly except August by the 408 Printing and Publishing Corporation, 410 West Street, New York, N.Y. 10014. Second-class postage paid at New York, N.Y. POSTMASTER: Send address changes to Perspectiva Mundial, 410 West Street, New York, N.Y. 10014.

SUBSCRIPTIONS: \$17 a year. Write for airmail rates. Subscription requests, change of address, and all other correspondence should be addressed to Perspectiva Mundial, 410 West Street, New York, N.Y. 10014. Telephone, Business Office (212) 243-6392. Telex, 497-4278. Editorial Office: (212) 243-6392. Fax: (212) 727-0150.

Signed articles do not necessarily represent the views of Perspectiva Mundial. These are expressed in editorials.



# Acciones protestarán guerra en el Golfo

*En enero habrá protestas nacionales en Washington contra la guerra*

Por Greg McCartan

A la vez que la concentración de guerra dirigida por Estados Unidos en el Oriente Medio se intensifica —con la armada más grande que ha desplazado desde la guerra de Vietnam, y al acercarse la fecha tope del 15 de enero impuesta por Naciones Unidas para que Iraq se retire de Kuwait—, quienes se oponen a los planes de guerra de Washington están impulsando una serie de actividades por todo el país.

Durante el mes de diciembre, por medio de acciones de protesta, conferencias educativas y líneas de piquete, miles de personas exigieron que Washington retirara sus tropas, e hicieron manifiesta su oposición a que se libere una guerra para el beneficio de las grandes compañías de petróleo.

Asimismo, entre el 15 y el 26 de enero, habrá manifestaciones a nivel local y nacional con vías a multiplicar el número de personas que protestan en las calles contra la marcha hacia una masiva y sangrienta guerra dirigida por Estados Unidos contra el pueblo iraquí.

Para el 26 de enero, por ejemplo, la Campaña Nacional por la Paz en el Oriente Medio ha hecho un llamado para una manifestación de carácter nacional en las ciudades de Washington, D.C., y San Francisco.

La coalición que impulsa la acción sostuvo una reunión en Nueva York el 1 de diciembre, a la que asistieron unas 200 personas representando organizaciones de distintas partes de Estados Unidos. En dicha reunión discutieron las campañas y otras actividades a realizarse en los próximos meses. Más de 100 organizaciones se han unido a la Campaña Nacional por la Paz en el Oriente Medio.

Entre las organizaciones participantes se incluyen el Comité de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES), los Social Demócratas de Norteamérica (DSA), la Hermandad de la Reconciliación, el grupo antinuclear SANE-Freeze, el Comité de Solidaridad con Palestina, la Nueva Agenda Judía, el Partido Socialista de los Trabajadores, la Liga Internacional de la Mujer por la Paz y la Libertad, MADRE, Acción Socialista, la Coalición Arcoiris, la Alianza de la Juventud Socialista y otros grupos políticos.

Las consignas de la manifestación del 26 de enero son “¡No a la guerra en el Oriente Medio!”, “¡Que retornen las tropas ya!”, y “¡Dinero para las necesidades humanas, no para la guerra!”.

Por otro lado, la Coalición para Detener la Intervención Norteamericana en el Oriente Medio ha convocado a otra acción nacional también en ambas ciudades, una semana antes, el 19 de enero. Las consignas de esta otra manifestación son: “Alto a la guerra de Bush aho-



Eric Simpson/Perspectiva Mundial

**¡Alto a las maniobras de guerra en el Golfo Pérsico! se lee en este rótulo en una manifestación en Seattle, Washington.**

ra!”, “Luchemos contra el racismo y la pobreza aquí en el país”, y “¡Traigan las tropas de regreso!”.

Para mayor información, comuníquese con su librería Pathfinder más cercana. El directorio aparece en la página 47.

En lo que constituye la manifestación más grande celebrada en **Boston** hasta la fecha contra la marcha hacia la guerra en Oriente Medio, 10 mil personas del área de Nueva Inglaterra realizaron una protesta el 1 de diciembre. Los manifestantes portaron carteles en los que se leía, “¡Apoyemos las tropas; traigámoslas a casa ya!”, “¡Que no se derrame sangre por petróleo!”, “¡Negocien ahora!”, y “¡Embargo sí; guerra no!”.

El evento, organizado por la Coalición de Emergencia pro Paz, Justicia, y contra la Intervención en el Oriente Medio, atrajo la participación de organizaciones de paz, estudiantiles y de veteranos, así como de varios partidos políticos.

Se podían apreciar contingentes procedentes de los distintos recintos universitarios a lo largo de la marcha, que fue de la plaza Copley a la plaza Boston frente al edificio del gobierno estatal. Los estudiantes vinieron de casi todos los recintos del área de Boston.

Entre los oradores del mitin estuvieron Des-sima Williams, embajadora de Granada en este país en los años de la revolución granadina de 1979-83; Rabab Hadi, miembro del comité ejecutivo del Comité de Solidaridad con Palestina; Shakur Alí, veterano de la guerra de Vietnam; el activista Dick Gregory; y Gus Newport, ex alcalde de Berkeley, California.

Dando apertura al mitin en la plaza Copley estuvo Ed Clark, vicepresidente nacional del sindicato de la industria textil ACTWU.

“Me encuentro aquí esta tarde para saludarlos en nombre de los miles de obreros textiles y de ropa de Nueva Inglaterra, y de las decenas de miles en Estados Unidos que desean unir sus voces”, dijo Clark, y expresar “que no queremos esta guerra, no la vamos a apoyar, y tampoco iremos” a pelear en ella.

“Hace 30 años cuando Estados Unidos se deslizaba hacia una guerra en el sureste asiático, el movimiento obrero norteamericano y la mayoría de su dirección brillaron por su ausencia”, dijo el funcionario de ACTWU. “Esa la pagamos cara. Pero no vamos a dejar que vuelva a suceder”.

También se recibió un mensaje del presidente del Local 239 del sindicato de trabajadores de la electricidad IUEW, Bill Wilder. “La misma gente que quiere que libremos una guerra en el Oriente Medio, está librando una guerra contra el pueblo trabajador aquí en este país”, escribió.

Daniel Elsberg, el ex funcionario del gobierno que divulgó los Documentos del Pentágono durante la guerra de Vietnam, fue el orador principal.

Elsberg se centró en la necesidad de defender a los soldados, de no verlos como parte del enemigo. “Un error que la gente cometió [durante la guerra de Vietnam] fue el de culpar a los soldados por la guerra, como si ellos fueran los responsables.

“Eso no sucede ahora”, dijo. “¿Cuántos de ustedes tienen a una madre, un padre, una hermana o hermano en el Golfo en este mismo instante, o conocen a alguien en esa situación?”, preguntó. Cientos respondieron alzando sus manos.

## Protestas alrededor del mundo

En otras protestas alrededor del mundo, 50 personas se reunieron en **Reykjavik**, Islandia, el 17 de noviembre para la conferencia anual de la Campaña Contra las Bases Militares. Islandia es miembro fundador de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y ha facilitado una base para Estados Unidos desde 1951.

Entre los tópicos discutidos en la conferencia estuvo la crisis del Golfo. Con sólo un voto en contra, la conferencia adoptó una resolución que sostiene, “Se está preparando una guerra

extensiva en el Oriente Medio". La declaración subraya el tamaño y la rapidez de la concentración de fuerzas "dirigidas por el régimen militar más poderoso del mundo, Estados Unidos", y agrega que el gobierno norteamericano le ha pedido al gobierno islámico apoyar económicamente la concentración de guerra.

El documento declara, "Este hecho es un asunto de grave preocupación y [la conferencia] le pide al gobierno que dé énfasis en los foros internacionales a las negociaciones y que se abstenga de los preparativos de guerra".

#### Forman coalición en Nueva Zelanda

Una coalición formada por organizaciones pro paz, religiosas, sindicales y políticas llamada Comité sobre la Crisis del Golfo, sostuvo su primera reunión en **Wellington**, capital de Nueva Zelanda, el 15 de octubre.

Formada para oponerse a la intervención militar neozelandesa en el conflicto del Oriente Medio, la coalición apoya una solución pacífica a la disputa y llama al retiro de las tropas norteamericanas y aliadas de esa región.

Sesenta personas asistieron al evento, en el que habló el veterano y activista pro paz Owen Wilkes. El comité también organizó una manifestación el 30 de noviembre frente a las embajadas británica y norteamericana, y frente al Parlamento de Nueva Zelanda.

Unas 250 personas asistieron a una reunión de protesta en **Auckland** el 16 de noviembre. El reconocido abogado Peter Williams le dijo a los presentes, "necesitamos un movimiento de paz cada vez más grande y más vociferante, que se extienda desde Nueva Zelanda a Inglaterra a Estados Unidos".

Entre los otros oradores estuvieron John Morton, reconocido activista en defensa del medio ambiente; el ex fiscal general Martyn Finlay; Barry Wilson, presidente del Consejo para las Libertades Civiles de Auckland; y Richard Northey, ex miembro del Parlamento.

La reunión le pidió al gobierno neozelandés que se "oponga al uso de la fuerza armada en el Oriente Medio y que también se oponga al envío de tropas y a la ayuda militar, directa o indirecta".

#### Otras protestas en Estados Unidos

Unas 2 mil personas se manifestaron el 1 de diciembre en **Los Angeles**, California, contra las aceleradas maniobras hacia la guerra. Ante los vítores de la multitud, el veterano de Vietnam Ron Kovic proclamó, "¡Más le vale a Bush que se prepare! Vamos hacia adelante, y vamos con fuerza. Vamos a tener a decenas de miles de personas en las calles protestando esta guerra. Apenas estamos comenzando".

En respuesta a la aprobación de la más reciente resolución de la Organización de Naciones Unidas autorizando la invasión norteamericana de Iraq, los organizadores de la acción se comprometieron a construir protestas similares cada sábado hasta el 15 de enero, fecha límite para el retiro iraquí de Kuwait según expresa la resolución de la ONU. (Texto en la página 7.)

*Sigue en la página 47*

#### ESTADOS UNIDOS

## Delegado cubano cita caso Curtis durante audiencia en la ONU

Por Peter Thierjung

En un discurso sobre derechos humanos en la Organización de Naciones Unidas dado el 27 de noviembre, René Mujica Cantelar, ministro consejero de la Misión Permanente de Cuba ante la ONU, señaló la lucha por justicia para Mark Curtis y la de otros importantes casos de defensa en Estados Unidos.

El que Mujica mencionase la lucha de Curtis durante la reunión de la Tercera Comisión de la ONU atrajo la atención de los delegados, y dio paso a nuevas oportunidades para que los representantes del Comité de Defensa de Mark Curtis les presentasen el caso.

Cuatro representantes del comité de defensa asistieron a la reunión celebrada del 26 de noviembre al 3 de diciembre. Kate Kaku, esposa de Curtis, y el coordinador del comité John Studer encabezaron la delegación; Brigitte Grouix, una líder de las labores de defensa de Curtis en Canadá, y Tom Fisk, encargado de las actividades de defensa en el área de Nueva York, les acompañaron.

La referencia hecha por Mujica fue la primera vez que un representante gubernamental haya mencionado el caso en una reunión formal de la ONU desde que hace casi un año los partidarios de Curtis dieran inicio a sus esfuerzos por lograr que la ONU tome cartas en el asunto a favor del sindicalista y activista político preso. La policía de Des Moines, Iowa, le fabricó cargos a Curtis de violación y entrada ilegal en 1988.

#### Campaña del gobierno de Estados Unidos

La presentación del ministro consejero cubano tuvo lugar en medio tanto de las deliberaciones de la Tercera Comisión sobre derechos humanos como de una campaña de parte del gobierno norteamericano por usar la reunión como una plataforma de apoyo para su futura invasión de Iraq. Horas antes, ese mismo día, una presentación orquestada por Estados Unidos —acusando a Iraq de violaciones de los derechos humanos en Kuwait— dominó la reunión. La campaña norteamericana se extendió también al Consejo de Seguridad de la ONU y a una conferencia internacional de prensa.

La Tercera Comisión es un subcomité de la Asamblea General de la ONU responsable de discutir resoluciones e iniciativas en torno a los derechos humanos y en materia social, humanitaria y cultural. En los debates de la comisión participaron los representantes de unos 158 países.

"Es un insulto a la inteligencia de los aquí presentes, de la comunidad internacional, que un gobierno como el de Estados Unidos pretenda erigirse en juez en materia de derechos humanos", dijo Mujica.

"Con qué moral puede hablar" el gobierno norteamericano, preguntó el diplomático cuba-

no. A renglón seguido fustigó a Washington, "que ha llevado la guerra a todos los confines del mundo; que interviene militar y políticamente en nuestros países; que llevó una guerra de genocidio en Vietnam; que lanzó bombas atómicas sin necesidad alguna en Hiroshima y Nagasaki; que lleva a cabo guerras encubiertas contra pueblos del tercer mundo, como en Angola, Nicaragua, Cuba; intervino militarmente en Panamá donde perecieron miles de personas.

"Un gobierno que representa para Nuestra América una historia de despojo y saqueo", dijo.

Mujica condenó la situación de los derechos humanos en Estados Unidos, donde "existe una sociedad profundamente injusta y racista, donde millones de negros, latinos, indios y otros sectores de la población norteamericana son privados de sus más básicos derechos".

#### 'El sistema judicial norteamericano'

"El sistema judicial norteamericano siempre ha servido como vehículo del gobierno para condenar a los activistas políticos y presentarlos como delincuentes, criminales ante la opinión pública doméstica e internacional", dijo el ministro. "Los nombres de Leonard Peltier, Geronimo Pratt, Alejandrina Torres, Mark Curtis, Filiberto Ojeda, entre otros, son ejemplos de esta felonía".

Los representantes del Comité de Defensa de Mark Curtis se reunieron con funcionarios de distintos gobiernos y miembros de organizaciones no gubernamentales, informándoles sobre la lucha de Curtis. En particular, discutieron la decisión de la Junta Estatal de Libertad Condicional de Iowa del pasado 20 de noviembre, en la que se le negó a Curtis la libertad condicional. Discutieron también el estado actual del juicio de hostigamiento financiero contra el activista político preso. Dicho juicio, que persigue una indemnización masiva, fue planteado por Keith y Denise Morris, los padres de la mujer que se acusa a Curtis de haber atacado en 1988. Una decisión final sobre esa demanda sigue aún pendiente.

Para poder asistir a la reunión como grupo acreditado, la delegación obtuvo credenciales gracias a la Asociación Mundo Indígena. La AMI es una organización que aboga a favor de los derechos de los inmigrantes y de los indígenas. Es una organización no gubernamental acreditada ante la ONU. Desde un principio ha respaldado el esfuerzo iniciado en febrero pasado por conseguir que la ONU apoye el caso de Curtis.

La delegación se reunió con representantes de los gobiernos de Angola, Corea del Norte, Dinamarca, Ecuador, Francia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Libia, Namibia, Suecia y Vietnam. También se reunieron con delegados del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica, de la Organización para la Liberación de Palesti-



na, la Organización de la Unidad Africana y de la Cruz Roja Internacional.

Según informó John Studer en una entrevista, los miembros de las delegaciones de Ghana, Irán y Libia se comprometieron a colaborar en tratar de llevar el caso Curtis a la reunión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU a celebrarse en Ginebra, Suiza, en febrero de 1991.

Los representantes de los gobiernos de Etiopía, Mozambique, Nigeria, Senegal, Sudán y Yemen acordaron llevarle a sus respectivos gobiernos paquetes con información preparada por el comité de defensa.

Kaku y Studer asistieron a una recepción patrocinada por la Academia Internacional por la Paz, donde discutieron el caso Curtis con Juan Somavia, presidente de la Tercera Comisión.

Ellos informaron también sobre los últimos acontecimientos en torno a la lucha de Curtis a la representante de Marruecos Halima Warzazi y al de México Claude Heller, miembros de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU,

designados para darle seguimiento al caso de Curtis.

Elsa Stamatopoulou-Robbins, la intermediaria en Nueva York para el Centro de Derechos Humanos con sede en Ginebra, se reunió con Kaku y Studer. El Centro ha circulado dos informes a los miembros de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y de la Subcomisión sobre la Prevención de la Discriminación de Minorías desde febrero pasado. En ese entonces, el Centro designó a María Francisca Ize-Charrin, funcionaria de derechos humanos de la ONU, para mantenerse al tanto del caso de defensa. El Centro también ha realizado indagaciones ante el gobierno norteamericano en torno al caso.

Anantonia Reyes, de la Comisión de Derechos Humanos de Guatemala, se convirtió en patrocinadora del comité de defensa de Curtis. Además, se comprometió a unirse a otros para avanzar las labores de defensa en la ONU. Los activistas de la comisión se encuentran entre los más fuertes aliados de los defensores de Curtis en la ONU. Andrea Olsen, una líder de la Liga

Internacional de la Mujer por la Paz y la Libertad, que estuvo presente durante algunos aspectos de la reunión de la Tercera Comisión, también optó por patrocinar al comité de defensa.

La agencia mexicana de noticias Notimex y la Red Nacional Negra, una agencia norteamericana de radio, entrevistaron a Kaku.

"El éxito de la delegación y la respuesta obtenida demuestran la reputación internacional que la lucha de Curtis por justicia ha alcanzado", dijo Studer. "Esta semana dimos un paso muy importante en la campaña a largo plazo para conseguir que la ONU atienda el caso de Curtis".

El comité de defensa está solicitando donaciones financieras de sus partidarios para cubrir los costos de la delegación en la ONU. Las contribuciones que pueden ser deducidas de sus impuestos deben hacerse a nombre del Political Rights Defense Fund, Inc., y se debe indicar que son para el esfuerzo en la ONU. Las donaciones deben ser enviadas al Comité de Defensa de Mark Curtis, P.O. Box 1048, Des Moines, Iowa 50311. □

ESTADOS UNIDOS

# Socialistas cumplen meta en Chicago

## Recogen más de 30 mil firmas para poner candidatos en papeleta electoral

Por John Votava

"Quiero darle la bienvenida a todos ustedes para celebrar esta noche una victoria", dijo el director de la campaña electoral del Partido Socialista de los Trabajadores Don Davis. "Celebramos el hecho de que recogimos 30 165 firmas, que necesitábamos para poner a los candidatos del PST en las papeletas de votación de las elecciones de Chicago de 1991".

La reunión del 22 de diciembre cerró una campaña para recoger firmas que duró tres semanas en las que los candidatos socialistas y sus partidarios visitaron comunidades de clase obrera, centros industriales y recintos universitarios para discutir la inminente guerra en el Oriente Medio y la necesidad de que el pueblo trabajador se oponga a ella.

La planilla socialista incluye a James Warren, un obrero siderúrgico y miembro del comité Nacional del PST, para alcalde; Estelle DeBates para notaria del ayuntamiento; y Eric Matheis, miembro de la Alianza de la Juventud Socialista para tesorero de la ciudad. Varios miembros de la AJS viajaron a Chicago de distintos lugares del país para ayudar en las labores de la campaña.

"En la primera semana de la campaña que comenzó el 1 de diciembre, recogimos más de 7 mil nombres", continuó Davis, "y la respuesta mejoró a medida que seguimos solicitando firmas. Sólo en las últimas dos semanas recogimos más de 23 mil firmas, concluyendo el esfuerzo en menos de la mitad del tiempo que proyectamos inicialmente".

El candidato del PST para alcalde, Warren, fue el orador principal del acto de celebración.

En su charla explicó el enfoque político que se adoptó a través del esfuerzo de recoger firmas: comunicarse con el pueblo trabajador, incluyendo los trabajadores con uniforme del ejército, para debatir la masacre hacia la que Washington nos conduce en el Oriente Medio. Los partidarios discutieron por qué una guerra no sirve a los intereses del pueblo trabajador y por qué el bloqueo impuesto a Iraq debe ser eliminado, y las tropas traídas de regreso al país.

"Todos los que firmaron entendían cuando menos que esa era la posición de los candidatos a quienes estaban ayudando a aparecer en las papeletas de votación", dijo Warren. "Nuestra campaña es parte integral de los mítines, conferencias educacionales y otras actividades que se han organizado en oposición a la guerra que se avecina. Nosotros instamos a la participación más amplia posible en todas las futuras actividades antiguerra.

"La respuesta que recibimos", dijo Warren, "demostró, en parte, que muchos trabajadores están dispuestos a hacer algo para manifestar que se oponen a la marcha hacia la guerra, o creen que se debe realizar una discusión más amplia en torno a los verdaderos objetivos de Washington en el Oriente Medio".

Este fue el caso para Jeanne Lawrence, quien el último día de petición, en una estación del subterráneo repartió volantes en los que se exigía tropas norteamericanas fuera del Oriente Medio y se explicaban los puntos de un programa para forjar la unidad de la clase obrera a nivel internacional: que se creen trabajos para todos, reduciendo la semana laboral; que se establezcan cuotas de empleo en base al trato preferencial para las nacionalidades oprimidas;

y por el no pago de la deuda externa del tercer mundo. Después, Lawrence les solicitaba uno a uno que firmaran la petición, ella recogió un promedio de 50 firmas por hora.

Otros solicitantes informaron también que algunas personas, si bien se oponían a la guerra, se mostraban renuentes a firmar porque —explicaban— una campaña electoral no podría hacer nada para detenerla. Algunos decidieron firmar después que los partidarios de la campaña les explicaban que una de las actividades de la campaña electoral consistía precisamente en construir acciones antiguerra.

"El sentimiento antiguerra en sí no va a detener esta guerra", dijo el candidato a alcalde. "Se necesita de acciones. Sin embargo, nuestra campaña, que explica la conexión entre la ofensiva patronal contra los obreros y agricultores aquí en el país y la masacre hacia la que avanzan los imperialistas en el Oriente Medio, puede ayudar a crear las bases para la construcción de una oposición más amplia de parte del pueblo trabajador".

Durante la petición, los partidarios de la campaña introdujeron a otros trabajadores al *Militant*, a *Perspectiva Mundial* y al libro recientemente publicado por la Pathfinder *¡EE.UU. fuera del Oriente Medio! Cuba habla ante Naciones Unidas*.

Un suscriptor del *Militant*, obrero de la industria siderúrgica en Gary, Indiana, leyó sobre la campaña en el periódico, llamó para ofrecerse de voluntario, y se integró activamente a las labores.

Muchos jóvenes se vieron atraídos a las ideas políticas formuladas por los candidatos del PST en el transcurso de la petición. En los

*Sigue en la página 45*

# 'Una virtual declaración de guerra'

*Cuba condena la autorización del uso del poderío militar norteamericano*

A continuación reproducimos la intervención del ministro de relaciones exteriores de Cuba, Isidoro Malmierca, durante la sesión del 29 de noviembre de 1990 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La reunión aprobó, con un voto de 12-2-1, una resolución autorizando al gobierno norteamericano a desatar una guerra contra Iraq. El texto de la resolución aparece en la siguiente página.

Los representantes de los gobiernos de Cuba y Yemen votaron contra la resolución. Cuatro de los cinco miembros permanentes del Consejo —Estados Unidos, Francia, Inglaterra y la Unión Soviética— votaron a favor; el quinto, el representante del gobierno de China, se abstuvo. Los miembros permanentes del Consejo poseen poder de veto.

Debido a que Estados Unidos ejerció la presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de noviembre, James Baker, secretario de estado norteamericano presidió la sesión.

El texto proviene de un comunicado de prensa de la Misión Permanente de Cuba ante Naciones Unidas, y los subtítulos son de *Perspectiva Mundial*.

\* \* \*

Señor presidente:

Desearía ante todo saludarlo en ocasión de verlo asumir la presidencia de esta importante reunión del Consejo de Seguridad, esperamos que bajo su dirección el Consejo labore de manera eficiente para preservar a la humanidad del flagelo de la guerra.

También deseamos saludar a los cancilleres de los estados miembros del Consejo de Seguridad que han viajado hasta Nueva York como evidencia de que es preciso redoblar los esfuerzos por lograr alcanzar la justa solución a que aspiramos.

Se nos dijo que esta reunión a nivel de ministros y la resolución que en ella se propondría tendría "el propósito de aumentar las oportunidades para una solución pacífica de esta crisis". Por ello, aceptamos gustosamente la invitación recibida para participar en la misma.

En las últimas semanas, la representación de Cuba ante este Consejo, junto con la de Malaysia y Yemen, han trabajado en la iniciativa de Colombia a fin de lograr, más que un proyecto de resolución para un arreglo pacífico del conflicto, las bases mismas que pudieran iniciar tal arreglo. Conoce usted las numerosas consultas que estos cuatro países hemos hecho dentro y fuera del Consejo en la búsqueda esperanzada y tenaz de la necesaria solución. Continuaremos por este camino.

Simultáneamente, nuestro gobierno, que desde el inicio del conflicto apeló no sólo al presidente de Iraq sino también a todos los jefes de estados árabes, a otros países, al presidente del Movimiento No Alineado y a esta organización para que trabajaran por una pronta solución del mismo, hace apenas dos semanas envió a Iraq,

en calidad de representante especial, a un vicepresidente del Consejo de Ministros de la República de Cuba con un mensaje para el presidente Saddam Hussein, que tenía igual propósito de contribuir a una solución pacífica del conflicto.

Antes nuestro país realizó calladamente numerosas gestiones para tratar de que Iraq rectificara y flexibilizara sus posiciones. En todo instante desde que se inició la crisis hemos apostado por la paz y no por la guerra. Estamos convencidos de que más de una vez este Consejo se dejó arrastrar por decisiones precipitadas que no facilitaban el camino de esa paz.

La invasión y anexión de Kuwait por parte de Iraq es condenable e inaceptable. Es además, para los Países No Alineados y del tercer mundo, una acción lamentable y dañina, porque quebranta la unidad y solidaridad que tanto necesitamos para enfrentar el desafío de vencer el subdesarrollo y ganar un lugar digno para los dos tercios de la humanidad de este planeta, tan necesitada de los recursos que la carrera de armamentos y las guerras fratricidas han despilfarrado.

También es condenable la utilización de personas inocentes como rehenes, algo que de igual modo hemos condenado enérgicamente en este Consejo. Es, por otra parte, un hecho real que el Consejo de Seguridad, al aprobar una resolución de bloqueo total que no excluyó los alimentos ni las medicinas, convirtió en rehenes del hambre y la muerte a millones de ancianos, mujeres y niños, no menos inocentes. Ya hay niños y enfermos de la población civil de Iraq que han fallecido por falta de medicamentos en

los hospitales. La presencia de más de 200 médicos y enfermeras cubanos, que desde hace más de 12 años vienen prestando gratuitamente sus servicios en el país nos permite dar testimonio de esta realidad. Tales medidas, entre otras, no contribuyen a lograr resolver la situación creada, sino a promover más intransigencia o inflexibilidad.

Nuestra clara posición de principios respecto a cada una de las resoluciones propuestas no admite dudas. Hemos apoyado las que consideramos justas e incuestionables. Nos hemos abstenido o hemos votado contra aquellas que a nuestro juicio obstaculizaban la solución pacífica o conducían inexorablemente a la guerra.

También hemos expresado aquí nuestra preocupación por la enorme y creciente concentración de fuerzas militares de los Estados Unidos y sus aliados en la zona del Golfo y el peligro del estallido de una guerra que, aún limitada a una conflagración convencional, traería enorme destrucción para los países de la región, comenzando por Kuwait e Iraq y sus vecinos, más las pérdidas de las fuerzas atacantes. La destrucción de las fuentes e instalaciones petroleras allí concentradas afectaría, con la consiguiente escasez de crudos y del crecimiento geométrico de su precio, a los países industrializados que lo consumen, pero sobre todo a los países del tercer mundo no productores de petróleo, que a la asfixiante deuda externa actual y al intercambio brutalmente desigual tendrían que añadir cifras astronómicas al ya incrementado precio de los combustibles.

## UNETE A LA CAMPAÑA,

## ¡AYUDA A DIVULGAR LOS HECHOS!

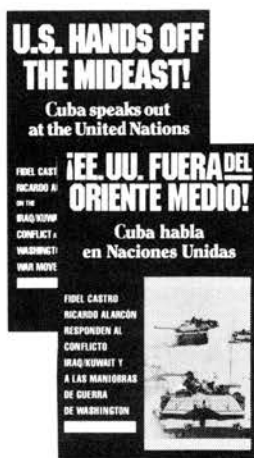
¡EE. UU. fuera del Oriente Medio!, también disponible en inglés, es una herramienta insustituible en la lucha contra la acelerada marcha hacia la guerra organizada por Washington. En su introducción, Mary-Alice Waters describe lo que está en juego para el pueblo trabajador con la guerra que se aproxima. El libro contiene una útil cronología de los preparativos de guerra encabezados por Estados Unidos desde comienzos de agosto y 10 resoluciones adoptadas por la ONU en torno a la crisis del Golfo.

Incluye las declaraciones del representante cubano ante la ONU Ricardo Alarcón y del presidente Fidel Castro, en las que refutan los argumentos de Washington para justificar sus actos unilaterales de agresión. Todo sindicalista, soldado, veterano, reservista y todo trabajador envuelto en la lucha contra la ofensiva patronal aquí en el país puede utilizar los hechos y los argumentos en él contenidos para armarse y ayudar a convencer a otros a que se unan para hacer campaña

contra la masacre que se avecina, y que está siendo preparada por los mismos patrones, a través de su gobierno, en el Oriente Medio.

Ayuda a distribuir este libro obteniendo ejemplares adicionales para vendérselos a tus compañeros de trabajo. Usa los precios de descuento al ordenar paquetes. **\$9.95** cada uno. Paquetes de 5 o más, pagados por adelantado, **\$6.50** cada uno. 10 libros o más, pagados por adelantado, **\$5.00** cada uno. Costos de envío: \$2.00 por 1-4 libros; \$3.00 por 5-9; y \$5.00, por 10 libros o más.

Adquiérelas en tu librería Pathfinder más cercana (ver pág. 23) o a través de: Pathfinder, 410 West Street, Nueva York, N.Y. 10014





Desde esta tribuna, señor presidente, hemos destacado en ocasiones anteriores la contrastante actitud del Consejo respecto a la invasión de Kuwait por Iraq frente a la no lejana invasión de Panamá por los Estados Unidos y a la situación de Palestina y los territorios árabes ocupados desde hace ya 23 años, por no citar más que dos ejemplos. Se nos ha respondido en esta sala que son cosas que pertenecen al pasado, a la época de la guerra fría que ha dejado de existir, y que estamos en una etapa nueva donde se respetará por todos la Carta de las Naciones Unidas, y que la acción de Iraq atenta contra ese nuevo orden mundial que nace de lo mejor del espíritu de posguerra.

#### Incongruencia sobre las normas

La realidad es que no ha sido posible siquiera que este órgano enviara un representante del secretario general [Javier Pérez de Cuéllar] a los territorios ocupados, ni brindar las más mínimas garantías a los jóvenes y adolescentes palestinos que cada día vienen siendo asesinados en el propio suelo del que tan cruelmente han sido despojados.

Independientemente de su fundamento moral, legal e histórico, Cuba no ha tratado, ni considera realista en la situación creada, establecer un "linkage" [una conexión] entre la retirada iraquí de Kuwait y los territorios árabes ocupados por Israel. Pero, ¿no es escandalosamente incongruente invocar para unos las normas que ignoramos para otros? ¿Acaso este mismo Consejo no ha estado consultándose en estos días sobre otro proyecto de resolución mínimo, moderado, sólo humanitario, sobre Palestina, elaborado también por Colombia, Malasia, Yemen y Cuba? Sin embargo, el presidente del Consejo ha hecho caso omiso de la solicitud de reunir a este órgano y pasado por alto las normas y procedimientos establecidos. ¿Es que el sufrido pueblo palestino no es acreedor hoy, en la nueva época posterior a la guerra fría, de iguales merecimientos que otros pueblos y contra ellos, como contra los libaneses, se puede utilizar todo el terror y la brutalidad del sofisticado poderío de un aliado estratégico de Estados Unidos sin que se estremsen los mismos que se dicen conmovidos por otras acciones igualmente violatorias de las leyes y las normas internacionales?

#### 'Normas y prácticas de privilegio'

Si de veras estamos al comienzo de una nueva era, si nuestras intenciones son que prevalezca el derecho internacional y no razones estratégicas ni geopolíticas; si nos interesa la justicia y no el hegemonismo ni el control de las mayores riquezas petroleras del planeta, sería el momento de trabajar juntos por un nuevo orden mundial según los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que soberanamente hemos aceptado, de modo que haya real igualdad y justicia para todos. Mucho mejor todavía sería este orden si las propias Naciones Unidas se democratizaran y dejáramos atrás normas y prácticas de privilegio adoptadas hace casi medio siglo que no se corresponden con el mundo de hoy y niegan las prerrogativas y facultades plenas de la inmensa mayoría de los estados que integran la comuni-

dad internacional.

Comprendemos que los diversos problemas que enfrenta la humanidad contemporánea no pueden resolverse simultáneamente; pero cuando existe una voluntad sincera, se pueden lograr las soluciones adecuadas. El diálogo y la negociación han probado ser el mejor instrumento de que disponen las Naciones Unidas y los estados que la integran para la solución de los conflictos. Namibia es un ejemplo estimulante de cuántas dificultades pueden superarse por las partes contendientes en torno a una mesa de negociaciones. El caso de Corea, en cambio, ejemplifica cómo el uso de la fuerza bajo la bandera de las Naciones Unidas concluyó, luego de tres años de guerra, de cientos de miles de víctimas y de cuantiosa destrucción material, en un armisticio que todavía hoy mantiene a ese país dividido como antes de que estallara el conflicto y con decenas de miles de soldados y bases militares extranjeras en la parte sur de este territorio.

Señor presidente:

Cuba considera que no sería conveniente adoptar una resolución que constituye una virtual declaración de guerra, un ultimátum a plazo fijo para iniciar las hostilidades y que equivale a una autorización irrestricta para que Estados Unidos y sus aliados empleen su enorme y

sofisticado potencial militar.

Si es así como va a ser resuelta la crisis, no puede negarse que el procedimiento sería menos incivilizado, constituiría una enorme frustración para la comunidad internacional y pondrá en evidencia la incapacidad de las Naciones Unidas y los principales estadistas del mundo de hoy para encontrar soluciones políticas y pacíficas a los problemas. El texto viola, además, la Carta de las Naciones Unidas al autorizar a algunos estados a utilizar la fuerza militar, ignorando completamente los procedimientos que establece la carta.

Habríamos sido partidarios de una resolución firme en el objetivo de que se respete y acate la voluntad de la comunidad internacional, y a la vez generosa y magnánima, que incluyera la rectificación de la decisión de impedir la llegada de alimentos y medicinas a los niños, las mujeres y los ancianos del pueblo de Iraq. Ello sí le daría una gran autoridad moral a las Naciones Unidas para exigir con más fuerza la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait, el restablecimiento de los derechos soberanos de ese estado y la liberación inmediata de todos los rehenes. En lugar de eso, se nos pide que apoyemos la guerra a plazo fijo, se pretende enfrentar la inflexibili-

*Sigue en la página 45*

#### ORIENTE MEDIO

## Resolución de la ONU autoriza el uso de la fuerza contra Iraq

**El siguiente es el texto de la Resolución 678 (1990) adoptada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el 29 de noviembre. La resolución fue redactada por Estados Unidos.**

**Las resoluciones referidas en el primer párrafo, excepto por la Resolución 677 (1990), se encuentran en el nuevo libro de la editorial Pathfinder; EE. UU. fuera del Oriente Medio! Cuba habla ante Naciones Unidas. Vea la página anterior para informarse sobre cómo obtenerlo y ayudar a distribuirlo.**

**La Resolución 660 (1990) fue adoptada por el consejo el 2 de agosto de 1990. Llama al retiro iraquí de Kuwait.**

EL CONSEJO DE SEGURIDAD, RECORDANDO Y AFIRMANDO sus resoluciones 660 (1990), 661 (1990), 662 (1990), 664 (1990), 665 (1990), 666 (1990), 667 (1990), 669 (1990), 670 (1990), 674 (1990) y 677 (1990),

OBSERVANDO que, a pesar de todos los esfuerzos de las Naciones Unidas, el Iraq, en abierto desacato del Consejo, se niega a cumplir su obligación de aplicar la Resolución 660 (1990) y las resoluciones pertinentes que la siguieron y a que se hace referencia en el párrafo precedente,

CONSCIENTE de los deberes y obligaciones que le incumben con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas en cuanto al mantenimiento y la preservación de la paz y la seguridad interna-

cionales,

RESUELTO a lograr el pleno cumplimiento de sus decisiones,

ACTUANDO con arreglo al Capítulo 7 de la Carta de las Naciones Unidas,

1. EXIGE que el Iraq cumpla plenamente la Resolución 660 (1990) y todas las resoluciones pertinentes que la siguieron y decide, como muestra de buena voluntad y al tiempo que mantiene todas sus decisiones, dar una última oportunidad al Iraq para que lo haga;

2. AUTORIZA a los estados miembros que cooperan con el gobierno de Kuwait para que, a menos que el Iraq cumpla plenamente para el 15 de enero de 1991 o antes las resoluciones que anteceden, como se indica en el párrafo 1 de la presente resolución, utilicen todos los medios necesarios para hacer valer y llevar a la práctica la Resolución 660 (1990) del Consejo de Seguridad y todas las resoluciones pertinentes que la siguieron y para restablecer la paz y la seguridad internacionales en la región;

3. PIDE a todos los estados que proporcionen apoyo adecuado para las medidas que se adopten de conformidad con el párrafo 2 de la presente resolución;

4. PIDE a los estados interesados que lo mantengan periódicamente informado de lo que ocurra respecto de las medidas que se adopten de conformidad con los párrafos 2 y 3 de la presente resolución;

5. DECIDE mantener en examen la cuestión.

# Socialistas debaten retos de clase obrera

## Guerras imperialista y patronal, foco en reuniones de obreros socialistas

Por James Harris

WASHINGTON, D.C.—“La creciente amenaza de una masiva guerra de parte de Washington y sus aliados en el Oriente Medio, es la cuestión central que el pueblo trabajador enfrenta hoy día. Son los obreros, y los hijos e hijas de obreros, los que van a morir y los que van a ver sus vidas destruidas por la guerra”, dijo Nancy Brown.

Brown es una líder del Partido Socialista de los Trabajadores y miembro del sindicato de mecánicos IAM que se encuentra en huelga contra la aerolínea Eastern. Ella estaba dando un informe titulado “El estado actual del movimiento obrero norteamericano, y cómo avanzar la campaña del partido en apoyo de los huelguistas de la aerolínea Eastern”, durante una reunión celebrada aquí el 17 de noviembre por miembros y simpatizantes del PST que pertenecen al IAM. También participaron en la reunión varios miembros del IAM que pertenecen a la Liga Comunista en Canadá. Unos 85 trabajadores participaron en los dos días de discusiones.

### Obreros socialistas en industrias diversas

Sindicalistas de las industrias minera, textil, eléctrica, de la carne, ferroviaria, petroquímica, automotriz y siderúrgica, realizaron reuniones similares durante el mes de diciembre. En las reuniones los obreros socialistas discutieron cómo profundizar su resistencia a la ofensiva que por 10 años realiza la patronal contra los sindicatos y contra el pueblo trabajador, y cómo contactar de la manera más amplia a obreros y agricultores —vistan o no el uniforme del ejército— para hacer campaña contra la inminente guerra dirigida por Estados Unidos en el Oriente Medio.

“Vamos a llevar la campaña del partido contra la marcha hacia la guerra al pueblo trabajador y a los miembros sindicales que han pasado por algunas de las más importantes experiencias de los últimos años. Entre ellos están los huelguistas de la Eastern, de la Greyhound, del *Daily News* y otros sindicalistas que los apoyan”, dijo Brown. “Vamos a hablar tanto con obreros que han luchado y obtenido algunas victorias como con los que han sufrido reveses en la guerra de los patronos contra el pueblo trabajador aquí en el país. Estos trabajadores serán la gente mejor dispuesta a discutir sobre la guerra hacia la que estamos siendo arrastrados en el Oriente Medio.

“Los trabajadores que particularmente vamos a querer contactar son los huelguistas de la Eastern —miembros de nuestro mismo sindicato— que están librando una lucha y que han aprendido mucho acerca de este gobierno y de la ofensiva patronal en el país”, dijo Brown.

Con respecto a la huelga que por 22 meses realizan los miembros del IAM contra la Eastern, Brown dijo que los obreros se vieron for-

zados a defender su sindicato del asalto desatado por Frank Lorenzo, el antiguo gerente de esa aerolínea.

“Los miembros del IAM en huelga contra la Eastern han logrado cosas que la mayoría de personas creía que no se podían lograr. Aún cuando había funcionarios sindicales que a cada paso nos decían que confiáramos en que las juntas de emergencia, las juntas especiales y los tribunales de bancarrota podrían ganar la huelga por nosotros, fuimos capaces de forjar una dirección de los miembros de base que se basó en el poder sindical”, dijo.

“Los miembros del IAM dirigieron una huelga que no sólo forzó la expulsión de Frank Lorenzo de la industria de las aerolíneas, sino que además ha llevado a la aerolínea Continental al borde de la bancarrota. La victoria de los huelguistas no sólo ha asegurado que no habrá una Eastern sin sindicato, sino que ha desacelerado la marcha de los patronos para tratar de hacer lo mismo en otras aerolíneas y en otras industrias. Aunque esto no va a detener sus esfuerzos por destruir sindicatos, los patronos ahora deben pensarlo dos veces” antes de lanzar un asalto semejante, dijo Brown. (El 30 de noviembre, la aerolínea Continental se declaró en quiebra para buscar protegerse de sus acreedores.)

Fue una masiva respuesta de solidaridad y apoyo activo de parte del pueblo trabajador, aquí en Estados Unidos y alrededor del mundo, lo que le permitió a los huelguistas obtener esta victoria, a pesar de haber cerrado la Eastern totalmente por tan sólo un breve periodo de tiempo al inicio de la huelga.

Brown comparó los vuelos casi vacíos, o con la mitad de pasajeros de la Eastern, con los acontecimientos en torno a la batalla en el diario neoyorquino *Daily News*. En esa huelga, la producción del periódico continúa, si bien desarrollada por el personal administrativo y otros esquirols, pero nadie en la ciudad está comprando el periódico.

### Imposibles sin el apoyo popular

Ambas luchas resultarían imposibles de no ser por el apoyo del pueblo trabajador. La batalla en la Eastern ha sentado un ejemplo para miles de trabajadores, dijo Brown, dándoles confianza de que también ellos pueden librar una lucha efectiva.

Brown indicó que durante mediados y fines de 1989 se llegó a una etapa importante de la huelga contra la Eastern, cuando los huelguistas lograron entrelazarse con los miembros del sindicato minero UMWA que libraban una huelga contra la compañía carbonera Pittston.

“Los huelguistas de la Eastern vieron la huelga de la Pittston como propia. Los huelguistas de la Pittston eran también obreros que estaban entre la espada y la pared”, dijo Brown.

“Los mineros de la Pittston habían trabajado por 14 meses sin un contrato. La compañía quería horas extras ilimitadas —incluso los domingos— la eliminación de 600 plazas, y el recorte de beneficios de salud y de seguridad laboral”, explicó.

“Los miembros del IAM y del UMWA comenzamos a entender de que seríamos más fuertes si nos apoyábamos uno a otro”, dijo Brown, recordando cómo los miembros del IAM y del UMWA participaron en numerosas actividades comunes de huelga.

Hace ya mucho tiempo que la aerolínea Eastern dejó de ser rentable, dijo la líder del PST. El gobierno ahora está tratando de ganar tiempo, por medio de Martin Shugrue, el síndico designado por el tribunal de bancarrota, para ver cómo deshacerse de la aerolínea de modo que sirva a los intereses de la industria de las aerolíneas en su conjunto. La función del tribunal es dar dictámenes que preserven el capital social y las ganancias de la totalidad de los patronos, y no primordialmente velar por las necesidades inmediatas de los acreedores de la aerolínea que decae.

### ‘Llevar lecciones a otros sindicalistas’

“En el transcurso de la batalla en la Eastern muchos huelguistas miembros de base han conseguido trabajo en otras industrias”, dijo Brown. “Muchos siguen involucrados en la huelga a la vez que laboran en otros trabajos. Algunos huelguistas han logrado realizar trabajo de solidaridad en los sindicatos a los que ahora pertenecen.

“Este desarrollo es positivo para la huelga de la Eastern y para todo el movimiento obrero, ya que los huelguistas pueden llevar esas lecciones que han aprendido en su lucha a otros sindicalistas, a otros trabajos y a otros obreros”, dijo Brown.

“No obstante, la huelga no ha logrado transformar al movimiento obrero, ni siquiera al IAM”, dijo Brown. “Sin embargo, la lucha por la que estamos pasando nos ha enseñado, a nosotros y a aquellos que nos han apoyado, cómo se forjan los luchadores de la clase obrera”.

“Actualmente no existen huelgas como la de la Eastern que hayan podido desarrollar una dirección estructurada de los miembros de base”, dijo. “Pero sí hay resistencia a los ataques de los patronos, y los trabajadores siguen luchando contra la ofensiva de la patronal.

“Las luchas de los dos últimos años han sido batallas defensivas”, dijo Brown, “luchas donde los trabajadores están desesperados y están entre la espada y la pared, tal es el caso en la Eastern, Pittston, Greyhound y en el *Daily News*.

“Muchos trabajadores han sufrido reveses a manos de los patronos en la última década”, agregó la líder del PST, señalando los recientes





L. Paltrineri/Perspectiva Mundial

**Nancy Brown, al centro, junto con huelguistas de la Greyhound en el terminal de autobuses de Omaha, Nebraska, en septiembre pasado.**

contratos firmados por los funcionarios sindicales con la General Motors y con el diario *New York Post*. Ambos contratos representaron golpes al movimiento obrero en los que los funcionarios sindicales dijeron buscar "la protección de empleos".

"Según estos líderes laborales, si los obreros aceptasen dar más concesiones a 'nuestra compañía y a nuestra industria asegurando así nuestros empleos', esto haría que la compañía fuese más competitiva", dijo.

"En la GM, antes de que se firmara el acuerdo, la compañía anunció planes para el cierre de plantas y la cesantía de unos 60 mil trabajadores. En el *New York Post* el propietario amenazó con el cierre y los sindicatos cedieron 20 millones de dólares en concesiones y la reducción de la semana laboral", dijo Brown.

"Los funcionarios sindicales sostuvieron que estos eran contratos modelo —vale decir, lo mejor que se podía conseguir dadas las circunstancias. Ambos fueron pasos hacia atrás y apuntan en la dirección equivocada para el pueblo trabajador", dijo.

"Los trabajadores de la Eastern aprendieron que luchar es mejor que simplemente ver cómo bajan nuestros niveles de vida y nuestras condiciones de trabajo. Las concesiones, especialmente las concesiones sin lucha, sólo conducen a más concesiones", sostuvo Brown.

Luego indicó que si bien le siguen asestando golpes a los sindicatos, continúa habiendo resistencia. Los patrones se sorprenden algunas veces, aún en los asaltos bien planificados contra los sindicatos.

En el *Daily News*, por ejemplo, los trabajadores estaban dispuestos a ceder las masivas concesiones que la compañía exigía. Ya habían aceptado contratos con concesiones en 1982 y

1987. Incluso hoy día, muchos huelguistas en las líneas de piquete dicen que aceptarían un contrato similar al del *Post*.

"Pero ni siquiera eso fue suficiente para los dueños del *News*", dijo Brown. "Ellos querían más aún de los trabajadores. Desarrollando un plan bien elaborado que le está costando millones de dólares, la compañía provocó el cierre el 25 de octubre. Reemplazó a los trabajadores con esquirols en menos de una hora y llevó a matones rompehuelgas con capuchas negras para que patrullaran las calles de Nueva York. La compañía se negó a negociar y los trabajadores se vieron forzados a irse a la huelga", dijo Brown.

"A la compañía le parecía que no había omitido ni un detalle. Habían expulsado al sindicato y estaban produciendo el periódico. Los trabajadores del *News* no estaban preparados para una huelga.

"Sin embargo, a la compañía le fallaron los cálculos. Puede imprimir el periódico, pero no lo puede vender. No puede hallar suficientes quioscos que quieran venderlo. Esto no se debe a los matones sindicales —como alegan los grandes medios de prensa— sino a que la gente sindicalizada en Nueva York está alerta a los quioscos de periódicos", dijo.

#### 'Nadie lo hubiera podido predecir'

"Ellos le dicen a los puestos de periódicos que no lo vendan y la gran mayoría hace caso. Esto es algo que nadie hubiera podido predecir, y menos aún los patrones del *Daily News*. Ellos, lo mismo que los patrones de otras partes, siempre subestiman al pueblo trabajador.

"Ahora sucede que los otros capitalistas están dejando de sacar sus anuncios en el *News* porque saben que invertir dinero en él equivale a derrocharlo", dijo Brown.

"Los patrones del *Daily News* se toparon inesperadamente con la resistencia de la clase trabajadora en Nueva York, como les ha tocado en otras partes del país en distintas ocasiones. Esta resistencia es más amplia de la que presentan los trabajadores del periódico, que estaban fastidiados con las tácticas de la gerencia y respondieron luchando ante los ataques de la compañía", agregó Brown.

#### La vanguardia de la clase frente a la guerra

Después de la discusión sobre el informe de Brown, se realizó un foro público en el que habló Jack Barnes, secretario nacional del PST. Barnes delineó la acelerada marcha de Washington hacia una masiva y sangrienta guerra contra Iraq y sobre cómo los luchadores de la clase trabajadora pueden crear oposición a través de las batallas contra la ofensiva patronal aquí en el país.

Al día siguiente, Ernest Mailhot, líder nacional del PST y líder de la huelga contra la aerolínea Eastern en Nueva York, dio un informe titulado "La organización de la vanguardia de la clase obrera como parte de la campaña del partido contra la marcha hacia la guerra imperialista".

"Con el comienzo de la marcha norteamericana hacia la guerra en agosto, todas nuestras vidas han cambiado y seguirán cambiando más

aún", dijo Mailhot.

"El PST y el movimiento mundial del que formamos parte, debemos organizarnos para ubicar la batalla contra la guerra imperialista al centro de todas nuestras labores", dijo. "La guerra inminente constituye un horror verdaderamente monstruoso que está siendo preparado por Washington contra el pueblo trabajador de todo el mundo".

"Ningún grupo que se reclame comunista puede adoptar ningún otro rumbo sino el de montar una campaña en la clase trabajadora y entre los soldados, agricultores, marineros y reservistas para que se opongan a esta carnicería imperialista", dijo Mailhot.

"Desde el inicio de la marcha hacia la guerra ha habido oposición al rumbo de Washington", dijo Mailhot. "Muchos trabajadores recuerdan la guerra de Vietnam y no desean que se repita".

#### Las luchas se entrelazarán

Al mismo tiempo, explicó Mailhot, la oposición a una guerra imperialista de conquista en el Oriente Medio también se entrelazará con las luchas del pueblo trabajador contra los asaltos patrono-gubernamentales en el país y contra los crecientes efectos de una baja en la economía capitalista.

"Se nos pide que luchemos, que nos sacrifiquemos y que demos nuestras vidas por las mismas familias adineradas que aquí destruyen nuestras huelgas y nuestros sindicatos", dijo.

En su marcha hacia la guerra, "la clase dominante está tratando de dividir y confundir a la clase trabajadora. Ellos saben que las guerras nunca han sido populares", dijo Mailhot. "Su meta es ganar una capa de trabajadores hacia el esfuerzo de guerra, hacerlos que se identifiquen con los intereses de los patrones. Ellos quieren que el resto nos resignemos a la fatalidad de la guerra. Ellos intentarán reprimir a los que no se resignen y se pronuncien contra ella.

"Algunos trabajadores se verán confundidos por la propaganda del gobierno, especialmente en las etapas iniciales de la guerra", dijo. "Algunas de las primeras reacciones a la marcha hacia la guerra serán patrióticas, y se manifestará el deseo de acabarla lo más pronto posible.

"Es por eso que necesitamos divulgar la verdad acerca de lo que los imperialistas están haciendo en realidad y explicar las consecuencias de una guerra semejante para toda la humanidad. Podemos explicar por qué el pueblo trabajador se opone a la masacre que está siendo planeada y organizarnos para combatirla".

Una campaña antiguerra de esa naturaleza buscará contactar "obreros, agricultores, vistan o no el uniforme militar". A través de estas discusiones, dijo el líder del PST, los miembros socialistas del IAM y de otros sindicatos pueden "explicar por qué el pueblo trabajador sólo puede depender de su propia fuerza colectiva, no en los políticos de los partidos demócrata o republicano que dicen defender los intereses de nuestra clase. Ellos apoyan las maniobras hacia la guerra y apoyarán la guerra si es que estalla".

"Tenemos las herramientas necesarias para comenzar nuestra campaña dentro de la clase obrera contra su campaña de guerra", dijo

*Sigue en la página 47*

# Decae la posición social de la mujer

*Ocho mujeres conversan sobre trabajos, aborto y oportunidades políticas*

Por Susan Apstein

MANAGUA—Un cambio notable que se ha dado aquí en los años recientes es el descenso de la posición de la mujer en la sociedad, que va desde la baja en la participación de la mujer en la vida política a la descarga de anuncios que presentan la mujer como un objeto sexual.

Ejemplo típico de tales anuncios es un segmento de radio y televisión en el que se sugiere que tomar cerveza Victoria le conseguirá a uno, una atractiva novia. "Tu rubia, con sabor", promete el anuncio.

Esta imagen denigrante de la mujer destaca el contraste existente con los primeros años de la revolución nicaragüense de 1979, que derrocó a la dictadura de Anastasio Somoza y estableció un gobierno de obreros y campesinos. Dirigido por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el gobierno le dio un fuerte impulso a la lucha de la mujer nicaragüense en pro de la igualdad y contra la opresión.

Entre las mujeres nicaragüenses que trabajan en labores industriales se encuentran algunas de las más férreas defensoras de las conquistas iniciales en torno a los derechos de la mujer. Ellas también tienen muchas opiniones sobre cómo se dio el retroceso en su lucha de liberación.

## Actividad sindical y salarios

Blanca Guerrero y Socorro Flores trabajan en la fábrica de prendas de vestir El Triunfo. Ellas ven el hecho de que sus salarios sean iguales a los de los hombres, así como la participación de la mujer en el sindicato y otras organizaciones políticas, como grandes conquistas producto de la revolución.

Flores tiene 42 años de edad y comenzó a trabajar en El Triunfo cuando tenía 14. Con la revolución, dijo, a las mujeres "por primera vez se nos trataba como seres humanos". Las prestaciones de maternidad y los permisos para atender a un hijo enfermo fueron parte de eso.

Guerrero comenzó a trabajar en la fábrica hace siete años. Antes de eso, su principal actividad política, como la de muchas mujeres que trabajaban en el hogar o en el mercado local, fue a través de su participación en los Comités de Defensa Sandinista en su vecindario.

Los CDS eran unidades de organizaciones de masas que movilizaban políticamente al pueblo trabajador en sus comunidades, para defenderlas de ataques contrarrevolucionarios y avanzar los objetivos sociales de la revolución. Guerrero dirigió labores de reconstrucción en su vecindario —fuertemente dañado por los bombardeos de Somoza durante la insurrección— organizando a 200 miembros de los CDS. Después ayudó a dirigir la formación de una masiva campaña educativa de salud que involucró activamente a cientos de sus vecinos.

Guerrero siguió ayudando a dirigir el trabajo de los CDS después de que comenzó a trabajar en El Triunfo, pero en 1986 dejó de participar porque las exigencias del trabajo, las tareas domésticas, y el cuidado de sus cuatro hijos se volvieron insostenibles.

Rosa María Lagos ha trabajado en El Triunfo por tres años. Explicó que la revolución le había posibilitado la búsqueda de trabajo.

La revolución fue "como una liberación para la mujer", dijo. "Antes nos quedábamos en la casa. No hacíamos lo que queríamos sino lo que el hombre nos ordenaba. Pero descubrimos que somos necesarias en el trabajo, el hogar, en la defensa de la patria".

"Es lo único bueno que hizo la revolución y se lo agradezco", dijo Lagos. "Nunca fui partidaria del FSLN", agregó, indicando que apoyó a Violeta Chamorro en las elecciones presidenciales de febrero de 1990.

A Lagos le irritaron las numerosas cesantías que en distintos centros de trabajo y fábricas realizó el gobierno dirigido por el FSLN en 1988 y 1989, como parte de un programa de austeridad. Conocido por el nombre de compactación, o consolidación de la fuerza laboral, el programa afectó duramente a muchas plantas. El Triunfo, por ejemplo, fue de 350 a 120 trabajadores.

"Se hizo para darle menos valor a las compactadas", sostiene Lagos. "Ni siquiera les dieron otro trabajo".

Lagos cree que mucha gente ha olvidado o actualmente rechaza la idea de considerar a las mujeres como miembros semejantes y también productivos de la sociedad. Después del triunfo de la revolución, "por lo menos durante algún tiempo contábamos con el apoyo del gobierno", indicó.

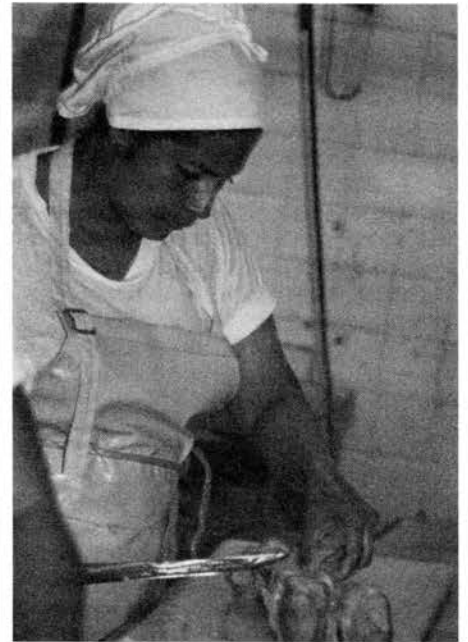
"Yo me pregunto, ¿por qué, si estamos organizadas y conscientes, por qué nos olvidamos ahora de la mujer?", dijo. Lagos platicó sobre el debate en torno al derecho al aborto que se inició con el gobierno dirigido por el FSLN.

"Nunca terminaron esa discusión", dijo, refiriéndose al debate público iniciado por el FSLN en 1985, a través del diario *Barricada* sobre si se debiera o no legalizar el aborto. La discusión incluyó una serie de informes sobre centenares de mujeres que mueren cada año a causa de abortos ilegales y clandestinos.

El intercambio de puntos de vista siguió por varios meses, incluyendo artículos y opiniones aparecidas en los otros dos diarios del país. Posteriormente, concluyó abruptamente.

Lagos cree que el aborto se debió legalizar para que una pareja no se viera forzada a tener un hijo no estando preparada para ello, y para que la mujer no tuviera que recurrir a los abortos clandestinos.

La discusión iniciada en las páginas de los periódicos continuó en muchos centros de trabajo, zonas rurales y escuelas de todo el país.



Susan Apstein/Perspectiva Mundial

**Trabajadora en el matadero estatal Carnic. Con la revolución, las mujeres lograron trabajos tradicionalmente desempeñados por hombres.**

Ramona Vargas, una líder sindical en Enavés, la fábrica de prendas de vestir más grande del país, describió el debate que se dio en su planta.

"Se debatía cada vez que se apagaban las luces", dijo, aduciendo a los apagones que forzaban la suspensión de labores. "La mayoría decía que no se legalizara el aborto porque habían anticonceptivos. No estaban de acuerdo en que se legalizara porque hay otros métodos. Las mujeres a favor decían de que cómo se iba a traer a una criatura al mundo sin ser deseada".

"Yo pienso de que debe haber sido legalizado", dijo Vargas, "pero sólo en los dos primeros meses" de embarazo.

Vargas fue una de las primeras mujeres mecánicas en la industria textil. Junto con otras 15, fue entrenada como parte de un plan piloto en la Enavés.

"Fue una victoria para nosotras", dijo, "porque demostramos que la mujer todo puede hacer. Decían que sólo el hombre podía hacer ese trabajo pero nosotras demostramos que la mujer también podía".

Sin embargo, a partir de 1989, sólo dos de las mecánicas seguían en la Enavés. Vargas dijo que algunas encontraron trabajo en otras fábricas, pero que para 1989 la mayoría ya no trabajaban como mecánicas, habiendo recibido cesantía o habiendo dejado el trabajo debido a las presiones del trabajo doméstico y el cuidado de la familia.

La líder del sindicato ferroviario Marlene



Caligaris describió los problemas que enfrentó en el programa de entrenamiento para obreras ferroviarias. Quince mujeres recibieron entrenamiento para puestos exclusivos para hombres, incluidos maquinistas, jefes de tren, mecánicas y soldadoras.

“Los talleres de capacitación no dieron resultado”, explicó Caligaris, “porque la mujer siempre enfrentaba problemas en el hogar, con los hijos, y no podían seguir con las clases”.

Faltaban las guarderías infantiles que se encargaran del cuidado de los niños, “eso era lo principal”, dijo. “Con eso y un mejoramiento del transporte al trabajo hubiéramos podido seguir adelante con los talleres”.

María Teresa Cano trabaja como recortadora en la sección de deshuese en Carnic, el matadero estatal, y es una de las pocas mujeres que trabajaba allí desde antes de la revolución. Ella dijo que con la revolución, las mujeres lograron luchar por la conquista de trabajos en el matadero, consiguiendo, incluso, puestos que sólo eran sostenidos por hombres. En cuestión de varios años, fueron contratadas 100 mujeres, de una fuerza laboral de 420.

Las mujeres también pusieron un alto al constante hostigamiento sexual del que habían sido objeto por parte de los patrones en Carnic, dijo Cano. “Que te voy a correr de aquí si no vienes conmigo”, es lo que te decían, sostuvo Cano. “Ahora hay leyes y la Constitución que protegen nuestros derechos”, explicó.

#### La integración a las milicias

Otra lucha librada por las mujeres al comienzo de la década de 1980 fue la de tratar de participar no sólo en las milicias organizadas en los centros de trabajo, sino también en los batallones de la reserva que entrenaban en las montañas por periodos de varias semanas. Mujeres jóvenes, estudiantes, amas de casa y obreras se integraron a las reservas.

Socorro Mejía, que trabaja en la planta textil Agrotex en Granada, fue movilizada en las reservas por siete meses en Puerto Cabezas en la Costa Atlántica, en 1986. Su unidad de 200 efectivos contaba con 40 mujeres. Además de realizar labores militares, los reservistas construyeron una escuela e instalaron servicios de electricidad en las comunidades del área.

Muchas mujeres, dijo Mejía, tuvieron que luchar para lograr la aceptación de sus familias y de los reservistas que eran hombres.

“A mi marido no le pareció y cuando regreso, se divorcia de mí”, dijo.

Pero tras haber servido en la reserva, sostuvo Mejía, “ahora sé que soy capaz de enfrentar lo que sea, cualquier reto”.

Mabel Aguirre es también una mujer cuya vida cambió radicalmente debido a la revolución. En 1979, era trabajadora doméstica, habiendo comenzado a trabajar a la edad de 12 años. En los primeros años de la revolución tomó clases para aprender a leer y escribir, y obtener un trabajo como operaria de costura. En la planta Agrotex, Aguirre obtuvo entrenamiento como mecánica.

Fue líder de su CDS y luego de su sindicato.

Aguirre dijo que el programa de capacitación para mujeres tuvo un buen comienzo, “pero no

se generalizó”. Una de las principales limitaciones, dijo, fue la falta de instalaciones para el cuidado infantil en las fábricas.

“Muchas mujeres hicieron todo lo posible para poder cumplir con todos sus deberes —en el trabajo, en el hogar, con los niños y con una participación en las organizaciones de masas”, recordó Aguirre. “Pero la falta de CDI [Centros de Desarrollo Infantil], para cuidar los hijos fue una gran limitante para la integración de la mujer. Se pusieron algunos CDI y SIR [Servicio Infantil Rural] en el campo pero se requiere mucho más”.

Además de las limitaciones objetivas sobre la capacidad de la mujer para participar, otro factor, dijo Aguirre, fue la campaña realizada por la jerarquía de la iglesia católica para alejar a la mujer de las organizaciones revolucionarias.

“La labor de la iglesia en contra de la revolución, que se impulsó y tomó auge en 1983 y 1984, tuvo sus efectos en los CDS”, dijo. “La iglesia agarró el asunto del servicio militar para revertir a la población contra el Frente [Sandinista]. Muchas mujeres se vieron afectadas por

su temor a perder sus hijos”.

Aguirre cree que otra limitación que las mujeres enfrentaron fue el no haber tenido acceso ni el haber recibido educación sobre los anticonceptivos. Ella cree también que el aborto debió haber sido legalizado.

“Sé que hay quienes se oponen al aborto por su humanismo, pero yo creo que hay que valorar más a la mujer”, indicó.

La caracterización de la mujer como objeto sexual en los anuncios, prácticamente inexistente en los primeros años de la revolución, es algo que molesta a Aguirre. Ella dice que el retorno de los concursos de belleza a Nicaragua en 1988 representó un punto crítico.

“No estoy de acuerdo en que se lleven a cabo los llamados concursos de belleza”, subrayó, “porque a las jovencitas se les está dando el mensaje de que sólo sirven para el placer del hombre.”

“Mejor sería valorar la verdadera belleza del individuo, la cual radica en sus morales, sus ideas, sus sentimientos de humanidad y no en lo físico”. □

#### NICARAGUA

## Activistas asisten a recepción de cierre de oficina en Managua

Por Seth Galinsky

Unas 75 personas asistieron a una recepción en las oficinas de prensa del *Militant* y de *Perspectiva Mundial* en Managua el 23 de noviembre, para celebrar los 11 años de labores de ambos periódicos en Nicaragua. Habiendo sido establecida poco después del 19 de julio de 1979, fecha del triunfo de la revolución nicaragüense, la oficina se cerró el 5 de diciembre.

Los participantes en la recepción se despidieron de los tres miembros del equipo de redacción —Susan Apstein, Seth Galinsky y Cindy Jaquith— quienes regresaron a Estados Unidos para continuar su quehacer político.

Entre los asistentes a la recepción hubo obreros y activistas sindicales de la fábrica de prendas de vestir Enavés, de la planta Industria Metalúrgica del Pueblo, de la fábrica de plásticos Polymer, la de calzado Rolter, del matadero estatal Carnic y de la compañía nacional de teléfonos Telcor.

Entre los funcionarios sindicales presentes estuvieron Carlos Borge, jefe de la división textil de la Central Sandinista de Trabajadores (CST); Eligio Chávez, jefe de la división de obreros metalúrgicos de la CST; Mario Malespín, presidente nacional del sindicato en la Telcor; Salvadora Sandoval, presidenta de la región de Managua del sindicato en la Telcor; Andrés Zamora, secretario de relaciones internacionales del sindicato nacional de empleados de la salud Fetsalud; y Santos Méndez, director de propaganda de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC).

También se hicieron presentes Dolores Roa, miembro de la junta ejecutiva de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos; Dorotea

Wilson, miembro del Consejo Regional Autónomo de la Costa Atlántica; y Daniel Alegría, director de *Barricada Internacional*.

Varios miembros de la junta directiva de la Unión Nacional de Artistas Plásticos de Nicaragua también asistieron a la recepción, entre ellos los pintores Arnoldo Guillén y Carlos Montenegro. Ambos artistas de renombre en Nicaragua, formaron parte del equipo internacional que pintó el Mural Pathfinder en Nueva York.

Mark Coplan, un activista del grupo Veteranos por la Paz y a la vez cineasta, estuvo en el evento. Coplan produjo la cinta de sonido en español para el video *El caso fabricado contra Mark Curtis*.

Otros activistas vinieron de la Casa Benjamín Linder, un centro en Managua que asiste a grupos de solidaridad con Nicaragua con sede en Estados Unidos. También participó un número de activistas de solidaridad con la lucha en El Salvador.

Con un breve mensaje, la directora de la oficina Cindy Jaquith agradeció a todos los presentes por el apoyo que durante años le brindaron a los esfuerzos del *Militant* y *Perspectiva Mundial* por informar con la verdad acerca de la revolución nicaragüense al pueblo trabajador del mundo entero.

Jaquith explicó que las publicaciones seguirán enviando reporteros a Nicaragua y a otros países de América Central y el Caribe. Seguirán cubriendo las luchas del pueblo trabajador nicaragüense a favor de tierras, derechos laborales, la situación de la autonomía de los pueblos de la Costa Atlántica y la emancipación nicaragüense del dominio norteamericano.

Sin embargo, debido al aumento de los costos y a los cambiantes desarrollos políticos del

*Sigue en la página 45*

# Una campaña de la clase obrera contra la marcha imperialista hacia la guerra

## La lucha contra la ofensiva patronal nacional

Por Jack Barnes

Este artículo está basado en las charlas dadas por Jack Barnes, secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores, el 17 de noviembre en la ciudad de Washington, D.C. y en Nueva York el 1 de diciembre.

El discurso de Washington fue parte de una conferencia de dos días de miembros y simpatizantes del PST en Estados Unidos que son miembros del sindicato de mecánicos IAM, incluidos entre ellos un número de miembros de bases y líderes de la huelga contra la aerolínea Eastern iniciada en marzo de 1989. El encuentro fue el primero de una ronda de reuniones realizadas en las semanas subsiguientes por obreros comunistas en Estados Unidos y Canadá que militan en 10 sindicatos industriales. Estas reuniones fueron convocadas para discutir cómo los sindicalistas pueden acentuar su resistencia a la ofensiva que por 10 años ha mantenido la patronal contra los sindicatos y el pueblo trabajador a la vez que buscan comunicarse con sectores amplios de obreros y agricultores —vistan o no el uniforme del ejército norteamericano— para impulsar una campaña de clase obrera contra la marcha hacia la guerra comandada por Estados Unidos.

La reunión del 1 de diciembre fue patrocinada de forma conjunta por los foros del *Militant* de la ciudad de Nueva York, Brooklyn y Newark. Entre los asistentes al foro habían sindicalistas y estudiantes que habían viajado a Nueva York para participar en una reunión nacional de la Campaña Nacional por la Paz en el Oriente Medio. Esta reunión, a la que asistieron unas 200 personas representando



organizaciones de todo Estados Unidos, convocó a una manifestación a realizarse el 26 de enero en Washington, D.C., para exigir: “¡Traigan las tropas ya!”, “No a la guerra en el Oriente Medio!”, y “Dinero para necesidades humanas, no para la guerra!”.

El artículo a continuación toma en cuenta los acontecimientos políticos de los 10 días posteriores a la charla de Nueva York.

\* \* \*

El Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores publicó un comunicado el 1 de noviembre pasado haciendo un llamado al pueblo trabajador de todo el mundo a “poner al centro de sus actividades políticas una campaña contra la terrible guerra para la que Washington, Londres, París y sus aliados se preparan en el Oriente Medio”. El comunicado enfatizó, “No podemos hacernos ilusiones. Los preparativos de guerra se están acelerando”.

Hoy podemos confirmar la veracidad y urgencia de esa declaración. Es más, los eventos acontecidos desde entonces nos han acercado aún más a una asesina guerra en el Oriente Medio.

El Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) adoptó una resolución el 29 de noviembre dando licencia a Washington para que desate su masiva fuerza militar después del 15 de enero como fecha tope para que el régimen de Iraq se retire de Kuwait.

Las resoluciones previas del Consejo de Seguridad habían condenado la invasión de Kuwait del 2 de agosto y exigido la inmediata retirada de las tropas iraquíes; demandaron que Iraq anulase su





**Tropas norteamericanas en maniobras en el desierto saudita. La aceleración de los preparativos de guerra de Washington nos acercan más a una guerra asesina en Oriente Medio. A la izquierda, manifestación antiguerra del 1 de diciembre en Seattle, exigiendo el retorno de las tropas y el uso de dinero para viviendas, no para guerras. Se necesita con urgencia una campaña para organizar a obreros, agricultores, soldados y estudiantes para combatir la marcha de los patrones hacia la guerra y los ataques contra el movimiento obrero aquí en el país.**

## e internacional

anexión de Kuwait del pasado 8 de agosto; instaron al gobierno de Bagdad a que ponga en libertad a todos los ciudadanos de otros países sin hacerles daño; exigieron la revocación de la orden de cerrar todas las embajadas y consulados en Kuwait, y el fin de las violaciones de la inmunidad diplomática del personal de las mismas; y condenaron el maltrato de los ciudadanos de Kuwait y de otros países a manos de la fuerza de ocupación iraquí.

La medida adoptada el 29 de noviembre a iniciativa de Estados Unidos reafirmó estas demandas de las previas resoluciones del Consejo de Seguridad. Sin embargo, también hizo algo más. La nueva medida no sólo autorizó a que todos "los estados miembros... utilicen todos los medios necesarios" para "hacer valer y llevar a la práctica... todas las resoluciones pertinentes", sino también "para restablecer la paz y la seguridad internacionales en la región". El Consejo de Seguridad instó a "todos los estados que proporcionen apoyo adecuado para las medidas" adoptadas por Washington y sus aliados.

La letra del documento, redactado por Estados Unidos, provee al gobierno norteamericano con una base más amplia y más abierta aún para racionalizar una guerra contra Iraq so pretexto de hacer valer las decisiones de la ONU. "Paz y seguridad" en el Oriente Medio tiene un sólo significado para los gobernantes estadounidenses: paz y seguridad para los intereses imperialistas. Requeriría la imposición de un régimen en Iraq que sería en gran parte, en términos políticos, un protectorado de Estados Unidos en la región. Requeriría una derrota masiva de las fuerzas armadas iraquíes y el derrocamiento

del gobierno actual. El objetivo mínimo de Washington es un Iraq mucho más débil, vulnerable a los mandatos y continuas amenazas militares de los imperialistas.

El secretario de estado norteamericano James Baker dijo ante el Comité del Senado para Asuntos Exteriores el 5 de diciembre que si las condiciones exigidas por la ONU no son cumplidas y se inicia la guerra contra Iraq, Washington atacará de manera "repentina, masiva y decisiva".

Abdala Saleh al-Ashtal, representante en jefe de Yemen ante la ONU, no pudo haberse expresado mejor cuando dijo ante el Consejo de Seguridad el 29 de noviembre que "en los anales de Naciones Unidas esto será recordado por largo tiempo como la resolución de guerra". Eso es lo que fue.

También fue una conclusión que se esperaba de antemano. Prácticamente, todos los detalles de los procedimientos en el Consejo de Seguridad habían sido preparados cuidadosamente por Washington a través de reuniones previas con otros partidarios de la marcha hacia la guerra contra Iraq. Estos partidarios incluían al ministro de relaciones exteriores de la Unión Soviética, Eduard Shevardnadze, quién fingió indignación al amenazar al gobierno de Iraq: "Si aunque sea un sólo ciudadano soviético sufre algún daño, no puedo mencionar cuáles van a ser las consecuencias, pero serían muy, muy serias". (Poco después, el régimen de Bagdad anunció que todos los ciudadanos soviéticos en Iraq tenían la libertad de salir de país. Unos días después a todos los extranjeros que habían sido detenidos como rehenes hasta ese entonces se les permitió partir de Iraq.)

El gobierno de Cuba se opuso fuertemente a la medida del Consejo de Seguridad catalogándola como un nuevo y peligroso paso en la masiva concentración militar de Washington y sus preparaciones para agredir. Parafraseando el título de una novela de Gabriel García Márquez, el ministro de relaciones exteriores de Cuba, Isidoro Malmierca, tituló a la resolución como la "Crónica de una guerra anunciada".

### Una concentración militar masiva

El 29 de noviembre, el día del voto sobre la resolución de guerra en el Consejo de Seguridad, las tropas estadounidenses, inglesas y sauditas se declararon en el máximo alerta antes de combate. Ya se llegó a un acuerdo de que las tropas de Inglaterra y Arabia Saudita pelearán bajo el comando de Estados Unidos una vez que comiencen los disparos.

El día después del voto en Naciones Unidas, el presidente de Estados Unidos George Bush buscó cómo eliminar una posible debilidad en su racionalización de guerra al tomar los pasos necesarios para "agotar todos los canales" antes de recurrir a las armas. Bush anunció que estaba invitando a Washington al primer ministro de relaciones exteriores de Iraq, Tarik Aziz y que enviaría al secretario de estado Baker a Bagdad. El trabajo de Baker es ver a Saddam Hussein a los ojos y decirle: "No hay manera de salir de esta situación 'salvando las apariencias'. O cumples al pie de la letra con cada una de las resoluciones de Naciones Unidas, o de lo contrario...".

Al día siguiente, 1 de diciembre, funcionarios del Pentágono anunciaron que otros 300 caza-bombarderos estaban siendo enviados al Golfo Árabe-Pérsico, aumentando el total de aviones de guerra norteamericanos en la región a un total de 1 900 —sin incluir los cientos de aviones más que han sido provistos por Arabia Saudita, Inglaterra, Francia, Canadá, Holanda, Italia y otros países. (Esta es la primera vez desde la guerra de Corea que el gobierno canadiense ha enviado fuerzas de combate a participar en una guerra imperialista. A diferencia de Australia y otros gobiernos, Ottawa no envió tropas a combatir junto a Washington en Vietnam.) Se estima que la fuerza aérea de Iraq, en comparación, cuenta con unos 600 aviones menos modernos.

Incluido todo, Washington ha movilizado más poderío aéreo en la región del Golfo que en los puntos de mayor afluencia con que contó durante las campañas de bombardeos de saturación en las guerras de

Corea y Vietnam. Todos los oficiales representantes de la fuerza aérea y del Pentágono que se han presentado ante el Comité del Senado para Asuntos Militares, atestiguaron que las fuerzas dirigidas por Estados Unidos son capaces —sólo en la primera semana y media de bombardeo intensivo— de lanzar más poder destructivo contra Iraq que todo el que fue usado durante toda la guerra de Corea. Las unidades de asalto aéreo que han estado entrenando desde su llegada a Arabia Saudita, han sido trasladadas más cerca de la frontera en semanas recientes.

Inglaterra anunció poco antes de que la resolución en Naciones Unidas fuera aprobada, que extendería el número de tropas cometidas de 15 mil a 30 mil —con el apoyo de los principales líderes de los partidos Tory (Conservador) y Laborista. Esta cifra representa un 10 por ciento del total de sus fuerzas en servicio activo. En comparación, según los cálculos más altos del número de tropas de infantería empleado por Inglaterra en su asalto contra las Islas Malvinas de Argentina en 1982, es de 8 500 (aunque contó con una armada sustancialmente más grande de 30 ó 40 buques británicos). Además, Londres planea enviar prácticamente todos los tanques que tiene actualmente en Europa continental, y más tanques desde Inglaterra misma.

En seguida del voto en el Consejo de Seguridad, el gobierno del Partido Nacional de Nueva Zelanda anunció que enviaría personal militar al Golfo en un primer contingente de 300.

El presidente Turgut Özal ha propuesto que el gobierno de Turquía, además de cooperar ya con 100 mil tropas a lo largo de su frontera con Iraq, despache pronto un contingente a Arabia Saudita para unirse a las fuerzas comandadas por Estados Unidos. Dijo también que daría a Washington acceso a la base aérea de Incirlik en el sur de Turquía si la guerra estalla. El gobierno de Paquistán anunció recientemente un envío adicional de 10 mil tropas a Arabia Saudita, aumentando así su fuerza de combate a 15 mil antes del 15 de enero.

El ministro de defensa sirio fue citado en reportajes noticiosos de las cadenas de televisión ABC, NBC y CNN del pasado 1 de diciembre, afirmando en una conferencia de prensa que su gobierno estaba preparado para designar medio millón de tropas al combate si la guerra llega a reventar. Eso además de las 19 mil tropas en divisiones blindadas que ya tiene destacadas o en camino a Arabia Saudita.

Para finales de Enero el gobierno de Estados Unidos tendrá cerca de 450 mil tropas allá; el total de fuerzas norteamericanas y sus aliados sumarán 650 mil. Un 40 por ciento del ejército norteamericano y cerca de la mitad de sus tropas de combate están en la región o en camino. Esto incluye a más de la mitad de las unidades del ejército norteamericano estacionadas anteriormente en Europa. Unos dos tercios de las unidades de combate del Cuerpo de Infantería de Marina estarán en el Golfo. La mitad de las fuerzas blindadas que Estados Unidos tenía en Europa están siendo enviadas a Arabia Saudita, extendiendo el número de tanques norteamericanos modernos a 1 200. Seis portaviones y sus escoltas de buques de guerra estarán desplazados en las aguas aledañas a la Península Arábiga.

Al mismo tiempo que acumula tropas y equipo pesado de forma incesante, Washington acentúa las maniobras militares realizadas en cercana proximidad de las fuerzas iraquíes. Tal es el caso de la Operación Trueno Inminente, realizada a fines de noviembre. Estos operativos masivos con cientos de caza-bombarderos y unidades de asalto aéreo, con simulacros de desembarcos de fuerzas invasoras, no son primordialmente ejercicios de entrenamiento. Su objetivo es hacerlos imposibles de distinguir de los movimientos iniciales de un verdadero ataque militar. Cuanto más tiempo duren, tanto más provocadores serán. Con cada día y cada semana que pasa, las funestas decisiones que las fuerzas armadas de Iraq enfrentan se hacen cada vez más difíciles en vista de las provocaciones.

Si el combate no revienta pronto, o si Washington no es capaz de lograr una victoria relativamente rápida, no va a ser posible sostener

una movilización de la envergadura con que ésta se ha llevado a cabo sin imponer nuevamente la conscripción militar. El porcentaje de tropas de combate entrenadas que Estados Unidos ha designado a la operación en el Golfo Arábigo-Pérsico es tan grande, que no hay otra manera de hacer posible el reemplazo y relevo de tropas a largo plazo.

Algunos políticos —especialmente los Demócratas liberales— ya comenzaron a plantear el llamado a que se reinstituya la conscripción militar capitalista so pretexto de lidiar con el desbalance de clase y racial que existe dentro de las fuerzas armadas. Pero, como será obvio para todo el que piense por un segundo acerca de las tropas norteamericanas que pelearon en Vietnam, un ejército capitalista conscripto no va a estar compuesto por menos trabajadores o por menos negros o latinos que el actual ejército voluntario. Los trabajadores comunistas mantenemos nuestra posición histórica: ¡Ni un centavo, ni un hombre —o mujer— para el ejército imperialista!

### El bloqueo brutal

Paralelo a la actual concentración militar imperialista y a las maniobras diplomáticas para justificarla, se ha impuesto el bloqueo económico contra Iraq. Buques de guerra de Estados Unidos y de sus aliados continúan usando su poder armado para evitar que barcos petroleros y mercantiles puedan importar o exportar productos de los puertos de Iraq.

Es fácil olvidar que éste es el embargo más efectivo —es más, el único verdadero bloqueo económico— impuesto a un país en décadas. Su envergadura y la desigualdad entre el poder económico y militar de ambos bandos, son únicos en la historia moderna. De acuerdo a cualquier definición, es un acto de guerra.

Se ha dicho algunas veces que Iraq es el tercer país que ha sido objeto de semejantes medidas sancionadas por el Consejo de Seguridad desde que se fundara Naciones Unidas en 1945, siendo los otros dos países Rodesia del Sur durante los años de dominio de la minoría blanca y la Sudáfrica del apartheid de hoy. Pero las acciones de Naciones Unidas contra estos dos regímenes racistas sólo han incluido sanciones y no un bloqueo. Washington mismo violó las sanciones abiertamente. No habían mecanismos para hacer valer las sanciones en lo absoluto, ¡ya no digamos la masiva fuerza naval, aérea y terrestre del más poderoso país imperialista en la tierra!

A menudo hablamos del bloqueo contra Cuba. Pero no hay un bloqueo naval o aéreo contra Cuba tampoco, aunque el brutal bloqueo que ha orquestado Estados Unidos contra el comercio y la ayuda a Cuba ha tenido consecuencias económicas y sociales mucho más devastadoras que las sanciones de Naciones Unidas contra los regímenes racistas de Africa austral. (Estados Unidos impuso un bloqueo naval a Cuba por unos días en octubre de 1962, cuando Washington declaró sus intenciones de interceptar y forzar el regreso de buques soviéticos que transportaran cohetes armados de ojivas nucleares.)

Aún durante la guerra contra Vietnam, el gobierno de Estados Unidos nunca buscó interceptar barcos soviéticos, chinos o europeos cargados de armamentos y otros pertrechos a Vietnam del Norte. De hecho, la fuerza aérea norteamericana trató de evitar hacerle daño a tales buques durante sus repetidos bombardeos al puerto de Hai-phong.

En el caso de Iraq, por otro lado, *hay* un verdadero embargo. Cualquier barco que insista en atravesar el bloqueo corre el riesgo de ser hundido con la bendición de la Resolución 665 del Consejo de Seguridad, la cual eufemísticamente hace un llamado a los gobiernos “que están desplegando fuerzas marítimas en la región a que utilicen las medidas proporcionadas a las circunstancias concretas que sean necesarias . . . para detener todo el transporte marítimo que entre y salga”. Con esa realidad en mente, no ha habido barco petrolero o comercial, iraquí o de otra nacionalidad, que haya pasado por el bloqueo una vez que se le indicara parar, aunque varios han sido blanco de disparos de advertencia antes de acceder a regresar a



puerto o a ser abordados por las fuerzas imperialistas.

El gobierno norteamericano calcula que el bloqueo ha suprimido el 90 por ciento de las importaciones de Iraq y el 97 por ciento de sus exportaciones, y ha recortado su producción económica no militar en un 40 por ciento desde septiembre. Aún si estas cifras fueran exageradas, los efectos de este bloqueo brutal ya están cobrando un alto precio de la gente de Iraq y de Kuwait. Como explicara el ministro de relaciones exteriores de Cuba Isidoro Malmierca ante el Consejo de Seguridad el 29 de noviembre, la aprobación de "una resolución de bloqueo total que no excluyó los alimentos ni las medicinas convirtió en rehenes del hambre y la muerte a millones de ancianos, mujeres y niños".

"Ya hay niños y enfermos de la población civil de Iraq que han fallecido por falta de medicamentos en los hospitales", dijo Malmierca. "La presencia de más de 200 médicos y enfermeras cubanos, que desde hace más de doce años vienen prestando gratuitamente sus servicios en el país nos permite dar testimonio de esta realidad".

Ya existe una escasez de leche que es vital para la salud infantil en Iraq, y su precio se ha disparado un 400 por ciento. Los precios de otros alimentos básicos también han subido agudamente.

Desde el comienzo de los esfuerzos orquestados por los imperialistas para imponer el bloqueo en agosto, Cuba socialista ha tomado el altiplano moral en torno a esta cuestión. El embajador cubano ante la ONU Ricardo Alarcón explicó en el Consejo de Seguridad en septiembre:

"Para Cuba es totalmente inadmisible la idea misma de que se pueda pretender utilizar el hambre al privar al pueblo de lo que es un derecho absolutamente fundamental de cada persona humana en cualquier parte del mundo y bajo cualquier circunstancia, es decir, de su derecho a alimentarse adecuadamente y de su derecho a tener una atención médica adecuada.

"No creemos que nadie tenga ni la autoridad política ni jurídica ni moral para aplicar ninguna medida de carácter inhumano como serían aquellas que tienen efectos sólo y exclusivamente sobre personas civiles inocentes".

Consecuentemente con esa posición, el gobierno cubano se ha negado a suspender sus acuerdos de exportación de alimentos con Iraq o a retirar su brigada de voluntarios médicos de los hospitales iraquíes.

### El desplazamiento forzoso de poblaciones

La invasión de Iraq a Kuwait del 2 de agosto y la subsecuente marcha hacia la guerra organizada por Estados Unidos han resultado en la destitución y desplazamiento forzoso de poblaciones enteras.

En la sesión del Consejo de Seguridad el 29 de noviembre, el embajador de Yemen informó que a unos 900 mil trabajadores yemenitas —muchos de ellos habiendo vivido y trabajado en Arabia Saudita todas sus vidas— el gobierno saudita les revocó repentinamente sus permisos de trabajo y les ordenó que empacarán y regresarán a Yemen en los pasados dos meses. ¿Por qué? Porque a la monarquía saudita no le gustó la manera en que el gobierno de Yemen votó sobre las resoluciones del Consejo de Seguridad.

"A manera de comparación", explicó el embajador de Yemen, "es como si en Estados Unidos regresarán 30 millones de norteamericanos sin trabajo en un corto período de dos meses. Se pueden imaginar la dificultad económica que este trastorno demográfico va a provocar".

La comparación es mucho más contrastante cuando se toma en consideración el bajo nivel de desarrollo económico y los ya paupérrimos niveles de vida en Yemen. Es más, los gobiernos de Arabia Saudita, los emiratos del Golfo, y otros países árabes que forman parte de la coalición de Washington, han cortado toda asistencia económica a Yemen desde agosto. Y para colmo de desdicha, según informó el *New York Times* en su edición del 2 de diciembre, que sólo minutos después de que el embajador de Yemen anunciara su voto en contra de la resolución de guerra iniciada por Estados

Unidos, "un diplomático norteamericano de alto rango fue instruido a decirle al embajador: 'Ese fue el voto más caro que hayas emitido en tu vida'. En otras palabras, el voto resultaría en el fin de más de 70 millones de dólares en asistencia económica norteamericana a Yemen".

Además de los trabajadores yemenitas que fueron expulsados de Arabia Saudita, muchos trabajadores jordanos y palestinos han compartido la misma suerte a manos de los regímenes monárquicos de Arabia Saudita y del resto del Golfo.

Y gente palestina ha sido maltratada por el gobierno de Bagdad también. Más de 180 mil ciudadanos jordanos que estaban trabajando en Kuwait, muchos de ellos palestinos, han sido expulsados por las fuerzas de ocupación iraquíes.

También se calcula que hay otros 2 millones de extranjeros en Kuwait e Iraq, una mayoría significativa en contra de su voluntad, que no tienen un gobierno o agencia internacional que estén dispuestos a pagar el traslado a sus patrias respectivas. De ellos, 98 por ciento proceden de países del tercer mundo. Estos incluyen a más de 20 mil de la India, 90 mil de Paquistán, 15 mil de Bangladesh, cerca de 6 mil de las Filipinas, 65 mil de Sri Lanka, 55 mil de Líbano, 14 mil de Vietnam y casi 5 mil de China.

## Las metas y rumbo bipartidistas de Washington

Cuando el régimen iraquí se tragó despiadadamente a Kuwait el pasado agosto, los gobernantes estadounidenses vieron que Saddam Hussein les había servido en bandeja de plata la mejor oportunidad en diez años de alcanzar sus metas estratégicas en la región. Estas metas tienen que ver con la seguridad y el fomento de los intereses económicos y estratégicos de Washington en el Oriente Medio, no tienen nada que ver con la soberanía nacional de Kuwait ni la de nadie más. El objetivo de los gobernantes de Estados Unidos es cambiar la correlación entre las fuerzas de clase en el Oriente Medio a su favor, y recuperar algo de lo que han perdido en las pasadas tres décadas. El más reciente golpe de gran envergadura que Washington sufrió en la región lo constituyó la victoria de la revolución iraní de 1979.

Antes de que fuera derrocado el sha, Irán había sido uno de los clientes más confiables de Washington. En medio de la configuración de gobiernos apuntalados por el imperialismo en la región, el "trono de pavo real" del sha era el tercer pilar de un trípode. Los otros dos pilares eran Israel —muchísimo más fuerte que los otros, dada su capacidad como poder imperialista menor, masivamente armado— y las monarquías saudita y del resto del Golfo formaban el pilar más débil.

Los gobernantes de Estados Unidos han estado tratando de recuperar por más de diez años parte de lo que perdieron con el derrocamiento de la monarquía en Irán. Para este fin dieron aliento a la guerra de Saddam Hussein contra Irán durante gran parte de la última década, y apoyaron las iniciativas de sus aliados imperialistas, especialmente las del gobierno francés, para suplir las armas que Iraq necesitaba para la guerra. Ese conflicto, iniciado por Iraq en 1980 con una invasión masiva en el sur de Irán, ha sido uno de los conflictos más carniceros de este siglo, con cientos de miles de muertos y heridos.

Sin embargo, a pesar de la mal disimulada asistencia y consuelo que Washington dio a Bagdad, la asesina guerra de diez años no acercó a los gobernantes norteamericanos a su meta de establecer otro régimen servil en la región directamente ligado a los intereses

imperialistas y dependiente del apoyo militar imperialista.

Desde agosto, no obstante, los gobernantes de Estados Unidos —con el apoyo bipartito de Demócratas y Republicanos— han aprovechado la oportunidad que se les presentó.

Las direcciones de los partidos Republicano y Demócrata están de acuerdo en que sus metas justifican una acción militar, incluida una guerra abierta contra Iraq si es necesario. Ellos apoyan la política explícita de la administración Bush de rechazar negociaciones con el gobierno de Iraq (aunque conversaciones extraoficiales sin duda se han estado llevando a cabo desde el comienzo, así como se realizan antes de —y durante— la mayoría de conflictos armados).

El Congreso declaró su apoyo a la decisión tomada en agosto por la administración Bush de comenzar a verter masivamente las fuerzas terrestres, aéreas y marítimas de Estados Unidos en Arabia Saudita y en la región del Golfo Árabe-Pérsico. Ambos partidos estuvieron de acuerdo con la decisión de Washington de organizar a sus aliados imperialistas, a varios gobiernos burgueses de la región y a otros gobiernos —32 en total a estas alturas— para que metieran tropas, fuerzas blindadas, aéreas y navales, pertrechos de guerra, y que apoyaran económicamente esta gigantesca movilización militar.

Más que nada, ha habido apoyo de ambos partidos para la brutal y unilateral guerra organizada por Estados Unidos que ya ha venido realizando Washington en el Golfo: la guerra de desgaste guiada a someter por hambre a los obreros y campesinos de Iraq y Kuwait por medio del criminal e inhumano bloqueo de importaciones y exportaciones, incluyendo alimentos y medicinas.

Tanto Republicanos como Demócratas han colmado de alagos a la Casa Blanca por haber ganado el apoyo internacional para su agresión unilateral con el patrocinio a través de las resoluciones de Naciones Unidas para cada nuevo paso norteamericano ya consumado, gracias a la unánime ayuda de los otros cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad: China, Francia, Inglaterra y la Unión Soviética.

Los políticos imperialistas de ambos lados del Congreso han alabado a Washington por haber logrado meter a los regímenes burgueses en Arabia Saudita, los estados del Golfo, Egipto, Siria, Turquía y otros que han sido remolcados en esta operación militar dirigida por Estados Unidos para aplastar a Iraq. Ellos han estado muy animados por el éxito del imperialismo en sortear todas las alianzas pasadas y los agudos y exacerbantes conflictos entre las clases dominantes burguesas que rigen en Oriente Medio.

### Una guerra en la que se van a romper los dientes

El principal problema de los imperialistas no es de carácter militar. Es cierto que no hace muchas décadas Washington y otras potencias imperialistas estaban acostumbradas a confrontar países del tamaño de Iraq con relativamente un puñado de infantes de marina, unas cuantas cañoneras, varios aviones y unos pocos traidores vendidos. Hasta hubo a quien se le ocurrió un término para describir esta práctica: "la diplomacia de cañoneras". ¡Esos tiempos se acabaron!

Pero, como ha sido ilustrado por el descomunal tamaño, por el carácter moderno y rapidez de la movilización de Washington en el Oriente Medio, un declive relativo del poderío militar de Washington no es la fuente de su debilitamiento. Al contrario, el poderío militar de los gobernantes norteamericanos continúa siendo la ventaja más importante que tienen sobre sus aliados imperialistas y sobre otros gobiernos. El problema que tienen es de doble filo.

Primero, vemos cómo secciones de la clase dominante tienen dudas de la capacidad de Washington de ganar una guerra contra Iraq que produzca más ganancias que pérdidas para el imperialismo norteamericano debido a las incontrolables fuerzas políticas y sociales que serán desatadas. ¿Cuál será el resultado de esa guerra más allá de las fronteras de Iraq y Kuwait? ¿No terminaría una victoria militar empeorando precisamente los mismos fracasos del imperialismo en la región que para comenzar hicieron necesario que los gobernantes norteamericanos iniciaran esta guerra? ¿Será una victo-

ria pírrica?

En última instancia, la respuesta a estas preguntas no está sujeta al control de Washington. Este dilema marca las consecuencias del cambio que está sucediendo en la correlación de fuerzas de clase a nivel internacional en perjuicio del imperialismo norteamericano. Los gobernantes del decadente imperio capitalista norteamericano enfrentan la perspectiva de jamás poder volver a ganar una victoria inequívoca en una guerra prolongada como lo hicieron en la primera y segunda guerras mundiales durante la primera mitad del siglo veinte.

El segundo principal problema que confrontan los gobernantes norteamericanos al tiempo que se preparan para una guerra en el Oriente Medio es: ¿cómo van lograr —o más bien, pueden lograr— una victoria militar lo suficientemente rápida para prevenir las consecuencias desestabilizadoras tanto políticas como sociales a nivel nacional? ¿Cuánto tiempo puede durar esa guerra, cuántos cadáveres pueden ser retornados al país? Muchos políticos de la clase dominante quieren saber la respuesta a estas preguntas antes de que una oposición organizada contra la guerra reemplace al apoyo a regañadientes o al fatalismo actuales de la clase trabajadora, y antes de que el precio político de la operación sea mucho más caro que los frutos que saquen de ella. ¿Cuánto tiempo pueden aguantar antes de

## Obreros inmigrantes del tercer mundo expulsados por crisis

Los obreros inmigrantes de países del tercer mundo componen el 99 por ciento de los nacionales civiles extranjeros que actualmente viven en Iraq y Kuwait. La tabla de abajo muestra el número trabajando en Iraq o Kuwait antes del 2 de agosto y el número que permanecía para principios de diciembre.

Además, se estima que a un millón y medio de ciudadanos yemeníes se les ha ordenado a retornar a su tierra por parte del gobierno de Arabia Saudita o a que encuentren "patrocinadores" sauditas, desde el 2 de agosto, debido a la negativa del gobierno yemenita a respaldar el masivo despliegue militar norteamericano en la región.

Unos 400 mil inmigrantes palestinos que trabajaban en Kuwait han sido expulsados a raíz del conflicto.

País de origen	Antes del 2 de agosto	Principios de diciembre
Bangladesh	110 000	15 000
China	10 000	4 800
Egipto	1 600 000	1 200 000
Filipinas	93 000	5 800
India	190 000	23 000
Líbano	60 000	55 000
Paquistán	130 000	90 000
Sri Lanka	150 000	65 125
Tailandia	8 150	320
Turquía	4 000	100
Vietnam*	15 000	14 000

\* Total sólo para Iraq.



verse obligados a reinstituir la conscripción militar?

Los gobernantes capitalistas no se retraerán de comenzar una guerra debido a los sentimientos antiguerra entre la población; jamás ha sido así en este siglo, en Estados Unidos o en cualquier otro lugar del mundo. Pero tanto los políticos burgueses como el cuerpo de oficiales militares están unidos en su determinación de que si se lanza una guerra contra Iraq, ésta tiene que ser completada rápida y exitosamente. La clase dominante imperial estadounidense le está dando un significado distinto a la consigna de los que se oponen a las guerras de Estados Unidos: *¡No más Vietnams!*

Los gobernantes de Estados Unidos proclaman que no van a permitir que una guerra contra Iraq se convierta en otro Vietnam, pero su principal problema es la incertidumbre misma de si tal guerra se realizará en la forma y con la rapidez que ellos esperan e intentan. Esa es la fuente de sus divisiones tácticas y de sus incertidumbres, así como de sus frecuentemente acalorados debates que, entre agasajos y alardes, nos muestran frente a las pantallas de televisión.

Es importante para los que se oponen a la marcha del imperialismo hacia la guerra tomar en cuenta estas consideraciones para protegernos de la desorientación y la consiguiente desmovilización de la que somos objeto por el diario oscilar en los debates en torno a las tácticas de la clase dirigente y a las maniobras diplomáticas por parte de las fuerzas beligerantes en el Oriente Medio para evitar ser manipulados por la opinión pública burguesa. Sólo a través de una clara comprensión de los objetivos y los problemas de los gobernantes norteamericanos pueden los comunistas mantener constancia en su campaña independiente y de clase contra el creciente peligro de una guerra organizada por Washington: una guerra cuyas consecuencias en términos de muerte y destrucción, serán horribles para las clases trabajadoras —ya sea que vistan o no uniformes— en el Oriente Medio, Estados Unidos y en todo el mundo.

### El "sector pro paz" en Washington

Aunque la "oposición leal" en Washington jamás puso en tela de juicio la concentración por parte de Estados Unidos de unos 230 mil efectivos en la región del Golfo entre mediados de agosto y principios de noviembre, algunos han expresado sus dudas acerca de las posteriores decisiones por parte de la administración Bush en lo que se refiere a duplicar el tamaño y el poder de fuego de la formación de guerra para finales de enero.

Las acciones de Bush no son un misterio. El poderío militar concentrado en la región del Golfo a principios de noviembre estaba lejos de ser suficiente para lograr una victoria rápida en una guerra contra el régimen iraquí. No contaban con los suficientes efectivos, tanques, bombarderos y cazas, helicópteros, buques de guerra, unidades logísticas, etcétera. Las fuerzas organizadas por Estados Unidos no eran todavía una amenaza palpable para el régimen de Saddam Hussein.

Las diferencias tácticas entre los partidos gemelos en el gobierno y la alta oficialidad del ejército *no giran* en torno a si es justificable una acción militar o si en un determinado momento la conflagración bélica aparece como el paso más correcto y necesario. En torno a estas cuestiones existe un acuerdo absoluto.

El debate táctico auténtico existente entre los gobernantes —que refleja sus diferentes formas de sopesar los pros y los contras en torno a los dos problemas fundamentales que enfrentan— se puede resumir de la forma siguiente: *¿Cuánto tiempo tomará para que el bloqueo impuesto por Estados Unidos contra Iraq debilite al régimen lo suficiente como para hacer posible una victoria militar en una forma relativamente más rápida o, tal vez, alcanzar los objetivos de Washington en alguna otra forma?*

En primer lugar, Washington debe intentar "exprimir [a Saddam Hussein] hasta doblegarlo" a través del embargo y, sólo entonces, "si esto fracasa, [poner en práctica] una alternativa militar viable", explicó en un programa informativo de televisión el 9 de diciembre Sam Nunn, dirigente del Partido Demócrata y presidente del Comité



Foto de Naciones Unidas

**El ministro del exterior de Cuba Isidoro Malmierca, en primer plano, se dirige al Consejo de Seguridad de la ONU el 29 de noviembre. Cuba votó contra la resolución que Malmierca llamó la "Crónica de una muerte anunciada".**

del Senado para Asuntos Militares. Dos semanas antes, en las deliberaciones de ese mismo comité, Nunn había descrito lo que en su opinión significa una "alternativa militar viable": para él la guerra se iniciaría lanzando un ataque "que cubriría el horizonte con la aviación", es decir, un bombardeo masivo y sostenido de las ciudades y los lugares donde se concentran las tropas iraquíes para minimizar las consiguientes pérdidas estadounidenses en un ataque por tierra.

El almirante William Crowe, ex presidente de la Junta de Jefes del Estado Mayor, respaldó también ante el Comité para Asuntos Militares el reforzar por medios militares el estrangulamiento económico del pueblo iraquí antes de una ofensiva bélica. Su testimonio fue acompañado por el del general David Jones, también ex presidente de la Junta de Jefes del Estado Mayor. Después de dar al bloqueo algo más de tiempo para asfixiar a Iraq, señaló Jones, "si aceptamos la opción militar, no vamos a parar en Kuwait".

Caspar Weinberger, secretario de defensa bajo la presidencia de Ronald Reagan, escribió en un artículo en el *New York Times* a principios de diciembre que el bloqueo "doblegará a Iraq si tanto nosotros como nuestros aliados tenemos la paciencia para mantenerlo ajustado y esperar a que se hagan sentir con todo vigor sus efectos".

Weinberger añadió que, "por supuesto, debemos mantener nuestro poderío militar . . . en posición y estar preparados para utilizarlo si es necesario. Las objeciones contra el presidente Bush por el reciente fortalecimiento de nuestras fuerzas no tienen mucho sentido. Si estamos en el Golfo porque es nuestro deber, cualquier consideración militar nos dicta que estemos allí con la más poderosa de las fuerzas".

Y por último tenemos a Edward Kennedy, el más significativo de los senadores que se oponen a la guerra. El propone un regalo de aniversario para el pueblo de Iraq: después de un año completo de impedir que les lleguen alimentos, Kennedy sugiere que se lance una ofensiva bélica después del 2 de agosto de 1991, pero sólo si el régimen iraquí no se ha retirado todavía de Kuwait.

¡Estas son las voces más prominentes en el "sector pro paz" entre los políticos demócratas y republicanos y en el Pentágono! Estos son los más vocales partidarios de imponer los horrores de un prolongado sitio económico contra Iraq, mantenido en vigor por medio de la más gigantesca armada que se haya concentrado desde finales de la segunda guerra mundial. Estos son también, vale añadir, los partidarios más vocales del restablecimiento del servicio militar obligatorio



**Tropas dirigidas por Estados Unidos atacando un pueblo durante la guerra de Corea. Washington se sentía confiado de poder alcanzar la victoria, pero fracasó. Hoy día, no tienen confianza en que conocen los resultados de la guerra hacia la que marchan en el Oriente Medio.**

imperialista.

Como señala Bush mordazmente, sus críticos en el Congreso no quieren siquiera ser convocados a otra sesión del Congreso.

Sin embargo, para aquellos que se oponen a la guerra imperialista lo más importante que tienen que reconocer —y con lo que pueden preparar tanto a sus compañeros de trabajo como a otros— es el hecho de que cuando comience la contienda los dos partidos capitalistas del Congreso cerrarán filas tras su bandera.

### **Lo que marcará la década de 1990**

Estos no son problemas que los dirigentes de Estados Unidos confrontan sólo por el momento o sólo en una parte del mundo. Son dilemas permanentes de la política exterior y militar del imperialismo norteamericano en este preciso momento de su declinar. Esto será lo que marcará la década de los 90.

De hecho, uno de los elementos no tomados en consideración por aquellos que en el Congreso y en el Pentágono recomiendan continuar cerrando el cerco contra Iraq antes de lanzarse a la guerra es el hecho de que el resto del mundo no permanecerá inmóvil ante la situación, en particular los regímenes de Iraq e Israel.

La profundización de la crisis de las economías capitalistas del mundo y del sistema imperialista continuará llevando a los dirigentes de Estados Unidos y a sus aliados a la guerra, si no en el Oriente Medio en Asia, y si no en Asia en cualquier otro lugar. Y Washington continuará siendo el que retuerza brazos.

Su poderío militar es la principal ventaja con la que, en su declinar, cuentan los gobernantes de Estados Unidos en relación a sus competidores imperialistas y a los trabajadores del mundo. A pesar de que el capitalismo estadounidense tiene todavía un enorme poderío económico, su posición ha decaído sustancialmente en las últimas décadas en relación a Alemania, Japón y otros rivales. Más aún, el sistema capitalista mundial en su totalidad es hoy más vulnerable y sufre más crisis que desde los tiempos de la Gran Depresión.

Sin embargo, Washington no ha sufrido nada parecido a un debilitamiento comparable al de estos países en su relativo poderío militar estratégico a nivel mundial. Un hecho es suficiente para ilustrar este punto: es imposible concebir a otra potencia imperialista —o incluso a una coalición formada por otras potencias imperialis-

tas— capaz de montar una operación militar en la región del Golfo para enfrentarse al régimen de Iraq y contar con una probabilidad razonable de obtener una victoria militar.

El imperialismo británico, el anterior poder colonial en Iraq y Kuwait (así como en Egipto y Palestina —lo que es ahora Jordania e Israel) es ciertamente incapaz. El gobierno de la primera ministra Margaret Thatcher no habría podido derrotar al régimen argentino en la guerra de las Malvinas sin el transporte, inteligencia y apoyo logístico decisivos prestados por Washington. De forma análoga con el imperialismo francés, el anterior poder colonial en Siria y Líbano.

Lo que es más, las clases dirigentes de Alemania y Japón no están intentando engañar a nadie con trucos inteligentes al no comprometerse a enviar sus fuerzas armadas a la región del Golfo. No están esperando como aves de rapiña a tomar parte de la presa una vez que la guerra haya terminado. No es por falta de deseos que las clases dirigentes alemanas y japonesas no están más involucradas. Es simplemente que son demasiado débiles, políticamente, como para hacer frente a las consecuencias que en sus respectivos países traería intentar, por primera vez en medio siglo, participar con grandes efectivos militares en el exterior. Y por esa debilidad van a pagar un precio en sus relaciones políticas imperialistas internacionales, de la misma forma que los gobernantes británicos y franceses obtendrán una cierta ventaja por el papel relativamente grande —aunque lejos de ser decisivo— que están jugando sus tropas, tanques, aviones y buques de guerra en esta operación.

Los anteriores preparativos de guerra por parte de Washington en este siglo no se han caracterizado por una falta de confianza semejante. De hecho, antes de la primera guerra mundial, los principales protagonistas de ambos lados de la contienda pensaban que sabían cuál iba a ser el desenlace: iban a triunfar y a obtener enormes beneficios como resultado.

Lo mismo ocurrió antes del comienzo de la segunda guerra mundial. En Estados Unidos, Wall Street y sus representantes de ambos partidos en el Congreso tenían objetivos concretos que con confianza esperaban alcanzar al aplastar a sus rivales imperialistas japoneses y alemanes. Por supuesto y a pesar de su victoria sobre Tokio y Berlín, resultó que no obtuvieron exactamente todo lo que habían esperado. No habían contado con no ser capaces de aplastar la



revolución china, por citar un solo ejemplo. O con la magnitud de las luchas anticoloniales que, impulsadas por el conflicto interimperialista, se extendieron por toda Asia, el Oriente Medio, África y el continente americano. A pesar de esto, los gobernantes de Estados Unidos contaban con una abrumadora unidad y confianza en su marcha hacia aquella guerra.

Lo mismo ocurrió antes de las guerras de Corea y de Vietnam. En cada una de ellas los gobernantes de Estados Unidos se sentían confiados en poder alcanzar la victoria, en poder continuar promoviendo sus intereses estratégicos y en reorganizar estos países y regiones para mayor beneficio del imperialismo. En Corea pensaban que podrían revertir las expropiaciones de las propiedades imperialistas y capitalistas en el norte (e incluso intervenir en China). En Vietnam pensaban que al menos podrían mantenerlos a raya en el paralelo 17. Por supuesto, y como ya sabemos, ni Corea ni Vietnam terminaron satisfaciendo las expectativas iniciales de Washington. Pero la clase dirigente se embarcó en ambas guerras con confianza.

Esto no es así hoy. No tienen confianza en que conocen los resultados de la guerra que están preparando. Y por lo tanto, la clase dirigente de Estados Unidos continúa debatiendo los dos aspectos de sus diferencias tácticas.

La clase gobernante estadounidense logró una victoria fácil en Granada en octubre de 1983 debido a que el popular gobierno obrero y campesino, dirigido por Maurice Bishop, había sido derrocado con anterioridad en una contrarrevolución sangrienta de la facción stalinista dirigida por Bernard Coard. Las clases trabajadoras de Granada, que sólo unas semanas antes habrían luchado con las armas en la mano para defender su revolución, habían sido desarmadas —física y políticamente—, desmovilizadas y desmoralizadas por las acciones asesinas de la banda de Coard.

La clase dirigente norteamericana pudo revertir el gobierno obrero y campesino de Nicaragua sin recurrir al uso de sus tropas gracias a que la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional —después de haber organizado a los trabajadores para derrotar militarmente a los contras organizados por Estados Unidos— dio la espalda al curso revolucionario y persiguió un rumbo de acomodamiento con los capitalistas y los terratenientes.

Washington derrotó con facilidad a la Guardia Nacional en Panamá el pasado diciembre y a principios de enero, porque la dirección corrupta y cobarde en torno al general Manuel Noriega se negó a organizar la lucha. Dejó a los obreros y campesinos de mentalidad antimperialista y movilizados en los Batallones de la Dignidad sin apoyo o dirección organizados, mientras Washington utilizaba su masivo poder de fuego para superar la valiente resistencia interpuesta en muchos barrios de clase obrera durante los primeros días de la invasión.

En cada uno de estos casos, la clase gobernante norteamericana pudo alcanzar sus objetivos bipartidistas por medios militares, sin un conflicto del tamaño y duración que o bien amenazara sus más amplios intereses de clase en la región o minara de una manera apreciable la estabilidad política y social en Estados Unidos.

Pero nadie en la clase gobernante estadounidense espera que un asalto contra Iraq sea otra Granada u otro Panamá, así como no esperan encontrar un ejército de 500 mil contras, fuertemente armados capaces de hacer el trabajo.

### ¿Estabilidad en el Oriente Medio?

Las acciones tomadas hasta la fecha por Bagdad y Washington han conmovido irreversiblemente el duradero alineamiento político que existía en el Oriente Medio.

Las esperanzas, a menudo traicionadas, que históricamente mantenían los trabajadores e incluso sectores de la clase media de la región en una amplia unidad árabe en la lucha contra la dominación imperialista y el despojo de los palestinos por parte de Israel, han sufrido un revés aún mayor.

El régimen iraquí tomó posesión brutalmente de un país vecino de

gobierno árabe y ahora hace frente a lo largo de sus fronteras a una fuerza militar imperialista mucho mayor —y muchas veces más mortal en términos modernos de poder de fuego— que la que se movilizó para la invasión de Normandía en 1944.

El gobierno de Arabia Saudita —que a pesar de su ya duradera convergencia política con Washington nunca antes había permitido que Estados Unidos u otras fuerzas armadas extranjeras pusieran pie en su territorio— cuenta ahora con alrededor de medio millón de efectivos listos para atacar Iraq. Lo que es más, los gobernantes sauditas han puesto sus propios soldados a disposición de Estados Unidos en caso de guerra. Y con ello se han topado con el primero de los muchos problemas que no pueden resolver.

Los gobernantes estadounidenses han conseguido también que los gobiernos de Egipto y Siria —hasta hace poco enconados enemigos en la Liga Árabe— se alíen bajo un mismo aparato, ambos llevando a sus pueblos a una guerra en alianza con el imperialismo. Como parte del trato, Washington ha concedido su tácita bendición a la sangrienta división del Líbano entre los regímenes sirio e israelí. Siria ha movilizado una fuerza masiva a lo largo de su frontera sudoriental con Iraq, poniéndose en posición de abrir un segundo frente de guerra e incluso de anexarse algún territorio. El cada vez más dividido gobierno de Turquía ha seguido estos mismos pasos en su frontera con Iraq.

Los gobiernos de Paquistán, Bangladesh y otros países de población mayoritariamente musulmana han caído al compás del imperialismo norteamericano. Por otra parte, el rey Hussein de Jordania, con anterioridad uno de los más flexibles colaboradores de Washington, teme el precio que ha de pagar en estos momentos por su abierta participación en la operación organizada por Estados Unidos, dado lo que perdería entre la población mayoritariamente palestina del país. El gobierno de Yemen —estrangulado por las familias gobernantes sauditas debido a su negativa a seguir los pasos de los otros países— no puede menos que dudar de las honrosas intenciones de Arabia Saudita hacia la soberanía yemení, y eso sólo en el mejor de los casos. Y la lista es interminable.

Independientemente de lo que suceda, los cambios operados recientemente en la región significan que de ahora en adelante se verá con más claridad que antes la falsedad del papel que juega la Liga Árabe como instrumento para la defensa de los intereses comunes y de las aspiraciones de las clases trabajadoras del Oriente Medio.

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y las relaciones entre las clases dirigentes y gobiernos que la forman jamás serán las mismas. Washington y las familias capitalistas que poseen los monopolios petroleros de Estados Unidos han afianzado su posición en relación a las clases dirigentes de todos los países exportadores de petróleo —y en particular en relación a sus competidores dependientes del petróleo japoneses y alemanes.

Los gobernantes de Estados Unidos, por un lado, están altamente complacidos consigo mismos por lo que han sido capaces de conseguir en tan corto espacio de tiempo. ¿Quién hubiera imaginado, incluso hace unos meses, que todo esto fuera posible sin un cataclismo social en el Oriente Medio, sin que cayera más de un gobierno?

Pero, por otro lado, la partida todavía no ha terminado. Los gobernantes de Estados Unidos se han formulado las interrogantes: ¿Cómo podemos estabilizar Siria y las relaciones norteamericanas con el régimen sirio, con el gobierno de Turquía, con el régimen egipcio? Pero no tienen respuestas convincentes.

Los pactos entre los dirigentes estadounidenses y los distintos regímenes burgueses árabes también incluyen a Israel. Pero, por supuesto, ninguno de ellos se atreve a admitirlo por temor a las consecuencias en sus respectivos países. Sin embargo, muchos de estos gobiernos están preparados a reconocer el estado de Israel. Confían en que se pueda alcanzar un acuerdo por el que se alteren las fronteras de los llamados territorios ocupados. Quieren deshacerse de una vez por todas de la cuestión palestina. A fin de cuentas, no hay un solo régimen burgués entre ellos —de ambos lados del

conflicto bélico que se avecina— que no tenga sangre palestina en sus manos: los sirios, los jordanos, los egipcios, los iraquíes, los sauditas: ni uno solo.

Sin embargo, el imperialismo norteamericano cuenta con un problema a la hora de cumplir con su parte del trato: los israelíes pueden tal vez no aceptarlo. Por lo tanto, este camino no es tampoco el más directo para conseguir una mayor estabilidad en la región.

Washington también teme lo que los dirigentes israelíes mismos puedan hacer si las fuerzas dirigidas por Estados Unidos se lanzan a la guerra contra Iraq. El gobierno norteamericano quiere que el gobierno de Israel se quede al margen del conflicto, debido a que su participación amenazaría la estabilidad interna de los regímenes árabes aliados de Washington. Los gobernantes israelíes mismos no están muy seguros de lo que quieren hacer, ya que también ellos reconocen las fuerzas incontrollables que desatarían, y que actuarían en detrimento de los intereses de la clase dirigente capitalista de Israel.

Al mismo tiempo, los gobernantes israelíes tienen sus propias razones militares directas y estratégicas en prevenir un posible ataque de parte del régimen de Saddam Hussein si comienza la guerra, en cuyo caso no aceptarían órdenes de nadie. Y utilizarán cualquier fuerza militar que puedan reunir —con excepción de su arsenal nuclear estratégico— para prevenir tal ataque. Si tienen la convicción de que los bombardeos norteamericanos iniciales no han eliminado los misiles capaces de alcanzar Israel, serán ellos mismos los que los eliminen: sean cuales sean las consecuencias.

### Ni soluciones políticas ni económicas

Ninguno de los políticos Demócratas o Republicanos tiene respuesta alguna a los enraizados problemas económicos y sociales que producen y reproducen crisis como la actual en el Oriente Medio. Ninguno de ellos cuenta con una sola propuesta que pueda convertir estos países en sociedades estables y prósperas que garanticen un cierto grado de espacio político en el que la gran mayoría de la población pueda organizarse y participar. Y no es precisamente que estén preocupados por las condiciones de las clases trabajadoras, sino que, sencillamente, ninguno de ellos ofrece una propuesta al respecto.

La estructura de explotación y dominación imperialistas y la profundización de la crisis del capitalismo mundial impiden encontrar soluciones dentro del marco burgués. Por lo tanto, lo único que los políticos en el Congreso pueden proponer son distintas alternativas militares tácticas. Es posible que salgan de una guerra en peores condiciones de estabilizar el capitalismo en la región. Pero los representantes políticos de un imperio en declive no tienen mucho más que ofrecer.

Y para terminar, otra cosa más. Para los que se oponen a la guerra

que se avecina, este problema que enfrenta la clase dirigente de Estados Unidos sirve para subrayar que el argumento “¿quién quiere luchar hasta la muerte en defensa del feudalismo y restaurar a una familia real en su trono?” ni es de peso ni es convincente.

Y no es que no debamos recordarle a la gente que en esta aventura el aliado más cercano de Washington en la región —el gobierno de Arabia Saudita— no ilegalizó la esclavitud sino hasta 1962. O que la familia en el gobierno de este país ha convertido en ofensa contra el estado el que una mujer conduzca un vehículo. O que la familia gobernante de Kuwait conceda derechos de ciudadanía a sólo el 40 por ciento de la población —excluyendo de los más elementales derechos y libertades civiles a la inmensa mayoría de aquellos que trabajaban y producían la riqueza del país.

Sin embargo, la carnicería preparada por Washington no será una guerra que se libre en favor de estas familias gobernantes reaccionarias y explotadoras. No será una guerra por el feudalismo. *Será una guerra por el capitalismo* —una guerra para extender los intereses económicos, políticos y militares del imperialismo norteamericano en el Oriente Medio contra las clases trabajadoras de la región.

### El peligro de la incredulidad

En estos momentos, en esta etapa de la campaña de guerra de los gobernantes, el mayor peligro que enfrenta la vanguardia de la clase obrera —incluyendo en ella a los comunistas— es, tal vez, el peligro de la incredulidad.

Estos peligros son aún mayores para aquellos que se alimentan de los cambios diarios y las divisiones tácticas reflejadas en la opinión pública burguesa. Un día los medios de comunicación cubren una rueda de prensa en la que Bush se expresa con firmeza: ¡Significa guerra! Al día siguiente se produce un agitado intercambio de opiniones en una audiencia del Congreso entre Baker y varios senadores: ¡La guerra se ha evitado! El Consejo de Seguridad de la ONU aprueba una nueva resolución: ¡Significa guerra! El régimen iraquí libera a los rehenes: ¡La guerra se ha evitado! Varios de los rehenes liberados llaman a que se bombardee Bagdad: ¡Significa guerra! Y así sucesivamente.

La vanguardia política de la clase obrera debe fortalecerse para no padecer de reflejos tan fácilmente afectados. El movimiento obrero siempre ha enfrentado un doble problema en la víspera de cada guerra imperialista.

Por una parte, los políticos burgueses y capitalistas que son los que preparan la guerra siempre alegan estar actuando en beneficio de la paz —y de la libertad, la democracia y la soberanía nacional. ¡Son los que más *fervientemente* se oponen a la guerra! Agonizan públicamente, mientras las cámaras filman la escena y los periodistas se sacian de apuntes. Los patrones y políticos hacen esto para mantener el apoyo a las campañas que deben acometer para preservar

Artículos en español de

## New International

A MAGAZINE OF MARXIST POLITICS AND THEORY



Perspectiva Mundial ha reproducido varios artículos aparecidos originalmente en *New International*, la revista de teoría y política marxista. Por su importancia y actualidad, los ponemos a la disposición de nuestros lectores.

\$1.00 cada ejemplar; 5 ejemplares o más, \$0.70 cada uno. Haga sus pedidos a:

**Perspectiva Mundial**, 410 West St., Nueva York, N.Y. 10014

**Su Trotsky y el nuestro: la continuidad comunista en la actualidad.** Por Jack Barnes, secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores. *PM*, 5 de marzo de 1984. ■ **Las perspectivas revolucionarias y la continuidad leninista en Estados Unidos.** Resolución política adoptada por el PST en su congreso de agosto de 1984. *PM*, 4 de febrero de 1985. ■ **La alianza de obreros y agricultores.** Por Doug Jenness. *PM*, 19 de agosto-9 de septiembre de 1985. ■ **El segundo asesinato de Maurice Bishop.** Por Steve Clark. *PM*, agosto de 1987.



su sistema social.

Pero no es sólo la propaganda burguesa lo que le hace a uno perder la orientación. Tanto individuos como corrientes de la pequeña burguesía —a veces debido al profundo choque que sufren al saber de los horrores de la guerra y al temor de sus consecuencias— pierden las amarras y terminan hundiéndose en la resaca de uno u otro de los sectores que promueven la guerra y de sus partidos políticos.

Estas corrientes de la clase media tienen un impacto directo más importante sobre los sectores de obreros y agricultores combativos, ya que —a diferencia de la patronal y la mayoría de los políticos burgueses— a menudo operan en el interior o en la periferia del movimiento sindical y en torno a círculos radicales más amplios. Frecuentemente hacen causa común con los burócratas pequeñoburgueses en los sindicatos y otras organizaciones obreras, ya sean socialdemócratas, stalinistas, o la variedad casera de sindicalismo patronal estadounidense. Estos sectores de la clase media, sean bien intencionados o incurablemente corruptos, sirven de cultivo para el crecimiento de todo tipo de ideas burguesas y presiones dentro de la clase obrera y el movimiento sindical.

### Más próximos a la guerra

Basados en los hechos, los comunistas pueden proveer con una respuesta independiente y de clase a la pregunta de si los gobernantes capitalistas nos están acercando cada vez más a la guerra. La respuesta es sí. El peligro de una carnicería sangrienta en el Oriente Medio es hoy más grande, y la necesidad de una campaña de clase obrera contra la campaña de guerra imperialista es más urgente.

Estamos más cerca de la guerra, en primer lugar, porque Washington está más cerca de tener en posición en la región del Golfo las fuerzas necesarias para librarla y ganarla militarmente.

Hay otro segundo factor al que también debemos mirar. Como marxistas entendemos que las relaciones económicas —o con más precisión, las relaciones sociales de producción que constituyen la estructura económica de la sociedad— son en último lugar el factor determinante en la evolución de la historia. Pero las acciones específicas que dan origen a la historia en un momento determinado son el producto de decisiones políticas realizadas por seres humanos en representación de los intereses de distintas clases sociales.

Aunque a la política se la ha denominado correctamente “economía concentrada”, no se puede garantizar con precisión el momento en que maduran las contradicciones sociales y económicas que determinan cuándo o en qué forma se hará una decisión política determinada. Los grandes acontecimientos vienen determinados, tanto en el momento en que se producen como en el carácter de su origen, no por el entramado de elementos económicos y sociales que los motivan sino por las decisiones políticas de las organizaciones e individuos que reflejan los intereses antagónicos entre las distintas clases sociales que operan en un marco histórico más amplio. Y esto incluye “accidentes”.

Todos nosotros podemos encontrar ejemplos específicos: revoluciones sociales que comienzan cuando las clases revolucionarias son todavía jóvenes y débiles en términos históricos; huelgas que hacen erupción antes de que las condiciones sean las adecuadas o, a la inversa, mucho después del momento más idóneo; trabajadores en principio aturdidos por el impacto de una embestida contra sus condiciones de vida y que sólo más tarde comienzan a resistir a medida que aumenta la presión y se acumulan las oportunidades. Existen innumerables ejemplos de esta irregularidad en la política y la lucha de clases.

A este respecto, hay algo más que debemos recordar mientras seguimos día a día la continua concentración de fuerzas por parte de Washington en el Oriente Medio y su rígida ejecución del embargo.

De la misma manera que la política es economía concentrada, el uso del poderío militar es la forma de ejecutar la política por medios específicos: violentos y explosivos. Y estos medios pueden, también,

tener su propia inercia a corto plazo. De hecho, durante el último mes el peso, apresuramiento y carácter masivo mismos de la formación de combate que el gobierno de Estados Unidos está poniendo en ejecución en la región del Golfo, desplazan la política y los conflictos de la región hacia su resolución por medios militares. Jamás en este siglo una clase gobernante imperialista ha sido capaz de reunir una fuerza militar tan gigantesca sin que sus preparativos culminaran en una guerra de gran envergadura.

### Fuera de nuestro alcance

Los acontecimientos que hoy llevan a la humanidad a una carnicería y a un cataclismo en el Oriente Medio ya han sido activados por Washington. Estos acontecimientos han producido cambios permanentes y potencialmente explosivos en la correlación de fuerzas entre las distintas clases en la región. No hay nada pesimista o fatalista en reconocer esta realidad. Al contrario, sólo tomándola en consideración y rehusando a vacilar ante ella es como los combatientes de vanguardia de la clase obrera en Estados Unidos y en otros países pueden prepararse para participar de una manera efectiva contra la marcha hacia la guerra.

Las alternativas promovidas por todos los sectores entre los políticos burgueses y la alta oficialidad militar en Washington no tienen nada en común con los intereses de los obreros y agricultores en Estados Unidos, Oriente Medio, o en cualquier otro lugar del mundo. Como explica Mary-Alice Waters en la introducción del libro de la editorial Pathfinder *¡EE.UU. fuera del Oriente Medio! Cuba habla en Naciones Unidas*:

“Esta marcha hacia la guerra y sus resultados están siendo orquestados por el gobierno bipartidista de Estados Unidos. Sin embargo, las personas en cuyo nombre se está haciendo —aquellos cuyas condiciones económicas de vida serán destruidas y cuyos hijos e hijas morirán en combate— no tienen ni voz ni voto en el asunto.

“No existe ningún partido político del pueblo trabajador representado en el Congreso ni mecanismo que le dé a los ciudadanos de Estados Unidos —vistan o no el uniforme del ejército— el derecho a debatir esas cuestiones y a votar sobre una declaración de guerra. Tal prerrogativa está reservada para los representantes de los partidos imperialistas gemelos que controlan el Congreso y la Casa Blanca.

“Después de mucha discusión y debate sobre alternativas tácticas —y disertaciones unánimes sobre un deseo de paz— esos mismos partidos han arrastrado al pueblo de Estados Unidos hacia cuatro espantosas guerras mundiales este siglo: en 1917, 1941, 1950 y 1964. Están a punto de hacerlo otra vez, con todas las consecuencias indescriptibles que acarrearán en el Oriente Medio y en Estados Unidos mismo”.

## Apuntalando un imperio decadente

¿Cuáles son los lineamientos y dinámica del mundo en que estos preparativos de guerra se están llevando a cabo? Los trabajadores de vanguardia debemos comprender esto si es que nos vamos a organizar de forma efectiva contra la marcha imperialista hacia la guerra.

Cuando hablé en la ciudad de Nueva York en noviembre, durante el periodo de discusión fue planteada una pregunta muy buena —la que proporciona un contexto útil para analizar el estado de la política mundial y de la lucha de clases. En esa ocasión contesté brevemente la pregunta, y quisiera volver a ella esta noche. Fue una pregunta con tres partes que trataré de repetir.

La primera parte era: “¿Acaso la capacidad de Washington de llevar a cabo este tipo de movilización militar, y conseguir el apoyo de tal coalición amplia de gobiernos, indica que tal vez estemos viviendo a través del desarrollo inicial de un nuevo orden mundial?

O, ¿no es esto al menos lo que los imperialistas norteamericanos y otros están tratando de conseguir y piensan que podrán hacerlo?”. La frase “nuevo orden mundial” ha sido usada en años recientes por Gorbachov y por Reagan, Bush y varios comentaristas relacionados con ambos partidos Demócrata y Republicano.

La segunda parte de la pregunta era: “Si lo anterior es cierto, entonces algunas figuras destacadas de la clase dominante y del gobierno norteamericanos deben creer que ganaron la Guerra Fría. ¿No es acaso como interpretan la desintegración de los partidos y regímenes stalinistas a través de Europa oriental y el recrudecimiento de la crisis y degeneración sociales de la Unión Soviética? ¿No están los imperialistas tratando de sacar ventaja de lo que ellos perciben como un giro, aumentando lo que está en juego en el Oriente Medio más de lo que lo harían en otra situación?”.

Finalmente, la tercera parte de la pregunta era: “¿Acaso la clase dominante norteamericana y algunos de sus aliados imperialistas no están entonces funcionando sobre la base de una perspectiva ‘trionfalista’ con respecto a su posición mundial? ¿No registra esto la culminación de los éxitos proclamados durante la década de 1980 de lo que se vino a ver como el capitalismo de ‘mercado libre’ al estilo Reagan y Thatcher, un capitalismo además agresivo internacionalmente? ¿No están operando los imperialistas desde una posición más fuerte? ¿No tienen los comunistas que enfrentar tal realidad?”.

(Los límites del “éxito” del Thatcherismo son probablemente negados un poco menos que antes, tras su derrota personal y repliegue de primera ministra a miembro común del Parlamento inglés.)

El contestar a estas preguntas nos ayudará a pensar más claramente sobre el lugar que el bloqueo militar y la marcha hacia la guerra ocupan en la lucha de clases a nivel mundial, sobre algunas de las implicaciones más amplias del rumbo de guerra profundamente compartido por ambos partidos, y sobre las divisiones tácticas de la clase dominante norteamericana. ¿Qué deben anticipar los trabajadores que organizan oposición a la guerra en relación al impacto de tal conflicto sobre la política norteamericana y mundial? ¿En qué forma nos puede ayudar esto para explicarle a otros trabajadores con los que luchamos hombro a hombro contra la ofensiva patronal interna, las razones por las cuales nuestras luchas están interrelacionadas con la oposición incondicional tanto a la guerra imperialista como a la deuda esclavizante y la explotación del sistema salarial?

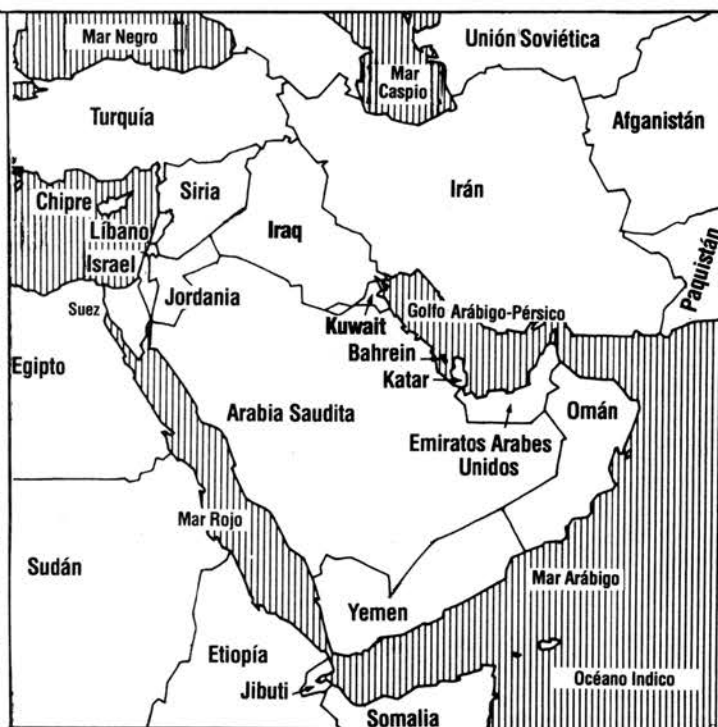
### Buscando la salvación del viejo orden

Primero, lo que la clase dominante norteamericana está haciendo en el Oriente Medio es de hecho lo opuesto de cualquier intento por establecer un nuevo orden mundial. Lo importante no son las palabras que ellos usen o no, sino la realidad económica, social y política que yace detrás de esas palabras.

En diferentes ocasiones de la historia, órdenes mundiales han sido estructurados por clases explotadoras. Han sido contruidos después de derrotas masivas del pueblo trabajador y de sus ascensos revolucionarios. Han sido consolidados y extendidos sobre la base de periodos sostenidos de expansión económica. Algunas veces, bajo estas condiciones, los grupos dominantes han sido capaces de mantenerse por décadas en el poder, influir sobre el curso de la política mundial, y asestarle golpes adicionales a trabajadores que luchan por libertades democráticas, por liberación, por socialismo, o simplemente por la justicia más elemental.

Pero lo que la clase dominante norteamericana está haciendo al recurrir al poder militar para establecer un virtual protectorado en Iraq no tiene nada que ver con el establecimiento de un nuevo orden económico mundial. Por el contrario, está diseñado para tratar de evitar desmoronamientos adicionales del antiguo orden capitalista mundial.

Después de la segunda guerra mundial los imperialistas tuvieron éxito en el Oriente Medio, al igual que en muchos otros lugares del mundo, en ajustar su sistema de dominación mundial a la nueva



### Oriente Medio

situación que se les presentó con la victoria de la descolonización y el crecimiento de movimientos de liberación nacional. Las antiguas colonias fueron transformadas en un conjunto de países políticamente independientes con relaciones sociales y clases dominantes burguesas integradas al sistema capitalista mundial. Estos nuevos regímenes capitalistas frecuentemente asimilaron —y colocaron al servicio de explotadores nacionales y extranjeros— elementos sustanciales de carácter feudal, semifeydal y otras formas previas de organización social.

Pero la organización y explotación del trabajo en estos países permanece subordinada al sistema mundial de despojo imperialista. Las clases dominantes capitalistas y terratenientes —incluso en lugares como Irán, Corea del Sur, o Brasil, lugares donde se ha dado un grado relativamente sustancial de industrialización— mantienen su propio poder y privilegio a través de la imposición brutal de un sistema social neocolonial que condena a los trabajadores a condiciones económicas y sociales peores aún que las de los países imperialistas más débiles. La crisis de la deuda es solamente una manifestación espectacular de esta realidad. En efecto, la brecha en desarrollo económico y niveles de vida entre un puñado de países imperialistas y los de la gran mayoría del llamado tercer mundo se ha ampliado en las últimas dos décadas, como también se han ampliado la diferenciación y polarización de clases dentro de ellos.

La estructura capitalista neocolonial de estos países representa un obstáculo permanente para una democracia estable y por un periodo prolongado o para cualquier equilibrio político y social. Algunos sectores de las clases dominantes nacionales conspiran y entran en conflicto con los imperialistas sucesivamente hundiendo a estos países cada vez mas en deuda, a expensas de los campesinos y obreros cuyo trabajo es superexplotado salvajemente para cubrir los abrumadores pagos de intereses. Estos países y sus trabajadores son golpeados más brutalmente por explosiones inflacionarias, intempestivos aumentos de los precios del petróleo, la intensificación del proteccionismo por las potencias imperialistas más fuertes y por los bajones de la economía capitalista mundial.

La gran mayoría de la humanidad enfrenta esta amarga realidad del sistema imperialista mundial. El capitalismo crea las condiciones mismas que resultan en colapsos crecientes e inestabilidad social; que resultan en la incapacidad de la gran mayoría de estos países para desarrollarse, y la resultante desintegración social; que profun-



dizan la polarización de clases y conducen al auge de las luchas de obreros y campesinos incluso en el puñado de países del tercer mundo que experimentan un desarrollo industrial. Es la dinámica expansionista de las clases dominantes neocoloniales mismas la que explota en disputas limítrofes, hurtos de tierras y guerras.

En la actualidad, estos países también enfrentan la amenaza de una depresión mundial, que tendría un impacto devastador en Asia, África y en el continente americano: las áreas del mundo que ya han atravesado el suplicio de un descenso económico en la década de 1980. *Todas estas condiciones creadas, reproducidas y perpetuadas por el imperialismo desestabilizan cada vez más a sus integrantes capitalistas más pobres bloqueando su desarrollo.*

La deuda masiva del tercer mundo se combina con el globo a punto de estallar de la deuda corporativa y los resultados de una década de especulación sobre bienes raíces en los países imperialistas, juntos amenazan con el colapso del sistema bancario internacional. Las campañas de austeridad impuestas por los regímenes capitalistas neocoloniales y respaldadas por los imperialistas para extraer los pagos de intereses con sudor y sangre de los trabajadores resultan en explosiones inesperadas. Tales condiciones —producto de la declinación y desintegración del antiguo orden mundial, no el surgimiento de uno nuevo— son lo que constituye la base real de la crisis política que hace inevitable la marcha norteamericana hacia la guerra en el Oriente Medio.

### El régimen capitalista en Iraq

En Iraq, los imperialistas no enfrentan a un gobierno de obreros y campesinos que tratan de aplastar para revertir la tendencia hacia la expropiación de la propiedad capitalista. En ese sentido, Iraq no es otra Corea, Vietnam, Nicaragua o Granada. El gobierno de Saddam Hussein es un régimen capitalista corrupto, brutal y expansionista: un régimen, en gran parte, obra misma de la democracia imperialista.

A pesar de los agudos conflictos ocasionales de los capitalistas iraquíes con los imperialistas sobre la división de los frutos del saqueo de los trabajadores iraquíes, el régimen —al igual que muchos otros regímenes neocoloniales— ha servido allí como una agencia para organizar la explotación y represión de los trabajadores y campesinos en interés de Wall Street y Washington y otras potencias imperialistas. Asimismo, le ha ayudado al imperialismo como gendarme de los trabajadores de la región, no sólo llevando a cabo una guerra sangrienta para debilitar la revolución iraní sino también organizando represiones consecutivas de militantes palestinos y de todo dirigente obrero con conciencia de clase que trate de organizarse.

Pero Saddam Hussein encabeza también el gobierno de una clase capitalista en Iraq con sus propios intereses nacionales, los cuales intenta avanzar a costa de sus rivales en la región y —en la medida de lo posible— arrancando concesiones de las burguesías imperialistas. Eso fue lo que condujo a la invasión de Kuwait. Esto no es complicado. Los dirigentes capitalistas iraquíes, al igual que todas las clases dominantes capitalistas, piensan y actúan pragmáticamente, no sobre las bases de la ciencia o la teoría. Ellos realizan aquello con lo que creen se pueden salir con la suya en un momento dado para reforzar sus ganancias, ampliar su base, y defender y avanzar sus intereses nacionales de clase.

Con la invasión de Kuwait, los capitalistas iraquíes esperaban ganar lo que cualquier clase capitalista espera ganar cuando se lanza a la guerra. Ellos quieren el petróleo de Kuwait, su territorio y su puerto de alta mar. De manera que, cuando pensaron que era el momento adecuado, se los tomaron. (Resultó que, después de todo, estaban errados. Incluso, pudieron haber sido entrampados por el Departamento de Estado norteamericano.)

Ellos se quedarán con Kuwait en tanto piensen que pueden hacerlo. Han tenido a Kuwait desde agosto; ahora ellos tienen otras seis semanas, o algo así, hasta el 15 de enero. Al menos eso es lo que ellos creen. Ellos negociarán y regatearán, verán que sucede, y

entonces tratarán de tramar algo más. Esperan un acuerdo, tal vez ofrecer algunas concesiones territoriales. Actuarán pragmáticamente, al igual que Bush y compañía. Y la historia de la humanidad a través de los últimos siglos nos enseña que las guerras —frecuentemente iniciadas debido a “cálculos erróneos”— son resultado de este expansionismo y manipulaciones pragmáticos, ambos en busca de ventajas de parte de los capitalistas. Nos enseña también que son los obreros y campesinos, vistan o no el uniforme de cualquiera de ambos bandos, quienes siempre pagan el precio más alto.

El régimen de Saddam Hussein inició la guerra contra Irán en 1980 por las mismas razones. Sí, los gobernantes burgueses iraquíes se sintieron amenazados por la revolución y de haber podido les habría gustado asestarle un golpe. Pero también querían el petróleo de Irán, sus refinерías y sus puertos para buques tanque, y esperaban que la reciente desintegración del ejército del sha les favoreciera. Ellos contaban asimismo con una ventaja tremenda: estaban respaldados y, hasta cierto punto, armados por las potencias imperialistas, las cuales temían sobre todo el desarrollo y extensión de la revolución iraní. Entonces los dirigentes iraquíes lanzaron una guerra de 10 años con un costo horroroso en muertos, heridos y en destrucción. ¿Qué lograron en última instancia? Una faja de territorio relativamente pequeña. Y se la regresaron a Irán un mes después de la invasión a Kuwait para lograr algunas ventajas diplomáticas y relajar las presiones militares en su frontera oriental dada la concentración imperialista de fuerzas.

Es importante no pensar mecánicamente que las únicas guerras que suceden en la época capitalista son guerras imperialistas. Ellas comprenden sólo una minoría de los conflictos armados, aunque por lo general los más grandes. El capitalismo en sí es un sistema social expansionista. Hubo guerras capitalistas de conquista y saqueo desde antes de la consolidación del sistema moderno del imperialismo, y han habido muchas otras desde entonces, incluidas las guerras entre las clases dominantes capitalistas de países oprimidos por el imperialismo.

Así, a pesar de los servicios prestados por Saddam Hussein al imperialismo, su régimen ha resultado ser de poco confiar, demasiado impredecible y demasiado desestabilizador en una región del mundo donde el imperialismo tiene intereses enormes —sobre todo petróleo— y en donde toda la gama de conflictos nacionales, sociales y políticos son demasiado explosivos con consecuencias que pueden resultarle muy caras a los imperialistas.

Los gobernantes norteamericanos necesitan en Iraq un gobierno que puedan dominar mucho más directamente. Esto se debe a lo que Washington ha sido incapaz de obtener, por las debilidades del imperialismo, no por su vigor. Pero aunque Washington tenga éxito en imponer tal régimen servil, dicho nuevo régimen no sería más capaz que su antecesor de conseguir el desarrollo y la estabilidad para Iraq o para la región.

Los gobernantes norteamericanos, en búsqueda de sus propios intereses de clase, bien pudieran someter al pueblo iraquí a un baño de sangre gigantesco. Y el resultado sería el restablecimiento de una nueva versión del régimen capitalista neocolonial que ha fallado y les condujo a tal situación para empezar. Otro régimen como el de Singman Rhee: colocado como presidente de Corea por las fuerzas armadas norteamericanas en 1945, mantenido en el poder a través de una guerra masiva organizada por Estados Unidos, sólo para caer una década después ante el auge popular. Otro Guillermo Endara: juramentado como presidente de Panamá en una base militar norteamericana.

Eso es lo que una victoria sangrienta de Washington establecería en Bagdad, otro régimen encargado de brutalizar a los obreros y campesinos en un grado por encima de nuestra imaginación, otra serie de promesas cínicas y sin cumplir de desarrollo económico, otro fracaso del sistema capitalista mundial.

De manera que la acelerada marcha de Washington hacia la guerra contra Iraq no es el resultado de algún fortalecimiento del sistema

imperialista, algún nuevo periodo de expansión y estabilización. Es todo lo contrario.

Tampoco descansa en la capacidad de los gobernantes en Washington, Londres y otros centros imperialistas, de aplastar a la clase trabajadora y al movimiento obrero en sus países, como lo lograron los capitalistas en Italia, en Alemania, en otras partes de Europa y en Japón en las décadas de 1920 y 1930.

Ni se basa en la capacidad que tengan los imperialistas para ofrecer concesiones económicas y sociales sustanciales a ciertos sectores de la clase obrera para poder asegurar de esa manera una relativa paz social durante la próxima década. Eso fue lo que la clase gobernante norteamericana logró llevar a cabo después de la segunda guerra mundial durante un periodo ininterrumpido en las décadas de 1950 y 1960. Esto fue producto de varios factores: el haber aplastado previamente al movimiento obrero en Europa; la victoria del imperialismo norteamericano en la guerra; y al haber burocratizado, limitado y desviado de su trayectoria política al movimiento social que se estaba gestando, ejemplo del cual era el movimiento sindical industrial del CIO (Congreso de Organizaciones Industriales).

### La revolución 'Reagan-Thatcher' fue un fracaso

Actualmente no existe nada que se pueda comparar a estas situaciones pasadas para la clase imperialista dominante. En la década de 1980 tanto la patronal en Estados Unidos como en otros países imperialistas sí lograron asestarle grandes golpes al movimiento obrero y lograron bajar las condiciones de vida y de trabajo para la clase obrera. Sin embargo, la ofensiva antiobrera de los imperialistas en ninguna instancia logró lo suficiente ni para romper la resistencia de la clase trabajadora ni para aplastar sus instituciones de defensa —los sindicatos— y así sentar las bases para un periodo prolongado de expansión económica capitalista y de estabilidad política. No han logrado eliminar la tendencia que tienen los trabajadores de encontrar la forma de luchar contra la ofensiva antiobrera.

Lo que los comentaristas burgueses aplaudieron como la revolución "Reagan-Thatcher" de la década de 1980, ha fracasado. Acabamos de ser testigos de un pequeño capítulo en la historia aún no concluida, con la retirada de Thatcher de su puesto como primera ministra británica, en medio de una creciente tasa de desempleo, alta inflación y alta tasa de interés.

Los gobernantes norteamericanos han entrado en una recesión enfrentando un endeudamiento de las sociedades anónimas, y donde la banca, el enorme negocio de las compañías de seguro, el de los bienes raíces comerciales y la bolsa de valores se encuentran en el peor estado que hayan enfrentado previo a un receso económico desde la Gran Depresión de los años 30. Es seguro que esta recesión se dará a nivel mundial y que estará llena de potencial para fracasos y quiebras repentinas que podrían llevar al desastre a la banca internacional.

En otras palabras, en el Oriente Medio, Washington se está sumiendo en la primera gran guerra del siglo veinte preparada por los gobernantes norteamericanos desde una postura de debilidad relativa, no de fuerza. Una postura de debilidad que se manifiesta tanto a nivel económico, como social y político.

### El imperialismo norteamericano y la Guerra Fría

Y esto nos trae a la segunda parte de la pregunta: ¿No era que el imperialismo norteamericano ganó la llamada Guerra Fría?

La respuesta es no, y con cada semana y mes que pasan la evidencia de esto se hace cada vez más fuerte.

A finales de noviembre se llevó a cabo una conferencia en Francia entre los jefes de estado de Estados Unidos, Canadá y de 32 países europeos, incluyendo a las potencias imperialistas, a todos los gobiernos de Europa oriental (con la excepción de Albania, aunque ellos llegarán pronto) y la Unión Soviética. Con gran sensación firmaron una "Carta de París para una nueva Europa". Nos dicen que estas 34 firmas en un pedazo de papel representaban el final formal

de la Guerra Fría, y —supongo— abrieron las posibilidades para "un nuevo orden mundial" (aunque el término es menos popular en Europa, donde cobró una mala connotación en las décadas de 1930 y 1940).

Pero en verdad, para las clases capitalistas lo que se está desenvolviendo en Europa no es un nuevo orden sino un fracaso total. Hace tan sólo unos meses era común escuchar por la televisión y ver en las páginas financieras de los principales periódicos o en las revistas como *Business Week*, el *Economist* de Londres y la *Newsweek* de cómo los capitalistas de Alemania occidental iban camino de convertirse en la potencia económica mundial producto de la reunificación con Alemania oriental, y sobre la gran ventaja que una Alemania unida tendría para las inversiones y el comercio con Europa oriental y la Unión Soviética. Se suponía que esto representaría un tremendo avance para el capitalismo a nivel mundial, una poderosa locomotora de crecimiento prolongado.

Sin embargo, hoy día, las exclamaciones de júbilo están desvaneciéndose. Las clases gobernantes de Alemania y de otros países de Europa occidental ven a Europa oriental como si fuera una enorme prole de familiares pobres que cayeron de visita y se han quedado demasiado tiempo. Y esto no es una simple manera de decir, sino que es literalmente verdad. La preocupación principal que tienen hoy día los gobernantes capitalistas de toda la Europa occidental —los que hace un año supuestamente ganaron la Guerra Fría— es cómo impedir la masiva migración del pueblo trabajador de la Unión Soviética y de Europa oriental que buscan huir de las condiciones económicas y sociales que se deterioran de forma acelerada en esos países.

En lugar del Muro de Berlín que fue derrumbado hace poco más de un año (acto que supuestamente simbolizaba el "nuevo orden mundial"), los gobiernos capitalistas hoy día están hablando de construir un nuevo muro político para dividir a la Europa occidental del resto de lo que yace a su oriente. El propósito de este nuevo muro —compuesto de restricciones sobre la inmigración puestas en vigor por la policía fronteriza, redadas y deportaciones— es impedir la libertad de viaje, la libertad de poder buscar un empleo, la libertad de residir y de laborar donde uno desee. Para impedir que se den las mismas libertades que fueran prometidas al pueblo trabajador hace apenas unos meses atrás. (Las camisetas que han aparecido en Berlín impresas con el mensaje cínico y reaccionario de "Devuélvanme el muro" es un presagio de estas restricciones venideras.)

Como lo reconocieron desde un principio los comunistas, ahora es evidente que no se ha establecido ni se establecerá en el futuro cercano ningún régimen de carácter estable ni en Europa oriental ni en la misma Unión Soviética. Lo que queda de las castas burocráticas gobernantes, y esas capas privilegiadas en algunos países que en mayor o menor grado las han reemplazado (o incorporado) en las altas esferas gubernamentales, tratarán de retener el grado de poder centralizado que necesitan para mantenerse en el poder. Mantendrán fuerzas policiales, militares y paramilitares fuertes para preservar su poderío ante la creciente inestabilidad económica, social y política.

Estos regímenes y los privilegiados que los administran siguen con las esperanzas de que serán integrados cada vez más al sistema capitalista internacional. No cuentan con ningún otro plan para que estos países salgan de la crisis económica y social en la que se encuentran.

Asimismo, ninguno de estos países se encuentra más cerca hoy día, de lo que estaban hace un año, de poder restablecer relaciones de propiedad capitalista estables en los medios básicos de producción industrial y de intercambio comercial al por mayor, o de obtener la aceptación de las relaciones sociales de producción que las deben acompañar. Los esfuerzos mismos de los grupos gobernantes de mantenerse en el poder y de asegurar su constante acceso a las comodidades de la vida diaria que son posibles gracias a la labor de los obreros y de los campesinos, crean constantes obstáculos hacia el establecimiento de las condiciones necesarias para la restauración



del capitalismo.

Resulta decisivo el hecho de que antes de que se pueda reimponer el sistema capitalista, la clase obrera misma en estos países tendrá que ser combatida y derrotada. Recientemente se dio una de las primeras huelgas importantes en lo que era anteriormente Alemania oriental. Fue una huelga de obreros del ferrocarril contra las cesantías masivas planeadas por el gobierno y exigiendo paridad salarial con los obreros del ferrocarril en la parte occidental del país. La determinación de parte del régimen del canciller alemán Helmut Kohl de que sean los obreros alemanes los que paguen por el fiasco en ese país tampoco será recibido con agrado. A medida que las capas gobernantes privilegiadas en Polonia, Hungría, la Unión Soviética y en otros países tratan de que el pueblo trabajador cargue con el peso de la crisis y con la creciente dependencia de parte de estos regímenes en los métodos del mercado capitalista, han habido huelgas, manifestaciones de agricultores y otras protestas.

#### La acelerada desintegración de la Unión Soviética

La crisis en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se sigue acelerando, así como el ritmo de la desintegración de la llamada Unión Soviética misma. Hace décadas que la URSS ni ha sido soviética ni ha estado yendo rumbo al socialismo. Ni tampoco ha sido una república obrera desde finales de la década de 1920. Ahora corre el peligro incluso de dejar de ser una unión. En realidad puede ser que sea el país con el nombre más equivocado del mundo.

El rumbo comunista trazado por la dirección bolchevique en los primeros años de la república soviética —un rumbo que por supuesto garantizaba el derecho a la libre determinación de los campesinos y obreros que se encontraban en la prisión de naciones del zar— fue revertido por la contrarrevolución stalinista a finales de los años 20 y principios de los 30. Los stalinistas construyeron una nueva prisión de naciones, no sólo dentro de la Unión Soviética sino hasta cierto grado en cada uno de los estados obreros de Europa oriental también. Hoy día esa “unión” involuntaria se está desbaratando.

La crisis social y económica en la Unión Soviética también se está agravando. La escasez de alimentos y de otros productos básicos se está tornando más aguda. Siguen teniendo lugar manifestaciones y huelgas defensivas contra las desastrosas consecuencias que sufre el pueblo trabajador a raíz de esta espiral descendente.

Ante esta creciente inestabilidad, debemos estar preparados a que el régimen de Gorbachov ahonde su rumbo bonapartista y reparta golpes a diestra y siniestra y con cada vez más violencia y represión contra la resistencia de los obreros y campesinos.

Gorbachov ha desatado ataques asesinos contra nacionalidades oprimidas, hasta el momento, casi todos contra aquellos que viven en las partes no europeas de la Unión Soviética como Azerbaiyán. El gobierno central también ha usado el sabotaje y el chantaje económicos contra las aspiraciones nacionales de los pueblos de Estonia, Latvia y Lituania.

Más recientemente —tras el velo de la demagogia populista de

## 32 países respaldan a las fuerzas norteamericanas en el Golfo

### El total de fuerzas norteamericanas que se encuentran o van camino de la región del Golfo:

**Tropas:** 450 mil; **tanques:** 2200; **buques:** 6 portaviones con sus flotas, 2 acorazados con misiles cruceros y cañones de 16 pulgadas; otros 50 buques adicionales; **submarinos:** 8 submarinos nucleares; **aviones:** 1900, incluidos aviones de combate F117-A Stealth y F-16, jets antitanque A-10, aviones de reabastecimiento y jets RF-4C de reconocimiento; **fuerzas de reserva:** un ejército de 110 mil, la Guardia Nacional, la marina, y el personal de la armada en servicio activo, puede ser llamado un total de 188 mil efectivos.

### Países involucrados en la intervención dirigida por Estados Unidos en el Oriente Medio (efectivos y material enviados para mediados de diciembre):

**Arabia Saudita:** 60 mil tropas, 8 buques, 180 aviones y una pequeña fuerza de despliegue rápido que forma parte del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG); **Argentina:** 100 tropas, 2 buques; **Bahrein:** una pequeña fuerza de despliegue rápido parte del CCG, más las fuerzas armadas regulares; **Bangladesh:** 2 mil de las 3 mil tropas que ha prometido enviar; **Canadá:** 1 700 tropas, 3 buques, 18 aviones; **Checoslovaquia:** 200 tropas (unidad de defensa química); **Emiratos Arabes Unidos:** una pequeña fuerza de despliegue rápido parte del CCG, más las fuerzas armadas regulares; **Egipto:** 20 mil de las 27 mil prometidas, incluidas la Tercera División Mecanizada de 15 mil hombres y la Cuarta División Blindada; **Francia:** 15 mil tropas, 14 buques, 75 aviones; **Inglatera:** 15 mil tropas y otras 15 mil prometidas, incluidos dos brigadas blindadas, dos batallones blindados de infantería equipados con

Casi una cuarta parte de las fuerzas militares de Estados Unidos y la mitad de sus fuerzas de combate están estacionadas o van camino de la región del Golfo Árabe-Pérsico. Las tres cuartas partes de las fuerzas de combate del Cuerpo de Infantes de Marina de Estados Unidos estarán designados a esa región, al igual que las dos terceras partes de las unidades de tanques más potentes del ejército.

vehículos de combate Warrior, un escuadrón blindado de reconocimiento, un Regimiento Real de Artillería de Campo, ingenieros y equipos de apoyo, 12 buques, 58 aviones de guerra, 163 tanques Challenger equipados con cañones de 120 milímetros; **Katar:** una pequeña fuerza de despliegue rápido parte del CCG, más las fuerzas armadas regulares; **Kuwait:** 7 mil tropas de despliegue rápido parte del CCG; **Marruecos:** 2 mil tropas, posiblemente las aumente a 7 mil; **Nueva Zelanda:** dos aviones Hércules y un equipo médico, para unos 300 efectivos; **Omán:** una pequeña fuerza de despliegue rápido parte del CCG, más las fuerzas armadas regulares; **Pakistan:** 5 mil tropas; **Senegal:** 500 tropas; **Siria:** 19 mil tropas, incluida la Novena División Blindada de 15 mil hombres, 270 tanques y una fuerza adicional de 50 mil tropas en la frontera con Iraq; **Turquía:** 95 tropas en la frontera con Iraq.

### Países sólo con fuerzas navales o aéreas, o que han prometido el envío de fuerzas:

**Australia:** 3 buques; **Bélgica:** 3 buques; **Dinamarca:** 1 buque; **España:** 3 buques; **Grecia:** 1 buque; **Holanda:** 3 buques, 18 aviones; **Italia:** 4 buques, 8 aviones; **Japón:** un contingente civil

que incluye oficiales militares retirados; **Nigeria:** ha anunciado su decisión de enviar tropas al Golfo; **Noruega:** 1 buque; **Polonia:** 1 hospital flotante; **Portugal:** 1 buque; **Unión Soviética:** 2 buques.

luchar contra los acaparadores— Gorbachov ha sentado las bases para darle legitimidad a la organización de matones paramilitares y soltarlos contra los que protestan la escasez de alimentos, contra los huelguistas y contra otros que puedan ser tachados de “saboteadores económicos”. Ha preparado el camino para que se puedan utilizar las unidades militarizadas de la policía con más audacia.

No obstante, aun está por verse cuánto tiempo pueda sobrevivir el mismo Gorbachov dada la agravante crisis social y política. No es difícil imaginar que por las noches Saddam Hussein goza pensando que a pesar del difícil cuadro que le depara no sería inconcebible que pueda sobrevivir al traidor de Gorbachov.

Y Gorbachov y los stalinistas no son los únicos que desacreditan la erupción de demandas por la libre determinación en la Unión Soviética y en Europa oriental.

Los que redactan los editoriales para el *New York Times* y muchos otros portavoces de la clase dominante también han hecho advertencias sobre las consecuencias desestabilizadoras que resultarán para el sistema capitalista mundial con la desintegración de la Unión Soviética y las fuerzas nacionalistas que este desarrollo podría impulsar en otras partes del mundo. Hace unos días Flora Lewis, una de las redactoras reconocidas del *New York Times*, escribió un artículo bajo el título: “La maldición de las naciones”. Hablando sobre la “nueva división que amenaza a Europa”, Lewis cita favorablemente a un alto “dirigente occidental” (a quien no nombra) y quien advierte contra el “riesgo de una nueva ‘fragmentada Europa de estados tribales’”.

Sin embargo, las exigencias por derechos nacionales son hoy día inevitables. Son el resultado de lo que el capitalismo y el imperialismo han forjado en el transcurso del último siglo. Son fruto de lo que los stalinistas llevaron a cabo al cambiar completa y sangrientamente los esfuerzos que los bolcheviques hicieron para forjar una mayor unidad internacionalista entre los explotados de todas las naciones y nacionalidades por medio de una lucha intransigente contra el chovinismo y la opresión.

El capitalismo y el sistema imperialista reproducen y agravan las desigualdades económicas entre los pueblos de diferentes regiones, nacionalidades, colores de piel, lenguas, etcétera. Esto se da con más severidad que nunca durante periodos de declive y crisis económica como el actual. La desintegración de la Unión Soviética forzosamente condujo hacia una explosión en las demandas nacionales de los pueblos que desde hace rato estaban oprimidos por naciones más poderosas.

### Regímenes de crisis permanente

A medida que el viejo orden mundial se desintegra, habrá un auge de la demanda por los derechos nacionales. Es de suma importancia que en el movimiento comunista sigamos fieles a lo que hemos dicho muchas veces en el pasado: que en el mundo de hoy, la importancia de la cuestión nacional no disminuirá sino que aumentará; y que el abogar intransigentemente por el derecho a la libre determinación de las naciones y las nacionalidades oprimidas es una condición preliminar para cualquier avance revolucionario hacia el socialismo y el internacionalismo proletario.

Este derecho se le debe garantizar no sólo a aquellos que son una nación en el sentido social y económico, sino a todos los oprimidos por el capitalismo y el imperialismo que, por medio de las luchas contra esa opresión, llegan a reconocerse como pueblo o nacionalidad. Por cierto, esta es una de las lecciones tomadas de Lenin y de los bolcheviques que fue reforzada por la revolución nicaragüense y el papel central que jugó en ella el proceso de autonomía entre los negros y los pueblos indígenas de la Costa Atlántica.

Lo que existe por toda Europa oriental (y en la Unión Soviética misma en un grado cada vez más acelerado) son regímenes de crisis permanente, con un aspecto desintegrante en todos ellos. Lejos de ser un beneficio para las economías imperialistas, esto amenaza con imponer nuevas presiones y dislocaciones económicas al sistema capitalista mundial.

Por lo tanto la respuesta es, no: las clases imperialistas gobernantes de Estados Unidos y de Europa no salieron victoriosas de la Guerra Fría. En realidad, con la continua desintegración de los partidos stalinistas y el debilitamiento de estos regímenes burocráticos, han sufrido una derrota histórica. Esto sucede porque este proceso no estuvo acompañado ni por una derrota decisiva de los trabajadores; ni por la “aparición” de las relaciones de propiedad capitalista; ni por un aumento en el número de obreros de mentalidad revolucionaria que pongan sus esperanzas en el régimen soviético y por lo tanto puedan ser engañados políticamente por éste. Lo que ocurrió fue todo lo contrario.

La Guerra Fría se impuso sobre los imperialistas durante los años posteriores a la segunda guerra mundial debido a su incapacidad —en base a la correlación de fuerzas a nivel internacional— de llevar a cabo por medio de una guerra caliente, una guerra con balas, su meta de restaurar el capitalismo en la Unión Soviética y en otros países donde después de la guerra había sido derrocado. No eran lo suficientemente fuertes como para hacerlo inmediatamente después de la segunda guerra mundial, esto se debió en parte a la resistencia organizada de los soldados norteamericanos contra el ser utilizados como carne de cañón en China y en Europa oriental en vez de ser dados de baja y regresados a Estados Unidos.

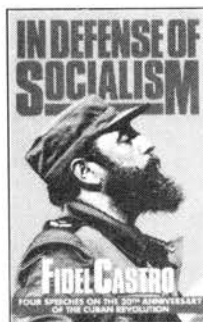
El fracaso antes mencionado de los gobernantes norteamericanos de lograr alcanzar sus metas durante la guerra de Corea en 1950–53 fue otra prueba —que se dio relativamente temprano— de las limitaciones en torno a lo que Washington podía realizar con su poderío militar. En vez de revertir el derrocamiento de las relaciones de propiedad capitalista, en realidad la guerra intensificó la profundización de la revolución anticapitalista en Corea y en China.

Así que durante lo que se llegó a conocer como la Guerra Fría, las relaciones entre los gobernantes norteamericanos y las castas privilegiadas en los estados obreros de la Unión Soviética, China y Europa oriental estaban en un punto muerto. Los gobernantes norteamericanos vieron a dichas castas romper la continuidad del movimiento obrero en esos países, acabar con las movilizaciones del pueblo y desmoralizar al pueblo trabajador, alejándolo del internacionalismo y aislándolo de las luchas de los obreros y campesinos del resto del mundo. Esto correspondía profundamente a los intereses de los imperialistas.

Las castas contrarrevolucionarias intentaron tener relaciones estables con el imperialismo. Ayudaron a las luchas revolucionarias

## FIDEL CASTRO

*Obras en inglés de la editorial Pathfinder*



### EN DEFENSA DEL SOCIALISMO

Cuatro discursos en torno al trigésimo aniversario de la revolución cubana. ¿Es posible el progreso sin recurrir a la competencia entre los seres humanos propia del capitalismo? ¿Pueden los hombres y las mujeres organizarse conscientemente para tomar el control de sus propios destinos? ¿Es el internacionalismo decisivo para la revolución socialista en Cuba? 142 págs., US\$12.95

### CUBA JAMAS ADOPTARA METODOS DEL CAPITALISMO

Discurso del 26 de julio de 1988. Castro habla sobre el proceso de rectificación y su importancia para la construcción del socialismo a nivel mundial. Describe la victoria de las fuerzas cubanas, angolanas y de la SWAPO sobre el ejército de Sudáfrica al sur de Angola a comienzos de 1988. 32 págs., US\$2.50

Solicítenlos en la Librería Pathfinder más cercana a usted (Directorio en la pág. 47), o a Pathfinder, 410 West St., Nueva York, N.Y. 10014. Por favor incluya US\$1.00 por costos de envío.



contra el imperialismo sólo hasta el grado que fuera necesario para defenderse sí mismas y para obtener ventajas diplomáticas. En realidad, la corrupción política y la mala dirección de los stalinistas —el producto de exportación por excelencia de la Unión Soviética, “los bienes invisibles” que llegaban con la ayuda— se convirtieron en el obstáculo más grande que enfrentaron los luchadores del mundo en el camino de la construcción de direcciones revolucionarias. Direcciones que pudieran enfrentar la tarea de organizar a los obreros y campesinos para derrotar a sus clases enemigas y llevar a cabo la eliminación definitiva de la opresión imperialista y la explotación capitalista.

Durante todo este periodo, Washington y sus aliados siguieron librando guerras calientes, lanzando agresiones armadas y organizando ejércitos mercenarios por todo el tercer mundo: en Corea, Vietnam, Argelia, el Congo, República Dominicana y Nicaragua, para nombrar los ejemplos más conocidos. Entre tanto, esperaban de que la presión ejercida sobre los estados obreros por medio de la correa de transmisión que representan las castas burocráticas —lo que se llegó a conocer como la Guerra Fría— debilitaría a estos estados lo suficiente como para que en algún momento futuro pudieran ser derrocados militarmente y restablecer en ellos el capitalismo por la fuerza de las armas.

Como hemos presenciado durante el año que transcurrió, las cosas no terminaron así. Los regímenes brutalmente represivos que bloquearon el ingreso de los obreros y los campesinos de estos países en la actividad política y que actuasen en función de sus propios intereses, se están desmoronando. Y los imperialistas no tienen ninguna posibilidad de restaurar un capitalismo estable, ni siquiera de obtener un equilibrio social razonable sin entablar una lucha contra los explotados: lucha cuyos resultados no pueden prever.

En todos estos países se agravará la crisis. Las cosas empeorarán. Se intensificarán los ataques contra el nivel de vida de los obreros y campesinos. O sea contra lo que ellos han llegado a reconocer como derechos sociales.

Sin embargo, el pueblo trabajador resistirá estos ataques. Y por medio de estas batallas defensivas los obreros en estos países encontrarán formas de vincularse con las luchas de otros trabajadores, no sólo en otras partes de Europa, sino en el resto del mundo, oportunidad que les fue negada por estos gobiernos por más de medio siglo.

La crisis permanente y la falta de estabilidad, las crecientes luchas de los obreros y campesinos, son lo que marcará los meses y años venideros en Europa oriental y en la Unión Soviética. Como sucede en el resto del mundo, el desenlace se decidirá en la lucha.

Por otra parte, los mal llamados dirigentes stalinistas (no sólo de estos países sino también de los países imperialistas y de todo el tercer mundo), cuentan con menos capacidad que nunca antes de desorientar y traicionar a los obreros revolucionarios que buscan en ellos la solución a la crisis, con la ilusión de que sus políticas apuntan hacia el rumbo fuera de la opresión y la explotación y hacia el socialismo.

### Guerra imperialista

Teniendo en cuenta esta concepción del mundo, podemos ver con mayor claridad porque la palabra *triumfalista* no describe con exactitud la posición de los imperialistas en el mundo.

En cierto sentido la guerra que Washington está preparando en el Oriente Medio es una guerra “post-Guerra Fría”. Eso es porque al contrario de lo que han preparado desde 1945, los gobernantes norteamericanos no pueden presentar esta guerra como parte de la batalla contra el comunismo o contra la amenaza soviética. Es más, este hecho también estará presente de aquí en adelante. Las guerras que librará Washington serán guerras más abiertamente *imperialistas* (imperialistas en todo el sentido que esa palabra implica).

Imperialistas, en primer lugar, en el sentido más popular de la palabra: como la Roma imperial y sus legiones. Las legiones de una potencia dominante que exagera sus contribuciones a las ideas y cultura humanas para así racionalizar su marcha hacia el dominio de

otras partes del mundo. Una guerra librada por un ejército imperial, reclamando derechos imperiales y privilegios innatos para una raza imperial. Una guerra contra paganos ilógicos que veneran dioses extraños. Una guerra diseñada para agotar económicamente, oprimir políticamente y subyugar militarmente a otro pueblo. Una potencia imperial que reclama (a menudo con experimentados portavoces llenos de retórica altanera) el derecho a ejercer el cargo de gendarme del mundo.

Es bueno usar el término de esta manera. No hay nada errado ni “anticientífico” en ello. Es una guerra imperialista en ese sentido más clásico, en ese sentido más popular. Se remonta a miles de años atrás y le suena familiar a los pueblos de todo el mundo. Por otro lado, resulta exacta en otro sentido también. Porque Washington —la última de las masivas y brutales potencias imperiales— hoy día está iniciando una serie de guerras finales para tratar de contener un orden que se está desmoronando, el orden capitalista. Y en el transcurso de estos conflictos (dejando a un lado cuánto tiempo tome) ese imperio será derrotado por los golpes combinados de los obreros y campesinos tanto a nivel nacional como internacional.

### La guerra por las grandes compañías petroleras

Es una guerra imperialista también en el sentido económico popular: una guerra por petróleo. Es una guerra para garantizar que las ganancias derivadas de la organización y el control del petróleo se mantengan en las manos del Gran Petróleo, de los monopolios y los gobiernos imperialistas que defienden sus intereses. Ese es el sentido que le da la gente cuando dice, “No estoy seguro que valga la pena ir a dar ni una vida allá por el petróleo”.

No debemos huirle al uso de la palabra *imperialista* en ese sentido tampoco. Hay mucho de cierto tras la aseveración de que la guerra es en torno al petróleo. Es una batalla en torno a recursos. Una batalla que libran los gobernantes norteamericanos para impedirle a otra clase capitalista, en este caso a los capitalistas iraquíes, de que obtengan demasiado control sobre estos recursos, directa o indirectamente.

Debemos recordar que los capitalistas norteamericanos —por su cuenta— usan 26 por ciento de la producción mundial de petróleo. Por otro lado, todos los aspectos del mercado mundial del petróleo, incluso a nivel de la gasolinera, están altamente monopolizados por un pequeño número de familias capitalistas adineradas en Estados Unidos, Inglaterra y en otros países imperialistas.

Aunque el precio del barril de petróleo se encuentra bien por encima de lo que costaba hace cuatro meses, hoy día se está produciendo sustancialmente más, y también sustancialmente más se está enviando por los oleoductos y cargando en los buques petroleros que antes de la invasión de Iraq a Kuwait. En realidad, la producción mundial de petróleo en noviembre alcanzó el punto más alto de los seis meses anteriores. Washington ha resaltado los informes de cómo el gobierno de Arabia Saudita está cargando con gran parte del peso económico del desplazamiento de las tropas norteamericanas en ese país. Sin embargo, las ganancias inesperadas que las familias sauditas en el poder derivaron del aumento en el precio del petróleo a partir del 2 de agosto les han producido cinco veces más ingreso que lo que les ha costado la Operación Escudo del Desierto.

Sin embargo, no es el trono saudita ni las clases dominantes de los países de la OPEC que han resultado los grandes ganadores en esta extorsión de precios (aunque sí se beneficiaron y lo hacen a expensas de los obreros y campesinos en sus respectivos países y en los países no productores de petróleo por todo el tercer mundo).

Las grandes ganadoras son las familias adineradas dueñas de los monopolios petroleros imperialistas. Ellas más que nadie —más que la OPEC— deciden el precio del petróleo a nivel mundial. Esto es así aún cuando la mayoría de los campos de petróleo en el Oriente Medio han sido nacionalizados desde la segunda guerra mundial a la fecha, al igual que en muchos otros países semicoloniales. Los monopolios propiedad de los imperialistas no sólo son dueños y



**Soldados norteamericanos en el desierto árabe. Los gobernantes de Estados Unidos no pueden presentar su agresión en el Oriente Medio como parte de la batalla contra el comunismo. Las guerras de Washington serán guerras más abiertamente imperialistas.**

manejan sus propios y enormes depósitos de petróleo, sino que también dominan a nivel mundial la capacidad de refinamiento del petróleo, su transportación y su red de distribución. El gobierno de la Unión Soviética, el productor más grande de petróleo en el mundo, también le ha sacado provecho a los crecientes incrementos en el precio del petróleo. Esto le ha ayudado a compensar por la caída de ingresos provocada por la baja en la producción de su industria petrolera en crisis.

Económicamente, los grandes perdedores son los trabajadores en Estados Unidos y en el resto del mundo, no sólo de la masacre que se está preparando. La mayoría de la humanidad, aquellos en el mundo semicolonial, son los que están sufriendo más intensamente a raíz del salto en los precios del petróleo manipulados por los monopolios. El tercer mundo está quedando devastado. El pueblo trabajador de Europa oriental es también víctima. Ellos han sido azotados por el aumento de precios, por el cese del suministro de petróleo de Iraq, el fracaso de parte del gobierno soviético de cumplir con los contratos de petróleo, y (comenzado el primero de enero de 1991) por tener que pagar en divisas convertibles por el petróleo soviético por primera vez en décadas.

#### **Una guerra por el capital financiero**

Hay un tercer sentido en que es también una guerra imperialista: el sentido en que los marxistas hemos usado el término durante la mayor parte de este siglo. Es una guerra librada por el capital financiero. Es una guerra sobre la dominación y el control económicos —la redivisión— de una gran parte del mundo semicolonial. Es una guerra contra otras clases propietarias en otros países persiguiendo el dominio de materias primas, mercados y el acceso a la superexplotación de la mano de obra barata.

Tiene incluso aspectos de una guerra para redividir el poder y la influencia mundiales entre las clases dominantes rivales. A pesar del vasto apoyo que las familias gobernantes del mundo capitalista le

dan a la marcha hacia la guerra, la masiva operación militar en el Golfo no es el esfuerzo de una "coalición". No se trata de un arreglo entre iguales. El imperialismo norteamericano es quien lleva la batuta.

Sin embargo, en última instancia es una guerra en la que todas las potencias imperialistas —sobre todo el imperialismo norteamericano— tienen algo que perder. No va a ser una guerra de una potencia imperialista que avanza, sino una que decae.

## **Revolucionarios y comunistas**

Entendiendo esto sobre la actual crisis del imperialismo internacional, y cómo la guerra que Washington está preparando encaja dentro de este descenso agotador, debemos echarle un vistazo a la dirección política que necesitará la clase obrera para avanzar hacia la liberación nacional y el socialismo. Ya que el capitalismo mundial no se disolverá en socialismo por cuenta propia no obstante cuán lleno de crisis termine. Las clases dominantes imperialistas y las distintas agencias burguesas de explotación y opresión a nivel internacional tendrán que ser remplazadas en el transcurso de las luchas revolucionarias.

Por lo tanto, no estamos simplemente repitiendo una buena frase cuando señalamos lo correcto que es la declaración del presidente cubano Fidel Castro de que "en el mundo de hoy y de mañana ser revolucionario es, y será cada vez más, ser comunista, y ser comunista en el más cabal sentido revolucionario". No estamos simplemente repitiendo lo que los comunistas han sostenido siempre respecto de la necesidad de una dirección proletaria.



Hoy día, para ser y seguir siendo un revolucionario, ser comunista es cada vez más indispensable. Ese es un juicio político. Y emana de nuestra valoración de la evolución del sistema mundial de explotación capitalista y de opresión imperialista, del peso de esta evolución en la política internacional y en la lucha de clases, de la etapa de la crisis de los partidos stalinistas, y de las tareas que enfrentan los revolucionarios en esta etapa del siglo veinte.

Esta valoración es la razón fundamental de la necesidad de forjar una dirección revolucionaria de los obreros y campesinos en todas partes del mundo. No obstante, los problemas particulares y los retos que se enfrentan para llevar a cabo esta tarea (el peso y la prioridad de las diferentes demandas), difieren sustancialmente dependiendo de la estructura de clase en un país dado, el grado de agotamiento de las direcciones y las mal llamadas direcciones pasadas, y la continuidad viviente de la experiencia comunista en el movimiento obrero.

Por ejemplo, en la Unión Soviética y en Europa oriental, hoy día en ninguna parte existe continuidad de dirección revolucionaria. No existen corrientes comunistas y no existe ningún lazo histórico con las experiencias de una dirección comunista en la clase obrera que no se haya quebrantado. En realidad, el material humano que representaba la continuidad comunista quedó diezmado, desmoralizado o roto en las décadas de los años 30, los 40, los 50 y los 60. Tendrá que ser reconstruido. En el transcurso de las grandes batallas de clase que quedan por venir, los obreros y campesinos en estos países forjarán lazos con los luchadores y revolucionarios de otras partes del mundo, y eso contribuirá al proceso de forjar una dirección comunista a nivel internacional.

### El mundo semicolonial

En el mundo semicolonial no es menos difícil la tarea de forjar direcciones revolucionarias. Allí, la batalla por la liberación nacional ha evolucionado de forma especial, sufrido importantes cambios, durante el transcurso del siglo veinte. Estos cambios acumulativos han alterado a cada etapa el carácter de clase y el calibre de la dirección necesarios para dar el siguiente paso en la lucha contra el dominio imperialista, la opresión semifeudal y la explotación capitalista.

Sólo hace 50 años, con el inicio de la segunda guerra mundial, comenzó a extenderse por el mundo un gran movimiento descolonizador. Al inicio de esa guerra la gran mayoría de los que ahora son países independientes eran colonias. Al ser creada en las postrimerías de la guerra, a fines de 1945, Naciones Unidas contaba con tan sólo 51 miembros; hoy cuenta con unos 159.

Esta independencia política no la otorgaron los colonizadores imperialistas en virtud de la bondad de sus corazones. La independencia fue conquistada en la lucha de los pueblos de India e Iraq contra el dominio británico; de los pueblos indochinos, argelino y sirio contra el dominio francés; del pueblo filipino contra el dominio norteamericano; del pueblo indonesio contra el imperialismo holandés; del pueblo congolés contra el colonialismo belga; de los pueblos angolano y mozambiqueño contra el dominio portugués, y de muchos otros.

Sin uno no considera a Hong Kong como colonia —y yo ya no lo hago; podemos dar por descontada su integración rápida a China, incluso antes de finalizar los trámites formales programados para 1997— la colonia más grande que queda en el mundo de hoy es Puerto Rico. De por sí esto hace que cobren una mayor importancia las luchas anticoloniales todavía sin resolver, en particular de las numerosas islas en el Caribe, el Pacífico, el Océano Índico, etcétera. No obstante, resulta impresionante la amplitud de las conquistas descolonizadoras del periodo posterior a la segunda guerra mundial.

Si bien en cada caso hubo sectores de terratenientes, mercaderes capitalistas y otros explotadores nativos que colaboraron con las potencias coloniales hasta el final, los movimientos descolonizadores lograron movilizar un frente unido amplio en apoyo a la lucha

por la independencia nacional. Representantes de muchas clases diferentes, con intereses sociales directamente contrapuestos, participaron de manera considerable en esas batallas.

Hubo luchas independentistas que fueron peleadas y que resultaron victoriosas bajo direcciones a menudo burguesas o pequeñoburguesas tanto en sus programas como en su composición social. Los combatientes más entregados al sacrificio fueron los trabajadores y los campesinos, cuyos batallones eran los más valientes y sin los cuales no habría podido ganarse la batalla. Pero en la gran mayoría de los casos la dirección política dominante no era ni proletaria ni comunista, y la mayoría de los regímenes que asumieron el poder fueron gobiernos burgueses, no de obreros y campesinos.

Las victorias del movimiento de descolonización dieron ímpetu a una segunda serie de conquistas en la lucha por la liberación nacional, conquistas a menudo entrelazadas con la misma lucha anticolonial. Fue esta la lucha por arrancar de manos de intereses imperialistas la propiedad directa sobre los recursos e infraestructura básicos —el patrimonio nacional— de los países del tercer mundo. Estas luchas marcaron gran parte de las décadas de 1950 y 1960 extendiéndose hasta finales de los años 70 con la revolución iraní.

En 1956 el gobierno egipcio encabezado por Gamal Abdel Nasser recobró el Canal de Suez de manos del capital financiero británico y francés, para citar un ejemplo. A través del Oriente Medio, Latinoamérica y otros lugares del mundo, hubo gobiernos que nacionalizaron campos petroleros y el derecho básico sobre la riqueza minera de sus países. Estas batallas tuvieron un carácter clasista mucho más marcado que la misma lucha por la descolonización, habiendo sectores explotadores nativos cuyos intereses estaban directamente ligados a los principales bancos y monopolios de propiedad imperialista. Los obreros y campesinos a menudo tomaron ventaja de estos enfrentamientos con el imperialismo para ejercer mayor presión sobre los gobiernos neocoloniales en demanda de reformas agrarias y derechos laborales, ganando en este proceso un mayor espacio en el cual organizarse y politizarse.

Mas en la mayoría de los casos los recursos recobrados del dominio y explotación directa de los imperialistas cayeron en cambio bajo el dominio de las clases capitalistas locales en ascenso, ya sea directamente o por intermedio de los regímenes neocoloniales que éstas controlaban. Una vez más, los conflictos que culminaron en la nacionalización de las otrora propiedades imperialistas se dieron principalmente bajo direcciones burguesas y pequeñoburguesas y sin el establecimiento de regímenes de obreros y campesinos.

### Regímenes burgueses neocoloniales

Sin embargo, las tareas más importantes que hoy día enfrentan los obreros y campesinos de la mayoría de los países del tercer mundo requieren, si han de tener éxito, de una dirección cuyo carácter clasista y calibre sean de un tipo diferente.

Las tareas que debe cumplir la liberación nacional, de llevar a cabo la liberación definitiva de los oprimidos por el dominio y la superexplotación imperialistas, no podrán avanzar sin además luchar contra las clases terratenientes y capitalistas locales cuyos intereses están completamente entrelazados con los de los imperialistas. El reto político que tienen ante sí los movimientos de liberación nacional al hacerle frente a la siguiente tanda de tareas históricas requiere de una mayor claridad política y dirección proletaria.

Es este el camino que llevará hacia el desarrollo económico y social duradero. Es como se librarán estos países de las estructuras e instituciones sociales que garantizan su sometimiento permanente al imperialismo. Es la única manera de evitar que las conquistas ganadas en el curso de cualquier desarrollo económico y social caigan en manos de una pequeña capa de capitalistas, de la burocracia gubernamental y del cuerpo de oficiales de las fuerzas armadas mientras que a la gran mayoría de los trabajadores y campesinos los hunden cada vez más en la pobreza y reprimen brutalmente cuando ofrecen resistencia. Es la única manera de llevar a cabo las reformas

agrarias a plenitud, sin que terminen —gracias al mecanismo capitalista de rentas e hipotecas, al dominio sobre el crédito, el mercadeo y las fuentes de equipos e implementos agrícolas— simplemente reproduciendo el despojo masivo de tierras y la diferenciación clasista en el campo.

Estas urgentes tareas que enfrentan los luchadores antimperialistas en la mayoría de los países semicoloniales hoy en día son el producto de la crisis misma del sistema imperialista, del fracaso del capitalismo. Es el capitalismo el que ha robado de los obreros y campesinos que por todo el mundo han luchado valerosamente —y a costa de grandes sacrificios— por su independencia, sólo para verse hoy esclavizados por las deudas a los bancos imperialistas, sólo para verse sometidos a los dictados de los grandes conglomerados petroleros, los gigantes mercaderes de cereales y otros intereses imperialistas.

Al enemigo imperialista no se le puede combatir con éxito de la misma manera que en décadas pasadas. La independencia colonial ha sido conquistada en la mayoría de los países. El patrimonio nacional representado por la tierra y otros recursos minerales ha sido nacionalizado en muchos casos.

### Los retos ante los oprimidos del mundo

En el sentido más directo e inmediato, el problema que enfrentan los oprimidos no es que los partidos y organizaciones burguesas y pequeñoburguesas sean instrumentos ineficaces en la lucha por el socialismo; eso siempre ha sido cierto. La realidad social que sobre todo impone la necesidad de una dirección proletaria es la de clases gobernantes burguesas que se han transformado en los principales sostenedores del dominio imperialista sobre estos países en este momento de la historia, incluso cuando periódicamente entran en graves conflictos con tal o cual potencia imperialista. De manera que es imposible llevar a cabo la lucha definitiva por la liberación nacional bajo su dirección; deben ser combatidas y reemplazadas.

Hay que ver no más la absoluta incapacidad de cualquiera de estas direcciones burguesas de siquiera presentar un frente unido ante los bancos imperialistas y proclamar: “¡No! No pagaremos ni un centavo más para cubrir los intereses que están acabando con nuestros países. ¡Cancen la deuda!”. En 1985 el presidente cubano Fidel Castro lanzó una campaña internacional para convencer no sólo a los movimientos populares y sindicatos obreros sino también a los jefes de estado de varios países latinoamericanos y de otros gobiernos del tercer mundo a unir fuerzas en una campaña a favor de esta reivindicación. No hubo precondition alguna, ni se ejerció presión alguna para incluir otras cuestiones: tan sólo una posición colectiva rehusando pagar la deuda externa que estrangulaba a estos países.

Pero Castro no encontró ni uno solo que aceptara. Y se perdió una oportunidad histórica para enfrentar al imperialismo en un momento en que éste se encontraba vulnerable, como Castro mismo subrayó varios años después. Las clases dominantes neocoloniales no pueden ni están dispuestas a ayudar a encabezar la lucha por eliminar la deuda, porque tal campaña pone en peligro los mismos mecanismos bancarios y crediticios capitalistas de que se valen y en los cuales dependen estos mismos explotadores locales.

El tipo de lucha necesaria para asumir las siguientes tareas de la liberación nacional requiere de la organización de los obreros y campesinos políticamente independiente de los capitalistas y terratenientes, quienes son los que impiden el progreso y desarrollo de la nación. Requiere de una fuerte alianza obrero-campesina. Requiere luchar por el espacio político necesario para organizar y librar batallas. Requiere de una orientación internacionalista hacia las luchas de otros oprimidos, no sólo en otras partes del tercer mundo, sino también en los países imperialistas y por toda Europa oriental y la Unión Soviética. Requiere de un programa anticapitalista y de una dirección proletaria. Y requiere de la lucha por reemplazar a los regímenes burgueses neocoloniales de hoy con gobiernos de obreros y campesinos.

Es por eso que estamos convencidos (1) que las luchas por llevar a cabo la liberación nacional definitiva serán una fuerza más poderosa, y no más débil, en la política mundial en los años venideros; y (2) que en la gran mayoría de estos países, ser un revolucionario eficaz hoy y mañana es ser un comunista.

En las tres últimas décadas hemos visto cómo tales liderazgos pueden y van a desarrollarse en el transcurso de las luchas revolucionarias contra la opresión nacional.

Por un lado, hemos visto cómo el desarrollo mismo del capitalismo en los países semicoloniales —incluso sus formas limitadas y distorsionadas— sigue creando una clase obrera más fuerte y nuevas capas de oprimidos en la ciudad y el campo de las cuales surgirán nuevas generaciones de combatientes para formar organizaciones revolucionarias.

Al mismo tiempo, hemos visto emerger de las cruentas luchas por la liberación nacional alrededor del mundo una dirección comunista de calibre mundial.

Hemos visto a la dirección del Movimiento 26 de Julio en torno a Fidel Castro y Ernesto Che Guevara forjar un partido comunista a la par que dirigía a los obreros y campesinos de Cuba en la lucha por liberar por completo a ese país de la explotación y opresión yanquis.

Hemos visto el desarrollo de destacados dirigentes comunistas tales como Maurice Bishop en Granada y Thomas Sankara en Burkina Faso. Aquí mismo en Estados Unidos hemos conocido de cerca la evolución de Malcolm X —en su lucha ineludible contra la opresión nacional de los negros y su oposición revolucionaria a la opresión de los pueblos de África y otras partes del tercer mundo— hacia posiciones políticas abiertamente anticapitalistas y cada vez más prosocialistas.

Estos ejemplos por sí solos, y habrá muchos otros, son suficiente confirmación de que nuevos logros en la lucha por la liberación nacional contribuirán poderosamente al forjamiento de una dirección del calibre necesario para reconstruir un movimiento comunista mundial.

### Golpe a la lucha palestina

No reconocer de manera inequívoca el carácter reaccionario del expansionismo del régimen iraquí en su campaña por apoderarse de tierras y petróleo en Kuwait retrasa el forjamiento de una dirección revolucionaria para la lucha por la liberación nacional.

Los luchadores antimperialistas, comunistas y otros obreros y campesinos de mentalidad revolucionaria de todo el mundo exigen la retirada inmediata de todas las fuerzas norteamericanas y extranjeras del Oriente Medio. Abogan por la victoria de Iraq frente al bloqueo organizado por los ejércitos, armadas y fuerzas aéreas imperialistas y sin lugar a equívocos mantendrán esta posición de estallar la guerra. Pero estarán peleando contra los invasores imperialistas a pesar de Saddam Hussein, no con él. Ellos saben —y de no saberlo lo aprenderán rápidamente— que este régimen burgués con su cuerpo de oficiales desorganizará y debilitará una verdadera defensa de Iraq frente a tal embestida.

Esto no representa nada nuevo para los comunistas y otros opositores incondicionales del imperialismo en este siglo.

Activamente apoyamos la derrota del imperialismo alemán cuando invadió la Unión Soviética durante la segunda guerra mundial. Pero lo hicimos a pesar de Stalin, cuya trayectoria contrarrevolucionaria habría garantizado la derrota de no haber sido por el sacrificio y firmeza de millones de obreros y campesinos soviéticos que lucharon y murieron por defender las conquistas de la revolución rusa de octubre de 1917. Luchamos contra la invasión imperialista desde el seno de los ejércitos comandados por Stalin sólo porque la vanguardia de la clase obrera estaba demasiado débil para reemplazarlo con una dirección proletaria. Nunca desistimos de nuestra perspectiva de reemplazar con una dirección de obreros y campesinos al liderazgo que había decapitado a las masas oprimidas.

Los comunistas y otros revolucionarios luchamos por la derrota



del imperialismo japonés cuando invadió a China en los años 30, pero lo hicimos a pesar de que el ejército chino estaba siendo dirigido por ese asesino reaccionario Chiang Kai-chek.

Esa es hoy nuestra posición frente al régimen de Bagdad y en defensa de Iraq contra el imperialismo. Nosotros decimos: "¡Saquen a las tropas imperialistas ahora! ¡Cesen el bloqueo! ¡Dejen pasar medicinas y alimentos!". Una derrota del imperialismo abriría la mayor posibilidad de que los obreros y campesinos se liberen de la corrupta dirección burguesa y erijan su propio poder y sus propias organizaciones. Los Saddam Hussein del mundo se sirven de la presión imperialista para justificar el cierre del espacio político y la brutal represión de los sindicatos, organizaciones campesinas y partidos políticos del pueblo trabajador.

El golpe más grave asestado por la ocupación iraquí de Kuwait y por el trato que allí han dado a los trabajadores (una minoría de los cuales son kuwaitíes) lo ha sufrido la lucha del pueblo palestino por su autodeterminación nacional. En un momento en que la *intifada* le abría millones de puertas de apoyo y simpatía para con su lucha, las acciones del régimen iraquí sacaron al movimiento palestino del centro de la atención política en el Oriente Medio. La invasión de Kuwait ha desviado la atención del brutal aumento de la represión israelí: una oportunidad que no pasó desapercibida y sobre la que inmediatamente actuaron los gobernantes de ese país. La invasión debilitó la campaña que se estaba llevando a cabo en el Oriente Medio para colocar las negociaciones con los palestinos al centro de todas las demandas contra Israel y sus partidarios.

La demagogia de Saddam Hussein de que se haga un "linkage" (una conexión) entre la invasión iraquí de Kuwait y la ocupación israelí de territorios palestinos no podría ser más cínica. Representa un obstáculo, y no una ayuda, a los esfuerzos del pueblo palestino por conseguir respaldo para sus reivindicaciones entre los trabajadores, campesinos y gente democrática del mundo.

¿Qué posible "linkage" puede haber entre las justas demandas de los palestinos por su soberanía nacional habiendo sido desposeídos de su patria por Israel, y el asalto reaccionario de Bagdad contra la

soberanía kuwaití? Absolutamente ninguno. Son contrarios.

Hussein alega que lanzó la invasión de Kuwait para mejorar las posibilidades de un "arreglo" de la cuestión palestina. Esto es una mentira de cabo a rabo. Hussein quería petróleo. Quería territorio. Quería su botín de guerra. Es todo lo que ha perseguido todo el tiempo que ha estado en el poder. Las tropas iraquíes sometieron a los trabajadores palestinos en Kuwait al mismo trato cruel y despiadado que sufrieron otros cientos de miles de trabajadores inmigrantes en ese país. Hacer cualquier conexión entre estas acciones y la lucha palestina por la autodeterminación nacional distrae criminalmente de esa lucha.

El golpe asestado por el régimen iraquí a los palestinos ha sido complicado por la negativa de la dirección de la Organización para la Liberación de Palestina a condenar sin lugar a equívocos la invasión de Kuwait, exigir la retirada inmediata de las tropas iraquíes y, sobre ese firme principio, declarar ante el mundo que la OLP luchará hasta la muerte hombro a hombro con sus hermanos y hermanas iraquíes contra cualquier ataque imperialista.

El daño hecho ha sido agravado por las declaraciones del presidente de la OLP Yaser Arafat quien ha expresado su respaldo a la propuesta del régimen de Bagdad de ligar las conversaciones sobre la retirada de Kuwait a "un arreglo general" de los conflictos en el Oriente Medio. Dada la estima de que goza el pueblo palestino tras décadas de heroica resistencia, la posición asumida por la dirección de la OLP ayuda a maquillar la imagen del régimen burgués iraquí y siembra confusión entre otras capas de combatientes en el mundo.

### Cuba encabeza la lucha contra quienes impulsan la guerra

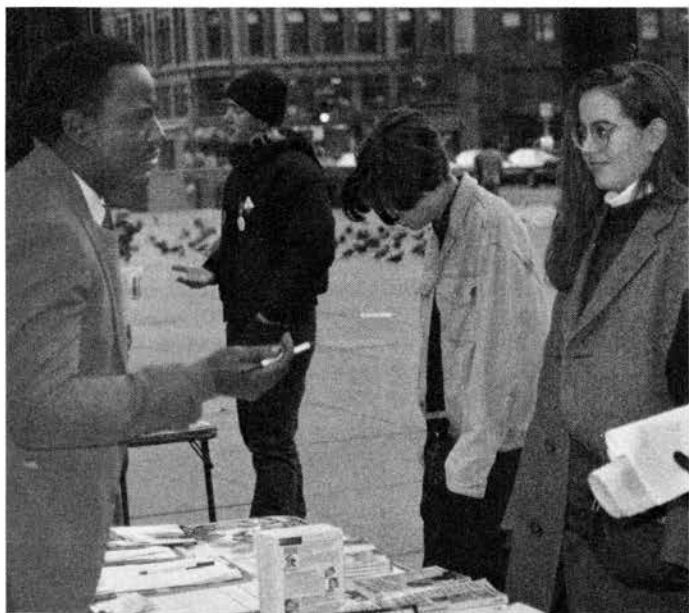
El papel desempeñado hoy en día en la política mundial por el gobierno revolucionario y el Partido Comunista de Cuba es un ejemplo del profundo efecto que tienen el carácter y la orientación clasista de una dirección en la lucha por la liberación nacional, incluyendo la lucha contra la guerra imperialista.

Es por esto que una de las armas más efectivas que tiene la clase obrera en su campaña contra el guerrerismo de Washington es el libro

**Piquete de solidaridad con los huelguistas de la Eastern en el aeropuerto de La Guardia en Nueva York en abril pasado. Habiendo iniciado la huelga en marzo de 1989, los huelguistas demostraron la capacidad de la clase trabajadora para combatir mejor que la patronal. En el transcurso de su lucha aprendieron a mantener la unidad, al mismo tiempo que apelaron a la amplia solidaridad de todos los sectores del movimiento obrero.**

Judy Stranahan/Perspectiva Mundial





James Warren, miembro del Local 3246 del sindicato siderúrgico USWA y candidato del Partido Socialista de los Trabajadores para alcalde de Chicago, es uno de los candidatos que el PST ha postulado en más de 20 ciudades este año. Sus campañas giran en torno al retiro de las tropas del Oriente Medio. A la derecha, oficinas en Nueva York de la campaña presidencial del PST en 1952. En ese entonces los candidatos socialistas dieron énfasis a la lucha contra la guerra de Corea.



publicado por la editorial Pathfinder titulado: *¡EE. UU. fuera del Oriente Medio! Cuba habla en Naciones Unidas*. Como explicara Mary-Alice Waters en el prefacio:

“La meta de los que se preocupan por el futuro de la humanidad es la de movilizar la opinión pública mundial, y particularmente la opinión pública en Estados Unidos, para contrarrestar la campaña guerrillera de Washington. Esa es la razón por la que el papel que actualmente juegan los representantes del gobierno cubano en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas es tan importante. Como ya antes lo han hecho, los líderes de la revolución cubana están utilizando a Naciones Unidas como una tribuna desde la cual se pronuncian y trazan un rumbo de acción en defensa de los intereses del pueblo trabajador del mundo entero”.

El libro contiene 10 resoluciones introducidas por Estados Unidos y adoptadas por el Consejo de Seguridad de la ONU entre principios de agosto y finales de octubre, seguidas de discursos pronunciados por el representante de Cuba ante la ONU Ricardo Alarcón. En estos discursos Alarcón explica la oposición de su gobierno a la invasión iraquí de Kuwait al tiempo que denuncia sin ambages la marcha de Washington hacia la guerra y el bloqueo de que se ha valido Estados Unidos para negarle alimentos y medicinas al pueblo iraquí. El libro también contiene varias cartas sobre el tema escritas por Fidel Castro y parte de un reciente discurso de él.

El discurso pronunciado el 29 de noviembre por Isidoro Malmierca, ministro de relaciones exteriores de Cuba, publicado en su totalidad en el número del *Militant* del 14 de diciembre (pág. 6 del presente número de *PM*), reafirma estas posiciones y condena en los términos más severos la nueva resolución de guerra de la ONU.

Antes de esa sesión del Consejo de Seguridad, Malmierca se reunió en Nueva York con el secretario de estado norteamericano James Baker: la reunión a alto nivel gubernamental de mayor duración entre Estados Unidos y la República de Cuba desde 1960. En noviembre el gobierno de Estados Unidos ocupaba la presidencia del Consejo de Seguridad, por lo que Washington tenía la obligación formal de reunirse por lo menos una vez con cada miembro del consejo para tratar de llegar a un acuerdo sobre la resolución. Es una norma diplomática que la delegación de Estados Unidos se veía

obligada a cumplir. Y era el mismo Baker quien ocuparía la presidencia en esa sesión especial.

Fue tal vez el único aspecto de toda la reunión del Consejo de Seguridad que no entraba en los planes de Washington: tener que celebrar la primera reunión formal en treinta años con el canciller cubano. La mayoría de las otras reuniones sostenidas por Baker le fueron útiles al gobierno norteamericano, llegando a un acuerdo sobre la fecha exacta en que vencería el plazo otorgado a Bagdad, redactando un texto que no pusiera en apuros a varias de las delegaciones en sus países de origen, etcétera. Eran como esos almuerzos de negocios donde se fija el precio y se cierra el trato.

Pero la reunión con Malmierca fue diferente. El canciller cubano habló con Baker, tras lo cual sencillamente le indicó a la prensa que Cuba votaría en contra de la resolución y seguiría trabajando en pos de una solución pacífica. Es más, a diferencia de los gobiernos de algunos de los otros miembros del Consejo de Seguridad, Cuba no recibió nuevas invitaciones de Baker para continuar las conversaciones en Washington. Pero Cuba tampoco se vio obligada a celebrar una conferencia de prensa a los pocos días para negar cualquier conexión entre su voto sobre la resolución de la ONU y algún repentino nuevo paquete de ayuda o un nuevo préstamo procedentes del Fondo Monetario Internacional.

Dirigiéndose a la reunión del 29 de noviembre del mismo Consejo de Seguridad, Malmierca reiteró la oposición ineludible de Cuba a la invasión y anexión iraquí de Kuwait así como a la detención de extranjeros como rehenes. Estas acciones, dijo Malmierca, debilitan “la unidad y solidaridad que [los países del tercer mundo] tanto necesitamos para enfrentar el desafío de vencer el subdesarrollo”.

Malmierca condenó además las maniobras de Washington en pos de la guerra contra Iraq, maniobras ratificadas por el Consejo de Seguridad, incluido el inhumano embargo. Expresó la consternación de Cuba “por la enorme y creciente concentración de fuerzas militares de los Estados Unidos y sus aliados en la zona del Golfo y el peligro del estallido de una guerra que ... traería enorme destrucción a los países de la región, comenzando por Kuwait e Iraq y sus vecinos, más las pérdidas de las fuerzas atacantes”.

Malmierca reiteró la duradera solidaridad de Cuba para con la



lucha por los derechos nacionales del pueblo palestino y condenó la hipocresía del gobierno de Estados Unidos al tratar de impedir que el Consejo de Seguridad considere una resolución —elaborada por Cuba junto con Colombia, Malaysia y Yemen— pidiendo que una comisión de Naciones Unidas investigue el trato que el gobierno israelí da a los palestinos en los territorios que ocupa. Al mismo tiempo, dijo Malmierca, Cuba continúa rechazando “establecer un ‘linkage’ entre la retirada iraquí de Kuwait y los territorios árabes ocupados por Israel”.

El canciller cubano señaló entonces el ejemplo de Corea para enfatizar las horribles consecuencias que tuvo para la humanidad la última vez que el Consejo de Seguridad dio su bendición a una guerra organizada por Estados Unidos. El caso de Corea, dijo Malmierca, “ejemplifica cómo el uso de la fuerza bajo la bandera de las Naciones Unidas concluyó, luego de tres años de guerra, de cientos de miles de víctimas y de cuantiosa destrucción material, en un armisticio que todavía hoy mantiene a ese país dividido como antes de que estallara el conflicto y con decenas de miles de soldados y bases militares extranjeras en la parte sur de este territorio”.

Finalmente, Malmierca concluyó con las palabras que cité antes, llamando a la resolución de la ONU la “Crónica de una guerra anunciada”.

El curso trazado por los revolucionarios cubanos desde el comienzo de la situación en el Golfo ha sido valiente, consecuente, principista e internacionalista. Es correcto no sólo porque representa una posición comunista que hace avanzar la lucha por el socialismo, si bien es cierto que representa la única posición imaginable que un comunista podría tomar. Pero uno no tiene que ser comunista para defender y promover este curso hombro a hombro con los revolucionarios cubanos.

La posición asumida por Cuba es correcta sobre todo porque es el curso que puede hacer avanzar la lucha contra el imperialismo en el Oriente Medio, porque es la única posición de principios en nombre de la lucha por la liberación nacional. Es la única posición correcta y revolucionaria para cualquier luchador antimperialista y cualquier movimiento de liberación nacional en cualquier parte del mundo.

### Grandes riesgos para los revolucionarios

Los revolucionarios cubanos saben que sufrirán las consecuencias por esta posición de principios frente al guerrismo encabezado por el imperialismo estadounidense. Saben que Washington hará lo posible para hacer las cosas más duras para ellos y que si desencadena una guerra contra Iraq, las cosas se van a poner aún más duras.

Más que cualquier otro pueblo sobre la faz de la tierra, los revolucionarios cubanos saben lo que una guerra masiva y sangrienta en el Oriente Medio significará para cada luchador en cualquier parte del mundo que se enfrente a la opresión y rapiña imperialistas.

Saben la presión que se ejercerá contra los revolucionarios, incluso en Estados Unidos. Saben que se reducirán cada vez más los derechos democráticos y el espacio para organizarse y resistir. Saben de los nuevos peligros que implican las medidas en otras partes del mundo.

Una guerra imperialista en el Oriente Medio le abriría el camino a la pandilla bipartidista en Washington para darle mayor respaldo aún al régimen asesino que protege la propiedad y los privilegios de los terratenientes y los capitalistas en El Salvador. Ejercería mayores presiones, tanto militares como políticas, sobre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, el cual continúa librando su lucha revolucionaria contra el régimen respaldado por Estados Unidos en ese país.

Una guerra en el Medio Oriente inevitablemente disminuiría más aún la susodicha buena voluntad de los gobiernos imperialistas para con el Congreso Nacional Africano y la lucha que éste encabeza para destruir el sistema de apartheid en Sudáfrica de una vez por todas.

Tal guerra asestaría un golpe a la lucha por la reunificación de Corea donde la presencia de unas 45 mil tropas norteamericanas,

junto con las bases militares y los barcos equipados con armas nucleares, hace de esta zona hoy por hoy la segunda más grande de poder militar imperialista norteamericano después de la región del Golfo. *Rodong Sinmun*, el diario de Corea del Norte, señaló esta realidad en un informe analítico en que destaca el peligro de guerra que la reciente resolución del Consejo de Seguridad representa.

“La adopción de la resolución que aprueba el uso de las fuerzas armadas contra Iraq en condiciones de una aguda confrontación de medios bélicos ultramodernos e inmensas fuerzas armadas aglutinadas en la región del Golfo”, explica el artículo norcoreano, “no puede sino ser una advertencia del peligro de que estalle la guerra en la región. . . . Si estalla la guerra en la región del Golfo, se creará allí una situación irrevocable y representará un grave peligro para la paz y seguridad mundiales”.

### Un modelo ejemplar

Que nosotros sepamos, los trabajadores iraquíes encaran hoy la perspectiva de una brutal embestida imperialista sin la existencia de ninguna corriente revolucionaria organizada en la vanguardia de los obreros, campesinos y la juventud. Los militantes con ideas revolucionarias en Iraq se enfrentan a condiciones sumamente represivas: encarcelamiento, tortura, asesinatos.

Hay, sin embargo, un ejemplo en la historia reciente de la región de cómo los comunistas se comportaron frente a una guerra respaldada por los imperialistas. Durante los primeros años de la guerra del gobierno iraquí contra la revolución iraní iniciada en 1980 con la bendición de Washington, existía una organización comunista en la clase obrera de Irán llamada Partido de Unidad Obrera (en el idioma farsi Hezb-e Vahdat-e Kargaran), el HVK. El HVK fue víctima de la represión por parte del gobierno capitalista en Irán; sus miembros sufrieron hostigamiento de manos de los matones organizados por el gobierno y con frecuencia fueron encarcelados.

Entre los conscriptos y voluntarios de las fábricas que lucharon y murieron combatiendo la agresión reaccionaria del régimen iraquí contra la revolución iraní se encontraban los miembros del HVK. Ellos actuaron conforme la convicción de que los comunistas debían ser los mejores combatientes en defensa de los logros que los trabajadores iraníes conquistaron con el derrocamiento revolucionario del régimen del sha que el imperialismo apoyaba.

Al mismo tiempo, estos mismos cuadros del HVK profundizaron su participación en las luchas en las fábricas contra los intentos del gobierno capitalista de intensificar la explotación de los trabajadores, bajo el cínico pretexto de la necesidad de sacrificarse por la campaña guerrillera, mientras que los capitalistas por su parte acumulaban abundantes ganancias. El HVK defendió la lucha de los campesinos por la tierra y para que el gobierno proporcionara los medios para trabajarla. Nada podría haber incrementado de forma más aguda la determinación de los campesinos de resistir la invasión iraquí auspiciada por el imperialismo. El HVK se unió a la lucha por los derechos democráticos frente a la represión cada vez más brutal del gobierno contra todo tipo de expresión y organización política independientes por parte de los trabajadores.

Al mismo tiempo, el HVK dio su apoyo incondicional a los derechos nacionales del pueblo kurdista y otros pueblos oprimidos por el régimen capitalista iraní. Explicó que la lucha cada vez más profunda de los obreros y campesinos por sus intereses de clase era la única forma de consolidar las conquistas de la revolución iraní e impedir que la guerra defensiva contra Iraq se convirtiera en un estancamiento destructivo que drenara la sangre y las energías de los revolucionarios más valientes y abnegados. Señalaron la necesidad de crear un gobierno obrero y campesino para poder llevar a cabo la tarea de liberar a Irán de la opresión y explotación del imperialismo y todas sus agencias, dentro y fuera del país.

Este rumbo comunista se explica en una resolución aprobada por el HVK en 1981. Esta fue traducida al inglés y publicada ese año en la revista *Intercontinental Press*. Es un magnífico ejemplo para los

revolucionarios, luchadores antimperialistas y comunistas en todas partes del mundo.

# La marcha hacia la guerra y la depresión

La misma semana de noviembre en que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución de guerra de Washington, altos funcionarios del gobierno norteamericano se vieron obligados a reconocer por fin de que la recesión que ya se estaba dando en Canadá también había comenzado en Estados Unidos y podía resultar ser profunda tanto para Norteamérica como para gran parte del mundo.

Fue esa misma semana que el gobierno federal anunció que este era el cuarto año seguido que la esperanza de vida promedio de la población negra en Estados Unidos había *disminuido*—disminuido en términos absolutos. Este año esa disminución fue lo suficientemente grande como para resultar en una reducción en el promedio total de la esperanza de vida en Estados Unidos. Es más, esta disminución está muy vinculada a las divisiones de clase, siendo el resultado del veloz deterioro de las condiciones de salud entre las capas menos privilegiadas de la clase obrera, sin limitarse a los trabajadores negros.

El hecho en sí de que el promedio en la esperanza de vida se redujera en la última década del siglo veinte en la potencia imperialista más rica del mundo —y que pueda disminuir por cuatro años seguidos para el pueblo trabajador de una nacionalidad oprimida— es un indicio de la profundidad de la crisis económica subyacente del capitalismo. La intensificación de la explotación, así como la polarización cada vez más profunda de las clases, se ven reforzadas conforme el capitalismo regenera las instituciones de opresión racista a medida que reproduce las relaciones sociales de producción necesarias para su propia existencia.

Detrás de esta estadística hay muchas otras, y todas ellas señalan la verdad acerca de lo que se avecina, acerca del carácter de la crisis social internacional hacia la cual nos encaminamos, y lo que está de por medio para el pueblo trabajador en las batallas venideras. No podemos predecir el ritmo exacto ni cómo se irán dando los acontecimientos, pero sí podemos decir con certeza que hoy las clases gobernantes imperialistas están conduciendo a los trabajadores y agricultores hacia la guerra y la depresión.

Al entrar la clase trabajadora de Estados Unidos en la actual recesión, ya ha sido víctima de una ofensiva que ha durado más de una década por parte de la clase patronal contra nuestras condiciones de vida y de trabajo. Sólo en la última década los salarios reales de los trabajadores han disminuido en un 10 por ciento. Nuestro poder adquisitivo se ha reducido constantemente desde 1973 y ahora se encuentra al mismo nivel que estaba en 1961. Desde 1980 nuestras pensiones, prestaciones de salud y protección mediante los seguros han decaído en un promedio del 15 por ciento en términos de dinero real. Como resultado de las presiones que este atentado contra los ingresos de los trabajadores implica, han aumentado vertiginosamente las deudas que deben sobrellevar las familias trabajadoras que buscan desesperadamente la forma de protegerse de los ataques contra su nivel de vida.

Frente a un desempleo que aumenta agudamente, sólo la tercera parte de los que carecen de empleo en este país reciben actualmente prestaciones de desempleo, debido en gran parte a recortes de gran magnitud realizados por el gobierno. Estos recortes han tomado la forma de requerimientos más estrictos para tener derecho a las prestaciones. El número de desempleados que hoy gozan de prestaciones, contrasta con los más de tres cuartas partes de obreros desempleados durante la recesión de 1974–75 y con alrededor de la

mitad durante el profundo descenso capitalista de 1981–82.

A los pequeños agricultores les espera otra ronda de endeudamiento acelerado, bancarrotas y cierres de hipotecas. La crisis agrícola capitalista que expulsó a decenas de miles de productores explotados de sus tierras a comienzos y mediados de la década de 1980 —la peor época desde las décadas de 1920 y 1930— está lejos de encontrar remedio.

Los capitalistas se ven presionados por una enorme estructura deudaria que alcanzó niveles históricos durante la década pasada. La inversión en la extensión de la capacidad productiva de plantas y equipo se estancó en el mismo periodo. Al mismo tiempo, hubo una explosión en la especulación de bienes raíces, compras y fusiones empresariales financiadas con deudas y con los *junk bonds* (títulos de propiedad de alto riesgo), así como una creciente inestabilidad de los mercados de valores y de mercancías. La deuda del tercer mundo sigue aumentando a niveles espantosos, devastando a obreros y campesinos en esos países y poniendo tensiones adicionales a la estructura bancaria imperialista. Los bancos, las instituciones de ahorro y préstamo y las grandes compañías de seguros en Estados Unidos —así como los fondos de que disponen en la actualidad las agencias gubernamentales que supuestamente protegen a los depositantes y beneficiarios— se encuentran en la situación más débil en muchas décadas.

Quebrantos súbitos o crisis parciales en uno o varios de estos frentes —cada uno de los cuales es más vulnerable debido al descenso capitalista actual— amenazan con convertir una recesión en un colapso del sistema bancario internacional que puede sumergir al mundo en una depresión y una crisis social de gran magnitud.

## La ofensiva antiobrera

Los patrones, su gobierno y los políticos de los partidos Demócrata y Republicano siguen presionando con su ofensiva anti-clase obrera y por la destrucción de los sindicatos. La solución final a todos los problemas del país, ellos insisten, es garantizarle a los obreros el “derecho” a trabajar en un “ambiente libre de sindicatos”. Con más frecuencia actúan como si el único obrero bueno fuese un obrero que “reemplace permanentemente” a otro.

Los patrones siguen exigiendo contratos llenos de concesiones —como los recientes pactos firmados por los funcionarios del sindicato automotriz UAW— que profundicen las divisiones en la clase trabajadora al aceptar el trueque de salarios, condiciones laborales y oportunidades de empleo para obreros más jóvenes y nuevos empleados, a cambio de un manojito de promesas de “garantía de empleos” para un número cada vez más reducido de miembros sindicales con más antigüedad. Los patrones siguen impulsando sus recortes a los beneficios de salud y de jubilación, su aceleración de las líneas de producción con menos control sindical sobre la seguridad en el trabajo, y su destrucción del medio ambiente.

Los gobiernos municipales y estatales por todo el país —como a mediados de la década de 1970— se quejan del “descenso de los ingresos de impuestos” y de los “reducidos presupuestos”, y “contra su voluntad” indican la necesidad de recortar agudamente las planillas de empleados públicos e imponer contratos con concesiones. Los gobernadores y los alcaldes comienzan recortando gastos en los servicios básicos de salud, educación, cuidado infantil y otros programas sociales de los que dependen millones de trabajadores. Los puentes y los caminos se siguen deteriorando peligrosamente.

De manera que en la actualidad los obreros y los agricultores enfrentan en este país una marcha doble: una marcha hacia una guerra terrible, y una marcha no sólo hacia la recesión sino a lo que parece ser una inexorable depresión y crisis social a nivel mundial.

Esta realidad la perciben sectores cada vez más numerosos del pueblo trabajador. Y le presenta enormes desafíos y responsabilidades a todo obrero consciente, a todo militante sindical de base, y a todo comunista.

La clase trabajadora y el movimiento obrero norteamericanos han



sufrido reveses; nuestros sindicatos han sido debilitados más aún debido al rumbo colaboracionista de clases y proimperialista del liderazgo sindical; y la embestida acelerada de la patronal de la década de 1980 nos ha puesto a la defensiva.

Sin embargo, no hemos sido derrotados. El movimiento obrero no ha sido expulsado del centro de la política en este país. Nuestra capacidad de resistir no ha sido doblegada.

A través de la evolución de la resistencia de la clase trabajadora y de los sindicatos en Estados Unidos a partir de mediados de la década pasada, surgió una pauta. A pesar de las dificultades, a pesar de los reveses, los obreros y sindicalistas en Estados Unidos puestos entre la espada y la pared por los ataques de los patrones han hallado formas de luchar. Una capa tras otra ha evadido el simplemente quedarse maniatados, encadenados y obstaculizados para organizarse y defenderse a sí mismos. Ellos lo han hecho aún cuando los patrones y los burócratas sindicales se han unido para evitar que utilizaran tácticas sindicales básicas que han hecho posibles las victorias del movimiento obrero a través de la historia, es decir, incluso cuando no se les permite organizar el poder y la solidaridad sindicales para cerrar la producción.

A medida que los obreros se han integrado a la acción en vista de estas adversidades, otros trabajadores han expresado su solidaridad con otras batallas. Una pequeña vanguardia de luchadores del movimiento obrero ha empezado a acumular experiencias importantes y ricas en lecciones sobre cómo forjar la unidad, superar las divisiones y librar una lucha eficaz. Estos esfuerzos defensivos son librados desde una posición de debilidad. Las bases no se encuentran en una posición lo suficientemente fuerte como para echar de lado al actual liderazgo sindical y reemplazarlo con otra dirección con un estrategia alternativa de lucha de clases. Estos esfuerzos tienen que llevarse a cabo dentro de los límites de la estrategia impuesta por la burocracia momificada. Este hecho, sin embargo, no vuelve menos relevantes a ninguna de estas experiencias, las cuales constituyen el terreno en el que los luchadores miembros de base se puedan conocer entre sí y ponerse a prueba el uno al otro.

Todo esto se está desarrollando en este instante a medida que se da la huelga en el periódico *Daily News* en el área metropolitana de Nueva York.

Esta es una huelga que se inició como uno de los cierres patronales preparados con más frialdad, brutalidad y organización militarista de parte de la gerencia en años. Los miembros de base de los sindicatos de conductores de camiones, operadores de imprenta y otros empleados sindicalizados se vieron forzados a embarcarse en la lucha sin ninguna preparación de parte de los funcionarios sindicales, los cuales ansiaban que no se diera el enfrentamiento. Los miembros de base no tienen estructuras sindicales democráticas por medio de las cuales organizarse, tomar decisiones, debatir tácticas, luchar por una mayor unidad entre ellos, buscar conseguir una amplia solidaridad del resto del movimiento obrero, y poder así hacer que se sienta el verdadero y potencial poder sindical.

La gerencia, por otro lado, estaba bien preparada. Por primera vez en la historia de un pleito laboral de uno de los principales diarios neoyorquinos, la producción nunca se detuvo. El *Daily News* no dejó de tirar ninguna edición. Tenían esquiroles en sus puestos de trabajo en cuestión de minutos, junto con matones armados para arremeter contra los sindicatos. El resto de los medios informativos de Nueva York se unió a la campaña difamatoria acusando de violencia a los sindicatos.

Sin embargo, sucedió algo que la gerencia no había anticipado. Ellos lograron redactar los artículos, imprimirlos y montar los periódicos en los camiones con "reemplazantes permanentes". ¡Pero no pudieron hacer que el pueblo trabajador los comprara! La clase trabajadora del área de Nueva York se ha unido en mantener al *Daily News* fuera de los estantes de periódicos. Han puesto presión sobre los dueños de los quioscos de ventas para que no vendan el periódico esquiroles, debaten con ellos y tratan de convencerlos. Algunos de

estos pequeños comerciantes han montado rótulos de solidaridad en los que anuncian: "¡Aquí no se vende el *Daily News*!".

Los trabajadores debaten con sus compañeros de trabajo para que no compren ese diario, y lo hacen también con familiares y amigos. Han convertido el hecho de comprar el *Daily News* en un acto inmoral, corrupto e injustificable para cualquier trabajador con una pizca de decencia, de sentimiento humano y de solidaridad. Los sindicalistas se han ofrecido de voluntarios para ir de casa en casa pidiendo a las personas que cancelen sus suscripciones.

Hay miles de comerciantes que venden diarios en el área metropolitana de Nueva York. Antes de la huelga, el *Daily News* era el diario metropolitano segundo en ventas en el país. No obstante, hoy día es difícil encontrar un puesto de periódicos que lo venda. Esto no se logró por medio de una organización centralizada. Se requirió de la acción de decenas de miles de trabajadores y sindicalistas. Los dueños de puestos de ventas aprendieron que muchos de sus clientes regulares consideraban como un insulto el que vendieran el *Daily News*: personas que ellos conocen, de las que son amigos, y de quienes dependen para mantener un negocio regular. Este tipo de factores ejerce un papel importante en las luchas obreras y de carácter social, y están teniendo un gran impacto en la huelga del *Daily News*.

### Las bases necesitan el espacio para poder funcionar

Aquí no se trata de predecir el desenlace de la huelga, dado el carácter de los funcionarios de estos sindicatos y el estado general del movimiento obrero. Para poder seguir avanzando contra la gerencia del *News*, el liderazgo de los sindicatos involucrados debe seguir abriendo el espacio para que las bases puedan funcionar. Las bases deben también tener tiempo para hallar formas de organizarse y estructurarse, como vimos que sucedió en la huelga contra la aerolínea Eastern. La capacidad para obtener solidaridad de otros sindicalistas y obreros —manifestada entre otras formas por el creciente odio de la clase obrera al asalto antisindical— abre un cierto espacio inesperado aún si la huelga no ha tenido la capacidad de parar la producción. Otras expresiones de lucha y solidaridad no substituyen la huelga, sino que la complementan. Ellas se vuelven una forma en la que las bases se manifiestan y demuestran que la destrucción de sindicatos no tiene garantías de victoria para los patrones. En este momento, todo esto tiene mucha importancia —y merece el apoyo activo de todo trabajador— no importa su duración o el desenlace ansiado del esfuerzo.

La huelga del *Daily News* es sólo el más reciente ejemplo de la pauta que ha surgido de las luchas obreras en este país en años recientes. Es una pauta accidentada, con brechas y roturas. La pauta es, sin embargo, más clara hoy día de lo que fue cuando comenzó a ser trazada a fines de 1985 con la huelga de los obreros empacadores de carne contra la compañía Hormel y las otras batallas en la industria de la carne que se dieron en los 18 meses subsiguientes.

Desde entonces han habido otras luchas: de los trabajadores de la industria del papel, de productos enlatados, de los mineros del carbón en los campos del este y oeste del país, de los empleados de teléfonos y de los empleados de hospitales. Todas han sido luchas de carácter defensivo, libradas por obreros cada vez más asediados por los patrones. Han tenido diversos desenlaces: algunas han resultado en reveses sustanciales, otras en puntos muertos y unas cuantas en victorias. La victoria de mayor peso en el periodo más reciente ha sido la obtenida por los miembros del sindicato de mineros UMW contra el intento de destruir su sindicato de parte de la compañía carbonera Pittston.

Pero en todas estas luchas uno puede observar no sólo el impacto acumulativo de los asaltos, sino también el efecto acumulativo que tiene el esfuerzo de los obreros por hallar formas de resistir un poco más, o de sorprender a los patrones un poco más a través de lo que logran conquistar, y de esa forma darle una mayor confianza a otras capas de la clase trabajadora que se van a ver en situaciones de lucha.

*Sigue en la página 38*

# La guerra y el movimiento comunista

*Debemos estudiar las lecciones de revolucionarios ante guerras pasadas*

**El siguiente artículo está basado en pasajes del discurso pronunciado el 1 de diciembre en la ciudad de Nueva York por Jack Barnes, secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores.**

Más que ningún otro acontecimiento —aparte de la contienda revolucionaria masiva de los obreros y campesinos por el poder—, las guerras tienen el mayor impacto político sobre la clase obrera, sobre sus sectores de vanguardia y sobre las direcciones sindicales y políticas que dicen hablar en nombre de los trabajadores y actuar en pro de sus intereses.

Las guerras concentran y aceleran toda tendencia y suceso político. Intensifican las presiones en cada punto vulnerable y ponen a prueba al máximo a cada punto fuerte. Apresuran la deserción de los débiles y hacen resaltar capacidades inesperadas en los fuertes para asumir las nuevas responsabilidades.

Hay una profunda interconexión entre cómo un partido político encara una guerra y cómo emerge al final de ella. La historia del siglo veinte comprueba que si los trabajadores de vanguardia se conducen con claridad política, valor y determinación, entonces las guerras que los imperialistas nos imponen se pueden utilizar en contra de ellos al oponerse a ésta cada vez más trabajadores.

El movimiento comunista de este siglo es producto, por sobre todas las cosas, de la lucha por una orientación política clasista frente a la guerra imperialista:

- El porqué los comunistas no tienen una política revolucionaria para épocas de paz y una política de paz para épocas de guerra.
- Cómo se debe organizar la clase obrera para usar la lucha contra la guerra imperialista para profundizar la lucha revolucionaria por el derrocamiento del sistema capitalista responsable por estas masacres.

## La revolución de octubre de 1917 en Rusia

El comunismo moderno, el comunismo del siglo veinte, pasó la primer prueba decisiva cuando los bolcheviques bajo la dirección de V.I. Lenin demostraron su capacidad de trazar un curso revolucionario durante toda la primera guerra mundial, que culminó con el triunfo de la república obrera y campesina soviética en octubre de 1917. Esa victoria le puso un rápido fin a esa guerra sangrienta en el frente ruso y apresuró el final de la masacre mayor.

Los bolcheviques abanderaron las insurrecciones de las naciones oprimidas por toda Europa, Asia y el Oriente Medio que fueron fuertemente impulsadas en el transcurso de la guerra y su desenlace. Los bolcheviques sublevaron y organizaron a los soldados —los campesinos y obreros conscriptos en el ejército del zar— en oposición a la guerra. Sin importar

cuán clandestinamente se vieran obligados a funcionar como resultado de la represión zarista, los bolcheviques nunca dejaron de realizar el trabajo revolucionario consecuente en las fábricas y minas. Nunca dejaron de organizar apoyo a las luchas de los campesinos por las tierras. Nunca dejaron de abogar a favor de la derrota de los planes de guerra zaristas y capitalistas, dentro de Rusia y en el exterior, y de buscar formas de transformar la guerra en una lucha revolucionaria para derrocar la tiranía imperialista y llevar al poder a un gobierno de obreros y campesinos.

Con el estallido de la guerra en agosto de 1914, la gran mayoría de aquellos a quienes en los países imperialistas anteriormente se les consideraba dirigentes del movimiento obrero revolucionario, cerraron filas —en muchos casos de forma muy “crítica” y muy “renuente”— con los capitalistas y gobiernos de “sus” respectivas naciones durante la guerra. El movimiento marxista internacional se derrumbó envuelto en confusión, mientras la mayoría de sus antiguos dirigentes aplaudían la masacre de obreros del “otro bando”.

Del movimiento socialista internacional que contaba con muchos millones antes de agosto de 1914, sólo unos pocos emergieron en un principio decididos, bajo las condiciones existentes en tiempos de guerra, a continuar haciendo todo lo posible para asegurar que sus propias clases gobernantes fueran derrotadas —así co-

mo antes de la guerra siempre habían luchado por derrotar a los explotadores y sus gobiernos en cada huelga, insurrección campesina y batalla política.

El dirigente revolucionario ruso León Trotsky informa en su autobiografía, *Mi Vida*, que los antiguos dirigentes de la acabada Internacional Socialista que siguieron siendo revolucionarios e internacionalistas bromeaban en los primeros años de la guerra de que cuando celebraron una conferencia en Suiza, cabían todos en cuatro taxis para ir a la reunión. Era un chiste, pero no una gran exageración.

Los comunistas buscaron todas las oportunidades de convertir la sangrienta guerra —y la creciente resistencia de parte de los trabajadores, campesinos y soldados ante sus devastadores efectos— en una lucha revolucionaria para arrebatarle el poder de hacer guerra a los capitalistas y terratenientes de una vez por todas. [Acerca de esto se puede leer en el libro de Pathfinder, *Lenin's Struggle for a Revolutionary International* (La lucha de Lenin por una internacional revolucionaria), parte de la serie en inglés titulada La Internacional Comunista en los tiempos de Lenin.]

Luego, después de la revolución que derribó al zar en febrero de 1917, Lenin y los bolcheviques fueron responsables por una de las mayores explosiones de risa que jamás sacudiera a los soviets. (Los soviets eran los comités de representantes de distintas organizaciones

**Líderes del Partido Socialista de los Trabajadores y del sindicato de tronquistas (teamsters) cuando ingresaban a prisión. Dieciocho fueron encarcelados de 1944 a 1945 por organizar oposición dentro del movimiento obrero a la segunda guerra mundial.**





obreras y campesinas que habían surgido durante la revolución.) En un principio, la mayoría de esos representantes eran del ala del movimiento socialista anterior a la guerra que había rechazado el rumbo revolucionario de los bolcheviques.

Durante uno de los congresos nacionales de los soviets celebrado en junio, un dirigente de estas organizaciones dijo que, no obstante las demás divergencias que pudieran existir entre los delegados, ningún partido ahí representado era tan tonto como para decir que estaba listo para quitarle el poder al nuevo gobierno liberal burgués.

Lenin gritó desde el público: "¡Sí lo hay!"

La mayoría de los otros delegados se rieron. Pero cuatro meses después los bolcheviques condujeron a los trabajadores en la creación de la primera república obrera y campesina del mundo. Ese triunfo revolucionario alentó a otros pueblos trabajadores por todas partes del mundo a tratar de imitar a los bolcheviques y profundizar la lucha internacional por la liberación nacional y el socialismo.

Durante cada guerra a partir de entonces, el movimiento obrero ha pagado cara la mala dirección de aquellos que se reclaman comunistas pero que en la práctica desvían las luchas revolucionarias contra el capitalismo hacia rumbos pacifistas, o que directa y descaradamente le ayudan a los gobernantes capitalistas a librar las guerras y a apuntalar su sangriento sistema de explotación y opresión.

#### La segunda guerra mundial

Durante la segunda guerra mundial, los líderes de los Partidos Comunistas stalinizados de muchos países se unieron con quienes se habían reagrupado en la Internacional Socialista para imponer su traición sobre la inmensa mayoría de organizaciones obreras y movimientos de liberación nacional. La dirección del Partido Socialista de los Trabajadores, sin embargo, junto con grupos pequeños de comunistas en otros países, se negó a romper con el rumbo proletario revolucionario trazado por los bolcheviques.

En la misma semana de diciembre de 1941 en que Washington declaró su ingreso a la segunda guerra mundial, 18 líderes y cuadros del PST —la mayoría líderes de la lucha de clases en el sindicato de tronquistas (teamsters) y de su ala antiguerra en el norte central del país— fueron sentenciados a prisión federal. Se les habían fabricado cargos con el fin de silenciar la campaña de clase obrera que estaban librando dentro del movimiento obrero contra la guerra imperialista que se avecinaba.

Durante el periodo inicial de la guerra, el *Militant*, el periódico comunista que semana tras semana hizo campaña contra la guerra de los patrones, sus políticas racistas y su represión, fue atacado por las autoridades postales norteamericanas. El FBI aumentó su espionaje del partido, sus miembros y simpatizantes. Los miembros del PST que trabajaban en la industria y que militaban en sus sindicatos se vieron bajo una mayor presión de parte de los patrones, los policías y aquellos dentro de la burocracia sindical y en los partidos stalinista y

socialdemócrata que ayudaron a capitanear el apoyo a la guerra.

Pero menos de dos años más tarde, para 1943, los mineros del carbón organizados en el sindicato UMWA habían comenzado a resistir el congelamiento de salarios y la promesa antihuelga que les fueron impuestos en nombre de la unidad patriótica. Los trabajadores negros y los que se oponían a la discriminación racial dieron inicio a una nueva etapa en la lucha por la igualdad en cuanto a oportunidades de empleo, promoción y trato en las industrias de guerra en pleno apogeo, así como en las fuerzas armadas norteamericanas aún regidas por el sistema racista conocido como Jim Crow. Desde fecha tan temprana como junio de 1942, el Movimiento pro Marcha a Washington organizó mítines masivos a favor de dichas demandas.

El periódico que las autoridades de correos norteamericanas habían intentado amordazar, estalló en las campañas de suscripción más grandes en su historia, conquistando una base de lectores de más de 30 mil para fines de 1945. Los soldados en el Océano Pacífico organizaron movilizaciones masivas tras el armisticio, exigiendo el regreso inmediato a su país en vez de ser utilizados —según los designios de Washington— para contener las luchas de liberación nacional que se desataban en China, Vietnam y en muchas otras partes a raíz de la guerra.

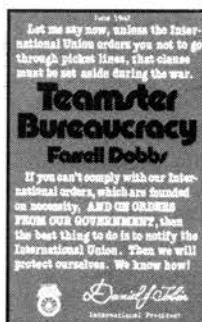
De hecho, en los años de las postrimerías e inmediatamente después de la guerra vimos en las filas del PST el aumento más rápido de nuestra

historia. Este crecimiento explosivo se dio en la cúspide del potencial que existió por más o menos un año para retomar el impulso del movimiento social que a mediados de la década de 1930 había dado origen al movimiento sindical industrial del CIO (Congreso de Organizaciones Industriales) y para abrir una nueva etapa en la lucha por la liberación negra. Ese potencial no llegó a fructificar, debido a factores políticos y económicos internacionales más allá del control del movimiento obrero revolucionario; debido también al liderazgo colaborador de clase y a las traiciones a los intereses de los obreros de parte de la burocracia sindical, los stalinistas y los socialdemócratas en Estados Unidos, Europa y el resto del mundo.

Un elemento de la lucha contra la marcha imperialista hacia la guerra, consiste en estudiar las lecciones de cómo los trabajadores comunistas han librado una campaña de clase obrera contra una guerra anterior. Podemos leer y organizar el estudio de los libros disponibles de la Pathfinder que relatan esta historia. Entre estos están: *Teamster Bureaucracy: The Trade Union Campaign Against World War II* (La burocracia teamster: La campaña sindical contra la segunda guerra mundial) por Farrell Dobbs; *Letters from Prison: The Communist Campaign Against Wartime Repression* (Cartas desde la prisión: La campaña comunista contra la represión en tiempo de guerra) por James P. Cannon; y *Fighting Against Racism in World War II* (Luchando contra el racismo durante la segunda guerra mundial) por George Breitman. □

## Libros para la campaña de la clase obrera contra la marcha imperialista hacia la guerra

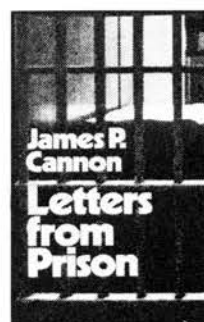
*La editorial Pathfinder publica varios libros y folletos que son herramientas poderosas para todo trabajador que se opone a la marcha imperialista hacia la guerra en el Oriente Medio. Abajo se encuentra una selección de obras en inglés que recogen las lecciones de oposiciones anteriores tanto a guerras imperialistas como a los asaltos contra los sindicatos y los derechos democráticos aquí en el país desde la década de 1930.*



**Teamster Bureaucracy**  
La campaña sindical contra la segunda guerra mundial, por Farrell Dobbs, \$17.95



**¡Fuera ya!**  
Relato de un participante del movimiento en EE.UU. contra la guerra de Vietnam, por Fred Halstead, \$29.95



**Cartas desde la prisión**  
La campaña comunista contra la represión en tiempo de guerra, por James P. Cannon, \$19.95



**La lucha contra el racismo durante la segunda guerra mundial**, por George Breitman y otros, \$19.95

Disponibles en la librería Pathfinder más cercana a usted o por medio de Pathfinder, 410 West St., Nueva York, N.Y. 10014. Por favor incluya \$1.00 por cada libro para los costos de envío.

# ... Campaña de la clase trabajadora

Viene de la página 35

La huelga de los miembros del sindicato de mecánicos IAM contra la aerolínea Eastern que comenzó en marzo de 1989, ha sido un poco diferente de las demás. Allí, a través de los primeros meses de lucha, surgió de las bases de la huelga una dirección que tuvo el tiempo suficiente para estructurarse. A la vez que buscaba mantener la mayor unidad posible, apelaba a una amplia solidaridad de todos los sectores del movimiento obrero. Estos huelguistas manifestaron su capacidad para resistir los golpes y soportar las sacudidas que se les interpusieron, y para durar más y pelear mejor que los patrones. Y no se enfrentaron a un patrón cualquiera. Frank Lorenzo era el hombre que la clase patronal consideraba el destructor de sindicatos de la década, para todos ellos, un modelo.

Los huelguistas de la Eastern no permitieron que Lorenzo les impusiera el tipo de operación sin sindicato que le había forzado a aceptar a los trabajadores de la aerolínea Continental en 1983. En realidad, los huelguistas del IAM expulsaron a Lorenzo de la industria de las aerolíneas, y su lucha de casi dos años ha llevado a ambas partes del imperio Texas Air —la Eastern y la Continental— a la bancarrota. Ellos han hecho que el gobierno intervenga y abiertamente asuma la responsabilidad directa por el futuro de la Eastern, ante el horror de sus accionistas y acreedores. Esto ha hecho que otros patrones, abastecedores y bancos —dentro y fuera de la industria de las aerolíneas— se sientan menos confiados de que la destrucción descarada de sindicatos, el *Lorenzismo*, llegue a ser lo que a mediados de la década pasada pareció que se convertiría en el camino hacia las superganancias.

El movimiento obrero no se halla a la ofensiva contra la patronal. No existe en ninguno de los sindicatos un desarrollo que represente los inicios organizados de una estrategia alternativa de lucha de clase. El movimiento obrero todavía está siendo debilitado por el rumbo de colaboración de clases del liderazgo sindical en vista de la ofensiva patronal, la cual continúa. Todo eso es correcto.

Pero eso no es todo el cuadro. La pauta de resistencia de parte de los obreros y sindicalistas durante el último lustro, la búsqueda de

vías para hacer sentir el peso de la solidaridad de clase, la disponibilidad a ir más allá de ellos mismos, más allá del movimiento sindical, más allá de las fronteras para pedir y brindar solidaridad, todos estos hechos también deben ser incluidos en el cuadro. Y ellos se encuentran entre los hechos *decisivos* sobre los cuales los obreros comunistas, como parte que somos de esta vanguardia de la clase obrera, debemos elaborar nuestra estrategia y tácticas: incluida entre ellas la campaña contra la marcha imperialista hacia la guerra.

## Acción política independiente de la clase obrera

Estas luchas añaden otras experiencias a la capa de vanguardia de obreros que, a su vez, los predisponen más aún a verse como parte de una clase con intereses distintos y opuestos a los de los patrones, los partidos políticos de los patrones y el gobierno de los patrones. La unidad que los obreros han necesitado forjar para poder avanzar sus propias luchas, y la solidaridad que han buscado, ayudan a eliminar algunas de las divisiones y prejuicios reaccionarios promovidos por los patrones. Esto aumenta la capacidad de reconocer intereses comunes con otros trabajadores tanto dentro del país como alrededor del mundo.

Estos giros son importantes para los obreros comunistas, porque ofrecen nuevas oportunidades —fundadas en las experiencias comunes de militantes sindicales de base— para comprender mejor acerca de la necesidad de tener un movimiento obrero que funcione sobre la base de democracia, solidaridad de clase y acción política independiente de la clase obrera. La necesidad de un movimiento que rechace la estrechez del sindicalismo como lo percibe el tímido liderazgo, y que luche por un movimiento que piense socialmente y actúe políticamente, con la vista fija en los intereses de su clase y no la de los patrones. Esto es más necesario que nunca ante las crecientes maniobras imperialistas de guerra.

Las divisiones tácticas de la clase dominante son reales, y no nos ha costado explicar las razones que existen tras dichas divisiones. Ellas nos permiten ver el peligroso carácter del ardid —fomentado por la prensa burguesa— de que el debate en el Congreso nos aleja de la guerra. La verdad es todo lo contrario. Son precisamente las suposiciones y metas imperialistas compartidas por los políticos de ambos partidos Demócrata y Republicano, y las políticas bipartidistas que han echado a andar, las que constituyen los ingredientes que impulsan la probabilidad de que una guerra de sitio se convierta en una masiva guerra terrestre (quizás con una devastadora guerra aérea como preludio).

Los obreros y agricultores, así como cualquiera que realmente se oponga al rumbo de Washington hacia la guerra, carecen de voz o de representación de cualquier tipo en el Congreso. En este siglo han habido divisiones y querellas tácticas entre los políticos burgueses en el Congreso, y entre el Congreso y la Casa Blanca, antes de cada una de las guerras imperialistas. También se ha dado un aumento de la concentración del poder gubernamental en la rama del ejecutivo. Pero sin excepción, cada vez que un presidente le solicitó al Congreso su apoyo en una guerra, obtuvo un apoyo bipartidista abrumador; ya sea en la forma de una declaración de guerra como sucedió en 1917 y en 1941, o por medio de la resolución del Golfo de Tonkín en 1964, o simplemente financiando al ejército. Esta vez no va a ser diferente.

Lo que el movimiento de la clase obrera necesita es espacio político para organizar un amplio debate público sobre la conexión que existe entre las políticas de guerra de la clase dominante en el país y en el exterior; espacio para organizar en las fábricas, a través de nuestros sindicatos, una oposición activa a dichas políticas; espacio para unimos a todos los que estén dispuestos a debatir las cuestiones pertinentes de una forma cortés, y hacer manifestas nuestras protestas en las calles; espacio para tomar parte de la política en defensa de los intereses de clase de obreros, agricultores, campe-

## PATHFINDER EN ESPAÑOL

### Nelson Mandela: Intensifiquemos la lucha



Diez discursos del líder del Congreso Nacional Africano (ANC) dados desde que fue encarcelado en febrero del presente año.

El nuevo libro contiene tres de los discursos que Mandela dio durante su gira de junio por Norteamérica.

Incluye, su carta desde prisión de julio de 1989, al entonces presidente de Sudáfrica P.W. Botha, y la Carta de la Libertad, documento programático del ANC. 112 págs., más 16 de fotos.

\$12.95

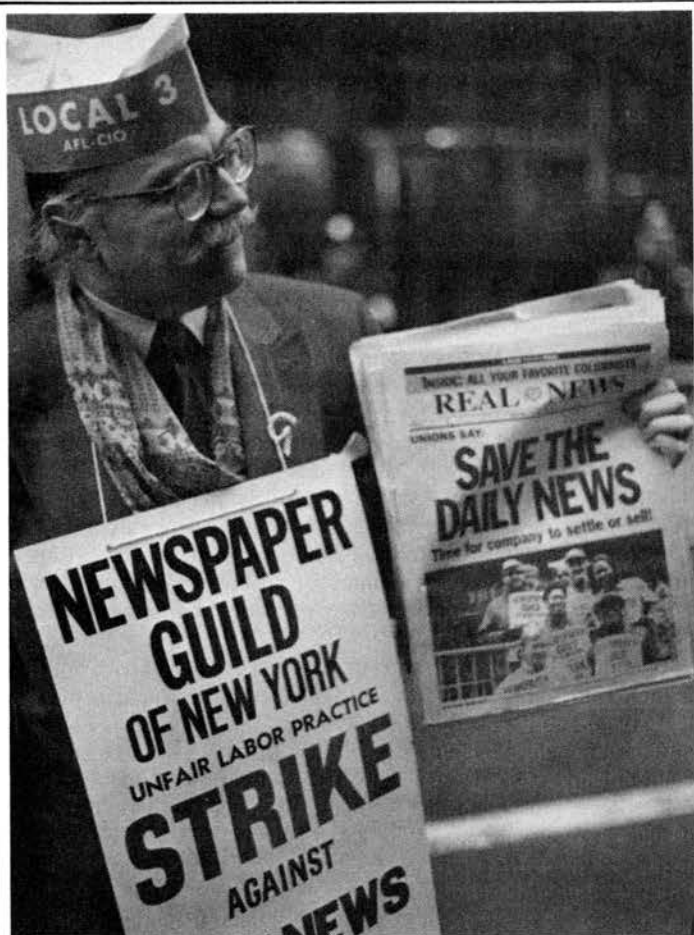
Otras obras de la Pathfinder sobre Sudáfrica:

**Habla Nelson Mandela.** Dos declaraciones ante los tribunales del régimen del apartheid antes de su condena a prisión. \$8.95

**Sudáfrica: La revolución en camino.** Artículo en que Jack Barnes aborda, entre otras, la cuestión del papel de los obreros y campesinos en la revolución sudafricana y su lucha por establecer una república democrática y no racial. \$6.00.

Disponibles en las librerías Pathfinder que aparecen en la pág. 23, o por correo: Pathfinder, 410 West St., Nueva York, N.Y. 10014. Costo extra de envío: \$1.00 por libro.





Mark Lichtman/Perspectiva Mundial

Los huelguistas del diario *Daily News* han enfrentado un brutal ataque de parte de la patronal. Sin embargo, la clase trabajadora del área de Nueva York se ha unido en mantener el periódico fuera de los puestos de ventas.

sinos y todos nuestros aliados aquí y alrededor del mundo. Sobre todo, este debate deberá ser organizado entre el casi medio millón de ciudadanos soldados que han sido enviados al desierto árabe por los amigos de Frank Lorenzo en Washington.

Aquellos que van a tener que luchar, y morir, en cualquier guerra lanzada por los gobernantes de este país deberían poder decidir, directamente, si tal guerra se declara o no. Esto es indiscutiblemente justo y decente. Pero tras de esta proposición se encuentra una realidad más profunda, ya que plantea el problema más serio que enfrenta la clase trabajadora: el hecho de que no tenemos una organización política independiente, no tenemos una voz política propia, carecemos de propuestas políticas que avancen nuestros intereses de clase en contra de aquellos responsables por la explotación, la opresión y la guerra.

La clase trabajadora no tiene su propia política exterior. El movimiento obrero no tiene su propia política exterior. El *liderazgo sindical* obrero promueve fielmente la política exterior de los patrones y hace lo que estos le exigen. Pero el *movimiento obrero* —los obreros, las bases de los sindicatos, que son quienes realmente constituyen los sindicatos— no tiene una política exterior. Las clases que mueren en las guerras lanzadas por los partidos y el gobierno de los patrones —y a quienes en tales guerras se nos obliga a luchar contra otros trabajadores de otros países— no tienen una política exterior propia.

Muchos trabajadores están totalmente de acuerdo en que sería inaceptable que los patrones monopolizaran toda una serie de políticas: las reglas que gobiernan nuestros sindicatos; las condiciones de salud y seguridad en las minas y las fábricas; las reglas de trabajo;

el derecho de cortar nuestro salario y echarnos a la calle; el derecho de destruir nuestros sindicatos y mantener la producción con esqui-roles.

Pero cuando se trata de política exterior, el monopolio de los patrones es aceptado casi como parte de la vida. Las alternativas aceptadas como válidas son decididas por los dos partidos de los patrones. Más aún, la política exterior de los patrones es vista como “nuestra” política exterior; la política exterior de “nuestro” país. Pero los “países” no tienen políticas. Los países están divididos en clases, y son éstas las que tienen una política exterior definida. Y la política exterior de la clase capitalista en este país —y en cualquier otro país capitalista en cualquier parte del mundo— no es “nuestra”, es “suya”. Como Malcolm X nos enseñó, los trabajadores en este país no somos “americanos”, somos las *víctimas* de este tipo de americanismo.

Los trabajadores tampoco tienen una política militar. El movimiento obrero no tiene una política militar. Sólo la clase gobernante tiene una política militar. Comienza con los policías y los matones que usan para romper nuestras huelgas o conducir camiones esqui-roles, como en Virginia del Oeste o en Bayside, Queens. Y termina con la organización de las masivas fuerzas armadas imperialistas.

Pero los trabajadores, la clase trabajadora, necesitamos nuestra propia política militar así como necesitamos nuestra propia política exterior. Capas enteras de trabajadores existen ya que han aprendido en los últimos años el porqué de esta necesidad, aunque no hayan llegado aún a la misma conclusión o no lo formulen de la misma manera. Los huelguistas del *Daily News*, quienes han sido víctimas de los matones a sueldo empleados por los patrones, están aprendiendo sobre la política militar de los patrones; también los mineros del carbón, los trabajadores de las fábricas de papel, los empacadores de carne, y otros cuyos piquetes han sido atacados por policías ya sean “públicos” o “privados”. Hoy día, también aprenden sobre dicha política militar los trabajadores y agricultores en uniforme —la carne de cañón (un término que hoy día toma un significado concreto horrible al marchar en el desierto hacia una guerra entre tanques blindados)— que constituyen las fuerzas armadas usadas por los imperialistas para librar *sus* guerras con el fin de avanzar *sus* intereses de clase.

Mientras existan el capitalismo y el imperialismo, no habrá paz. Mientras la clase trabajadora no tenga su propio partido —un partido obrero construido sobre la base de los sindicatos e independiente de los partidos imperialistas Demócrata y Republicano— no tendremos una organización política de masas eficaz para resistir las políticas de guerra de la patronal, contraponiéndolas a, y luchando por, nuestra propia política exterior y militar. Y tampoco tendremos un partido político propio para organizar una lucha contra la guerra que los patrones lanzan contra nuestros derechos, nuestro nivel de vida y nuestros sindicatos. Tendremos que funcionar siempre dentro del marco de alternativas políticas elegidas por *sus* partidos.

### Que el pueblo vote sobre la guerra

Por estas mismas razones, los comunistas estamos promoviendo, como parte de nuestra campaña obrera contra la guerra imperialista, la demanda de que la población de este país debe tener el derecho de votar sobre la guerra.

El objetivo de esta demanda no es desviar a canales electorales las energías de los trabajadores, agricultores y otros que se oponen a la guerra —ya habrán montones de referendos con esas intenciones. Lo que queremos lograr es justamente lo opuesto. Nuestra demanda es que las decisiones sobre guerra y paz sean arrancadas de las manos de los politiqueros Demócratas y Republicanos, de las manos del Congreso y la Casa Blanca, y sean llevadas a las fábricas y a las calles.

Sabemos que los imperialistas siempre tratan de restringir y limitar el espacio para organizar y practicar la política cuando están en guerra. Eso es lo que pasó durante la primera y la segunda guerras

mundiales, durante la guerra de Corea y durante la guerra de Vietnam. Y volverá a suceder así. Muchos de nosotros recordamos las operaciones de espionaje, intentos de desorganización y de hostigamiento conocidas como Cointelpro organizadas por el FBI, la CIA, los llamados "red squads" (escuadrones rojos) de las policías locales y otras agencias policíacas del gobierno durante el periodo de la guerra en Vietnam. Nuestro partido fue una víctima directa de esos ataques; como lo fueron otros involucrados en la lucha contra la guerra, la lucha por la liberación de los negros, y otras luchas sociales y políticas. El reconocimiento de esta realidad nos plantea un reto especial a los trabajadores de vanguardia que valoramos y luchamos por cada pulgada de espacio político que podemos lograr.

Por eso los trabajadores conscientes prestan atención especial a cualquier grupo de individuos u organizaciones que quieren comunicarse con otros y hacer uso de sus derechos democráticos para oponerse públicamente a la marcha hacia la guerra: para discutir, para debatir, para marchar; para iniciar protestas públicas, mítines, manifestaciones y conferencias educativas. Estas actividades ayudan a crear un espacio más amplio para la discusión y la acción contra la guerra, más espacio para que el pueblo trabajador se involucre en la política.

Esto es lo opuesto del terreno al cual los capitalistas tratan de restringir las discusiones y decisiones sobre la guerra. Nos dicen que hoy día se está dando un gran debate en el Capitolio. Pero este es un debate que a lo sumo involucra a 536 personas, la mayoría de ellos millonarios, y todos ellos (Demócratas, Republicanos y otros que conforman su subespecie aunque se reclamen "socialistas") oponentes de la acción política independiente del movimiento obrero. Estas son personas de la misma calaña de los que han dirigido a los obreros y agricultores a todas y cada una de las guerras sangrientas de este siglo.

### La claridad política es más importante que nunca

La lucha contra la guerra, así como la lucha por defender los derechos democráticos, requiere de los foros más amplios posibles para el debate público y el intercambio de puntos de vista. Los políticos burgueses tratarán de bloquear esta discusión, y así como lo han hecho en el pasado, los burócratas sindicales, los pacifistas pequeñoburgueses, los stalinistas y los socialdemócratas participarán frecuentemente —usualmente apoyando tal o cual propuesta o campaña electoral de un político capitalista— en este esfuerzo reaccionario. A la clase trabajadora, por otro lado, le interesa promover esa discusión. Más que nunca, la claridad política adquiere suma importancia, y tal claridad sólo se puede lograr a través de la *diferenciación política*. Por eso apoyamos dentro del movimiento obrero el uso de normas de discusión cortés: el derecho de que cada uno pueda expresar sus puntos de vista, y defenderlos sin temor de abuso verbal o de ataques físicos. Esto también quiere decir que uno tiene que atreverse a clarificar las diferencias que existan, las cuales frecuentemente reflejan puntos de vista e intereses de clase distintos, en lugar de encubrirlas.

Al mismo tiempo, personas con una gran gama de puntos de vista pueden actuar conjuntamente, organizarse y participar en manifestaciones contra la guerra y otras protestas públicas. Los trabajadores comunistas somos los partidarios más enérgicos de tales acciones unificadas con una meta común, y los oponentes más feroces a los esfuerzos de excluir de dichas acciones a individuos u organizaciones por sus puntos de vista políticos.

Buscamos atraer a más obreros, más soldados y más agricultores a estas actividades, para que aquellos que han estado luchando contra la ofensiva patronal en este país se vuelvan parte del debate y una componente cada vez más importante de la lucha contra la marcha hacia la guerra.

# Una campaña de clase obrera

El PST está organizando una campaña para alcanzar e involucrar tanto a sindicalistas de vanguardia como a las capas más amplias posibles de la clase trabajadora en Estados Unidos y alrededor del mundo en actividades que demanden: ¡Traigan las tropas ya!, ¡Alto al bloqueo criminal, incluido el embargo de alimentos y medicinas a Kuwait e Iraq!, ¡Tropas extranjeras fuera del Oriente Medio!

La campaña de un partido de trabajadores revolucionarios contra los preparativos para una guerra imperialista exige que uno profundice más que nunca las relaciones con los obreros y agricultores con quienes ha luchado hombro a hombro aquí en el país. A medida que la guerra se acerca, más y más de estos trabajadores —incluso algunos en el movimiento comunista— también irán a parar a las fuerzas armadas. Es sobre todo a los obreros y agricultores, vistan o no el uniforme, a quienes buscamos informar sobre la marcha hacia la guerra y sus metas reaccionarias y a quienes buscamos movilizar contra ella.

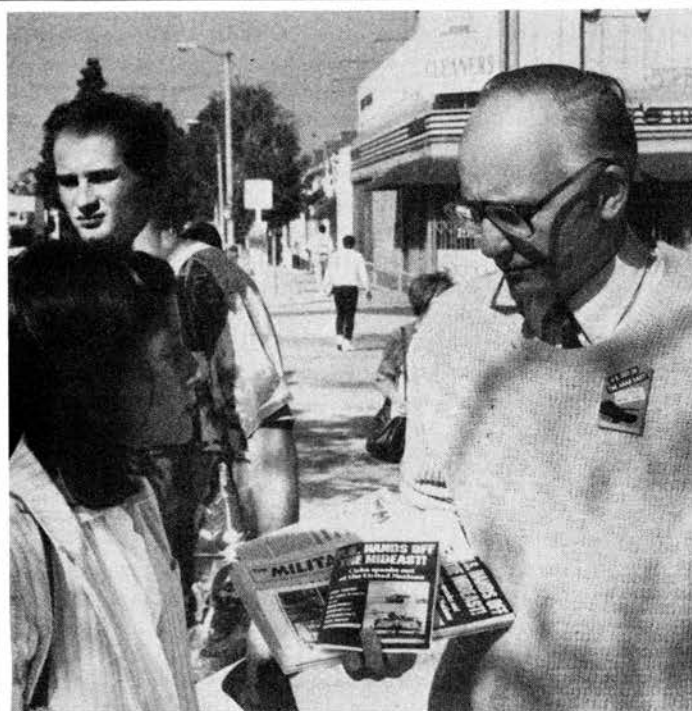
La campaña del PST en contra de la guerra es una campaña política de un partido de trabajadores organizado en dos estructuras paralelas: por un lado están las ramas del partido que se encuentran en muchas ciudades del país; y por otro lado, las estructuras de los miembros del partido que están activos en varios sindicatos industriales. No es una campaña de actividad frenética basada en la ilusión de que hay algo que nosotros, como partido, podemos hacer para parar el curso guerrerista de los imperialistas. En cambio, es una campaña encaminada a involucrar al partido más profundamente en la vida, en las luchas, y en la actividad y política de la única clase que —cuando sus organizaciones son puestas en acción en defensa de sus propios intereses— puede y va a cambiar el curso de la historia, incluidas las decisiones sobre guerra y paz.

Como somos un partido de trabajadores industriales, la campaña en contra de los preparativos de guerra de los imperialistas nos hará penetrar más profundamente en la clase trabajadora y el movimiento obrero mismo. Es a través de nuestros compañeros de trabajo y nuestros sindicatos que encontraremos el camino hacia las capas más amplias de soldados, vale decir, a otros sindicalistas amigos o familiares de jóvenes compañeros de trabajo que están sirviendo por un par de años en las fuerzas armadas. A través de dicha campaña un partido obrero forja sus lazos más firmes con capas de agricultores y trabajadores agrícolas en lucha.

Esta campaña se llevará a cabo dentro de las estructuras que ya existen dentro del partido, a través de las líneas de desarrollo de dirección ya establecidas y con nuestros instrumentos e instituciones de propaganda fundamentales. Es por eso que el libro de la Pathfinder más necesario de leer, volver a leer y estudiar, como parte de esta campaña es *The Changing Face of U.S. Politics: The Proletarian Party and the Trade Unions* (El panorama cambiante de la política norteamericana: El partido proletario y los sindicatos). Este libro contiene informes y resoluciones adoptados por los congresos y estructuras de dirección elegidas del PST. Estos informes describen los elementos fundamentales de la estrategia del partido para llevar a cabo trabajo político comunista en el movimiento obrero y construir un partido y un movimiento mundial de trabajadores revolucionarios.

La campaña del PST contra los preparativos de guerra se llevará a cabo extendiendo la base de lectores del semanario en inglés el *Militant*, *Perspectiva Mundial*, *Lutte ouvrière*, *New International*, *Nouvelle Internationale* y de las otras publicaciones del movimiento comunista mundial. Los mismos huelguistas de la Eastern, mineros del carbón y otros obreros y agricultores que se han convertido en lectores y patrocinadores del *Militant* porque es la mejor fuente





Lisa Ahlberg/Perspectiva Mundial

**Vender suscripciones al *Militant* y a *Perspectiva Mundial* y el libro publicado por la Pathfinder, ¡EE. UU. fuera del Oriente Medio! es un aspecto central de la campaña de la clase obrera contra la marcha de Washington hacia la guerra.**

regular de información sobre las luchas claves de la clase trabajadora en este país, descubrirán que el *Militant* es también la única fuente de información y análisis correcto sobre la marcha de Washington hacia la guerra. Algunos que ya han prestado sus nombres y han hecho comentarios de promoción para los anuncios semanales de suscripción en el *Militant* tendrán ahora una razón adicional para hacerlo de nuevo.

Los trabajadores socialistas están haciendo llegar el *Militant* y otras publicaciones a manos de sindicalistas, soldados, veteranos, reservistas, agricultores y el resto del pueblo trabajador. Están circulando estas publicaciones entre jóvenes, estudiantes y otros que participan en manifestaciones contra los preparativos de guerra de Estados Unidos, que organizan la solidaridad con la lucha en contra del apartheid en Sudáfrica y que participan en las luchas por los derechos de los negros y por la igualdad de la mujer.

### **Disciplina, democracia y dirección**

Un componente central para el éxito de esta campaña será la actividad de los trabajadores comunistas que son miembros de 10 sindicatos industriales en Estados Unidos y Canadá: el sindicato de trabajadores de la industria textil, ACTWU; el sindicato de trabajadores mecánicos, IAM; el de trabajadores de la costura, ILGWU; el de electricistas, IUE; el sindicato de trabajadores de la industria petroquímica, OCAW; el de la industria automotriz, UAW; el de trabajadores de la industria de la carne, UFCW; el sindicato de mineros del carbón, UMWA; el de trabajadores del acero, USWA; y el sindicato de trabajadores de los ferrocarriles, UTU.

Estos trabajadores se reúnen para discutir y decidir conjuntamente su trabajo político y sus prioridades a nivel local y a nivel nacional. En las últimas semanas, como parte del inicio de la campaña del partido contra los preparativos de guerra, se han realizado reuniones nacionales de los miembros del PST y de simpatizantes del partido activos en cada uno de los 10 sindicatos. Como se explicó en un breve artículo publicado en el *Militant* anunciando estas reuniones, los trabajadores que participarían en dichas reuniones "discutirán la ofensiva que por 10 años han mantenido los patrones contra el

movimiento obrero, la resistencia a esta ofensiva, la creciente crisis económica para el pueblo trabajador en Estados Unidos, y cómo todo esto se relaciona con la lucha en contra de los pasos acelerados de Washington hacia una carnicería en el Oriente Medio".

Los trabajadores conscientes presienten que una guerra en el Oriente Medio acelerará en este país los ataques reaccionarios contra nuestros derechos democráticos, nuestro nivel de vida y nuestras condiciones de trabajo. Ejercerá presión sobre la lucha por la igualdad plena y contra los ataques racistas a los negros, otras nacionalidades oprimidas y contra los trabajadores inmigrantes. Estimulará las intenciones de revertir los logros en los derechos de la mujer y hará más difícil la defensa de derechos ya ganados. Reforzará los ataques de la patronal para romper los sindicatos, encaminados a reducir salarios y prestaciones, extender la jornada laboral, intensificar el trabajo, y hacer retroceder los logros en cuestiones de salud y seguridad en el trabajo. Aumentará el espionaje contra los trabajadores, tanto en los centros de labores como fuera de ellos.

El comienzo de una guerra imperialista es siempre un momento en el cual un partido de trabajadores revolucionarios se da cuenta de si lo que ha hecho en el pasado lo ha preparado para las experiencias más decisivas y los conflictos políticos más importantes que confrontan la clase obrera y el movimiento laboral. La guerra es una prueba de fuego de las organizaciones revolucionarias. Si uno no está fundamentalmente preparado de antemano, hay muy poco que una organización pueda lograr bajo las presiones de la guerra. Estamos convencidos que lo que los cuadros del PST han logrado en la década pasada —construyendo una organización proletaria como la que he descrito anteriormente— nos ha preparado para someternos a cualquier prueba.

Por otro lado, una campaña contra la guerra imperialista *requiere* que examinemos nuestras instituciones básicas y hagamos los ajustes necesarios para prepararnos para las tareas y oportunidades que enfrentaremos. Y lo hacemos abiertamente enfrente de compañeros de trabajo y partidarios, tanto para obtener sus puntos de vista como para darles confianza sobre la medida en que pueden contar con nosotros.

### **Un partido más democrático en todo aspecto**

Lo que está en juego es enorme; como enormes son las oportunidades de construir el movimiento comunista y las consecuencias políticas de errores que se cometan. Por lo tanto el trabajo del partido se centraliza más, se organiza más y se disciplina más.

No es el momento de que las unidades del partido establezcan comités contra la guerra y otras estructuras ad hoc. Lo que se necesita es que los comités ejecutivos de las ramas y las direcciones de las comisiones industriales tomen en sus manos la campaña del partido en contra de la guerra y dirijan todos los aspectos de dicha labor. Esto incluye esfuerzos conjuntos con otros que están de acuerdo en que organizar protestas en las calles es vital para llegarle a las capas más amplias del pueblo trabajador y aumentar su confianza para actuar.

No se puede asegurar un funcionamiento disciplinado si al mismo tiempo el partido no se vuelve más *democrático* en todo su trabajo. Los trabajadores comunistas activos en los sindicatos industriales deben reunirse con más regularidad, tanto a nivel local, como a nivel nacional. Necesitan elegir sus cuerpos de dirección entre los trabajadores comunistas que avanzan ante la nueva situación: aquellos que han demostrado cómo dirigir no sólo en la resistencia a la ofensiva patronal sino también en la campaña contra la guerra. Esto saldrá de las experiencias mismas de los trabajadores que lleven a cabo la campaña en su trabajo, en sus sindicatos, al contactar agricultores y soldados o en coaliciones amplias. En el proceso tendremos experiencias comunes y aprenderemos lecciones colectivas.

En vista de las crecientes presiones que los gobernantes ejercen sobre los derechos democráticos en un periodo de guerra, los comu-

nistas y otros luchadores de vanguardia deben, como la mejor manera de protección, profundizar los lazos con su clase y sus organizaciones y presionar para obtener el espacio máximo posible para la organización y actividad política: desde la fábrica hasta el resto de las instituciones de la sociedad capitalista. Necesitamos estimular el debate y la discusión. Necesitamos estimular a nuestros compañeros de trabajo y otros sindicalistas a que se unan con nosotros —y con otros que se opongan a la guerra— a participar en protestas, reuniones públicas y manifestaciones.

Cuando los patrones le fabricaron los cargos a Mark Curtis, nosotros reconocimos que arremetieron contra él porque era como otros trabajadores que, como él, estaban resistiendo los crecientes ataques de los patrones de las empacadoras de carne; luchando por los derechos de los trabajadores inmigrantes; y participando en las luchas contra el racismo, la intervención norteamericana en América Central y por los derechos de la mujer. Escogieron a Mark como uno de los luchadores de vanguardia de nuestra clase y no le dieron respiro. Con el comienzo de una guerra imperialista, los patrones, la policía y el gobierno abrirán los ojos más que nunca para encontrar otros Mark Curtis, dentro o fuera del PST, que se encuentren explicando y organizando oposición contra esa masacre. Esto es lo que ha sucedido al principio de cada una de las guerras imperialistas.

En tales momentos, para los trabajadores de pensamiento revolucionario es más importante que nunca reafirmar la verdad explicada en el programa que sirvió de base para fundar nuestro movimiento, el *Manifiesto comunista*, cuando dice que los comunistas: “consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos”. Explicamos y abogamos por esto tanto entre nuestros compañeros de trabajo y el público trabajador en general como entre nuestros miembros y simpatizantes.

Los miembros del partido llevarán puestos a sus trabajos y reuniones sindicales botones antiguerra para promover discusiones y captar la atención de otros trabajadores que estén interesados en unirse a hacer campaña contra la guerra. Haremos promoción al *Militant* y otras publicaciones comunistas que tratan sobre la guerra desde el punto de vista de la clase trabajadora. Venderemos *¡EE. UU. fuera del Oriente Medio!* y otros libros y folletos de Pathfinder que recuentan las experiencias y lecciones de otras oposiciones obreras a la guerra y otros ataques de los patrones y del gobierno contra los sindicatos y los derechos democráticos. Estas obras son también armas inapreciables para el pueblo trabajador en esta lucha.

Al inicio de una guerra, como cuando se dan otras luchas masivas, es cuando los luchadores leen más —precisamente cuando están más ocupados. Leen más porque lo necesitan, porque quieren armarse políticamente para las tareas y los desafíos que enfrentan, porque quieren discutir con otros. Es entonces cuando leer es más valioso, cuando el estudio es más valioso. Es cuando uno aprende más. Así es como nuestra clase reconquista su verdadera historia, sus mejores tradiciones, las lecciones de las luchas previas, su continuidad política revolucionaria.

Las instituciones del partido como los foros semanales del *Militant* y *Perspectiva Mundial* se vuelven más importantes. Es necesario organizar estos foros para avanzar la campaña contra la guerra sobre un eje clasista. Lo que necesitamos sobre todo son foros que den una plataforma donde los sindicalistas, agricultores y soldados puedan discutir sus diversos puntos de vista sobre los preparativos de guerra: cómo ésta se relaciona con otras luchas en las que están involucrados, con lo que ellos enfrentan, y con las tareas por hacer.

La participación en las elecciones con campañas socialistas y las luchas por aparecer en las papeletas electorales toman un valor especial cuando el gobierno lleva al pueblo trabajador a la guerra. Estas campañas electorales no son sólo una forma de llevar la campaña contra los preparativos de guerra a un público proletario más amplio al sacar ventaja de las plataformas adicionales y oportunidades de prensa más amplias que se les abren a los socialistas. Son también un importante frente de batalla en nuestra lucha por

ampliar el espacio político, por hacer valer la legitimidad de los partidos políticos de la clase trabajadora, y por mantener y usar el espacio político que fue conquistado previamente.

Con esto en mente, el PST lanzará campañas electorales municipales en unas 20 ciudades de Estados Unidos en 1991. El PST en Chicago ya inició un esfuerzo enorme para lograr inscribirse en la papeleta electoral de las elecciones para alcalde a realizarse en la primavera que viene. También habrán campañas electorales socialistas en Boston y Lynn en el estado de Massachusetts; en Baltimore; Birmingham, Alabama; Charleston, Virginia del Oeste; Cleveland, Ohio; Des Moines, Iowa; Detroit, Michigan; Greensboro, Carolina del Norte; Houston, Texas; Miami, Miami Beach y Miami Shores, Florida; en Omaha, Nebraska; Phoenix, Arizona; San Francisco, California; Seattle, Washington; y en St. Paul y Minneapolis en Minnesota.

Los obreros socialistas están llevando la lucha contra la guerra a las reuniones de sus sindicatos y a otros encuentros obreros; a los portones de las fábricas, aeropuertos y entradas de las minas; a conferencias de agricultores; a bases militares y estaciones de partida; a escuelas secundarias y recintos universitarios; y a las calles de todo el país. Colaboran también con los miembros de la Alianza de la Juventud Socialista para atraer a jóvenes obreros, soldados y estudiantes a esta lucha. Están ayudando a construir líneas de piquete de protesta y manifestaciones como la del 26 de enero en Washington, y participan en los comités y coaliciones que organizan estas acciones.

### El desarrollo de la oposición antiguerra

La oposición vocal y organizada a una guerra de Washington contra Iraq se desarrollaría más rápido y con una mayor participación de la clase obrera y del movimiento sindical desde su inicio que durante la guerra de Vietnam o alguna otra de las guerras organizadas por Estados Unidos en este siglo. Esto se debe al debilitamiento del imperialismo norteamericano, al legado en la clase obrera de una oposición masiva y organizada contra la guerra de Vietnam, a una crisis social que se profundiza en este país, y a la resistencia obrera ante la ofensiva patronal en el país.

Al mismo tiempo, los comunistas necesitan tener una visión clara de las presiones que inevitablemente se van a hacer sentir en el periodo inicial de cualquier guerra. Dada la oposición a la marcha hacia la guerra que ya notamos en muchos de nuestros compañeros de trabajo y en otras personas que conocemos —si bien lejos de que se trate de todos—, inconscientemente podemos caer en el error de pensar que los preparativos imperialistas para previas guerras en lo que va del siglo fueron substancialmente más populares entre el pueblo trabajador. Eso no es verdad. El ir a la guerra nunca ha contado con una amplia popularidad.

Antes de su ingreso a la segunda guerra mundial había un enorme movimiento contra los preparativos de guerra. Giraba en torno a la clase obrera y reflejaba la profunda oposición que existía entre obreros y agricultores a ir a la guerra. Contaba con una sólida base de apoyo organizado en el CIO. Estaba entrelazado con sectores del incipiente movimiento por los derechos de los negros.

Los primeros capítulos de *La burocracia Teamster: la campaña sindical contra la segunda guerra mundial* por Farrell Dobbs da una buena idea de lo extensa que era la oposición. Era muy fuerte. Sin embargo, en los primeros dos años de guerra había muy poca evidencia de esa anterior oposición.

No obstante, las luchas obreras contra la guerra que Washington libraba tanto en el país como en el exterior comenzaron a reanudarse en 1943, con la huelga de los mineros del carbón y el resurgimiento de las luchas por los derechos de los negros. Y luego en 1944 un interés renovado y creciente entre los obreros por las ideas comunistas se reflejó en la extensión de las suscripciones al *Militant* y en el reclutamiento a nuestro movimiento.

Sobre todo, los comunistas no deben hacerse ninguna ilusión de



que el sentimiento antiguerra puede evitar una guerra imperialista. Nunca lo ha hecho. A los que rigen no les importa lo que el pueblo trabajador piense o sienta, siempre y cuando estén convencidos de que se puedan salir con la suya haciendo lo que necesiten para defender sus ganancias y sus intereses de clase. La historia moderna le ha enseñado a los gobernantes que, en realidad, empezar una guerra siempre resulta en el reflujo del sentimiento antiguerra por un momento. Pero sólo por un momento.

El ejército en Arabia Saudita va a luchar. Inicialmente otros obreros y campesinos darán su apoyo desgano, incluso muchos que actualmente se oponen a que se vaya a la guerra. Especialmente dados los vivos recuerdos de la guerra de Vietnam, este fatalismo a menudo adquirirá la forma de querer acabar la guerra lo más pronto posible: para minimizar el número de muertes de amigos y familiares, y para que la vida pueda volver a la normalidad. Y por supuesto, ese es especialmente el caso entre los soldados, entre los obreros y agricultores en uniforme. Bush y la pandilla bipartidista del Congreso que lo acompañó a Arabia Saudita en noviembre sabían lo que hacían cuando se apoderaban de la consigna de "No más Vietnams". Le aseguraban a los soldados que si "nosotros" tenemos que hacerlo, vamos a ir con todo lo que tenemos y así acabar rápido.

En la etapa inicial de la guerra es normal que haya sentimientos de fatalismo entre las capas del pueblo trabajador, con y sin uniforme, pero entre eso y desear ir a la guerra hay mucha diferencia. Y a medida que las guerras se alargan, siempre se tornan cada vez menos populares y dan lugar a que surja la resistencia de la clase obrera. La primera guerra mundial culminó con la formación de los consejos revolucionarios de soldados, obreros y campesinos en Rusia, Alemania y en otros lugares de Europa central y oriental. En Rusia, los obreros y campesinos tomaron el poder. Desarrollos revolucionarios similares comenzaron a acontecer en las etapas finales de la segunda guerra mundial, muchos de ellos aplastados y desmoralizados por los esfuerzos conjuntos de los stalinistas, los socialdemócratas y las fuerzas burguesas por toda Europa. Y ya hemos explicado el auge de las luchas de trabajadores que se dieron aquí en Estados Unidos.

Si se desata una guerra en el Oriente Medio, se tendrá que pasar por ese proceso de polarización y diferenciación. Estamos convencidos de que esta vez se resolverá más rápidamente. Durante la guerra, la oposición puede desarrollarse de forma veloz. Eso es para lo que nos estamos preparando. En esta campaña de la clase obrera contra la guerra imperialista, es precisamente de lo que estamos pendientes.

### Un giro hacia los obreros y agricultores en uniforme

Si tomamos esta campaña en serio, entonces debemos prestarle mucha atención al lugar donde una gran sección de nuestra clase está organizada. Los hombres y mujeres en las fuerzas armadas norteamericanas se vuelven decisivos en un periodo anterior a una guerra.

No los llamemos simplemente "marines" (infantes de marina), u otro término por el estilo. Hay algo más fundamental que los define. Son obreros en uniforme. Son trabajadores hermanos, parte de nuestra clase.

El movimiento obrero debe mantener una solidaridad plena con estos obreros en su lucha por ejercer sus derechos como *ciudadanos soldados*: el derecho a decir lo que quieren, leer lo que decidan, y a participar en la vida política organizada.

Estos derechos ya están siendo atropellados. Las fuerzas armadas norteamericanas han impuesto restricciones sobre el tipo de material de lectura que los soldados pueden recibir por correo; incluso los recortes de periódicos son revisados y a veces retornados al remitente. Washington ha puesto a las tropas en una virtual cuarentena del desierto. Ni siquiera le permiten a los periodistas decir desde dónde en Arabia Saudita es que están informando cuando visitan las bases, algo que no se hizo durante la guerra de Vietnam o la segunda guerra mundial. Y los grandes consorcios de prensa no han dicho ni pío en protesta: ni la UPI, la AP, el *New York Times*, las cadenas de televisión

ABC, CBS, NBC, CNN, ninguno de ellos.

Esta es una de las razones por las que el Pentágono ha decidido suspender el relevo de tropas. Los que gobiernan quieren mantener en un mínimo el exponer a los soldados a cualquier información, discusión o debate en torno a la guerra. Los que rigen no quieren tener obreros y agricultores que vayan y vuelvan entre Arabia Saudita y Estados Unidos, yendo y viniendo, entrando en discusiones y debates con amigos, compañeros de trabajo y familiares.

Los obreros y jóvenes que se oponen a esta marcha hacia la guerra todavía pueden llegarle a decenas de miles de soldados en este país, incluso algunos que pronto estarán camino al Golfo. Estoy seguro de que van a montar mesas con información cerca de las bases militares, en los centros de transporte, donde sea que se les ocurra. Van a entablar debates y se les va a prestar atención a sus opiniones.

Los comunistas se oponen a la resistencia individual contra el servicio en las fuerzas armadas. Nos oponemos a que un obrero que piense con claridad y que se encuentre en el ejército o en la reserva, no vaya junto con el resto de los trabajadores en su unidad adonde sea que los envíen.

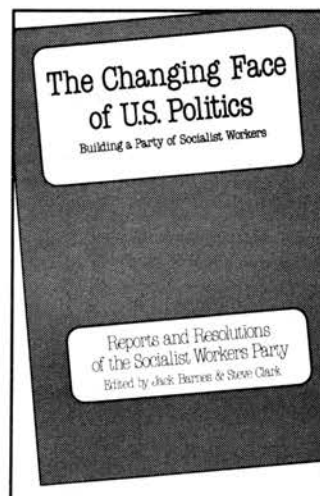
Los obreros con conciencia de clase van con el resto de su clase, y son "buenos soldados" en el sentido que Farrell Dobbs, Fred Halstead y otros líderes del movimiento comunista nos han enseñado a entender ese término.

Buenos soldados son los que evitan que sus compañeros sean asesinados, que los mantienen alejados del peligro. Pero eso significa insistir en todos los derechos democráticos y políticos que uno posee para leer, expresarse y organizar. Como otros soldados han aprendido en el correr del siglo, al cuerpo de oficiales no le preocupan los derechos de un ciudadano soldado —ni la vida— como tampoco le preocupan a un capataz o al personal administrativo en una planta empacadora de carne los derechos, la salud o la seguridad en el trabajo de un obrero.

Al mismo tiempo, los comunistas siempre han insistido en que el movimiento obrero defienda incondicionalmente los derechos democráticos de todo individuo que se oponga a servir, o de cualquier individuo que se resista o que objete por razones de conciencia. Nosotros nos oponemos a que el gobierno imperialista los encarcele,

## El panorama cambiante de la política norteamericana El partido proletario y los sindicatos Por Jack Barnes

Sobre la transformación de la mentalidad de la clase trabajadora en Estados Unidos en base a los profundos cambios políticos, económicos y sociales de la década de 1970; las perspectivas para la construcción de un partido de obreros comunistas; y sobre el trabajo del partido proletario en los sindicatos industriales. En inglés, \$18.95



Disponible en las librerías Pathfinder (directorio en la pág. 47), o por correo: Pathfinder, 410 West St., Nueva York, N.Y. 10014. Por favor incluya \$1.00 para cubrir los costos de envío.

reprima o penalice en forma alguna. Durante la segunda guerra mundial, Jim Cannon, Farrell Dobbs y otros líderes del PST y del sindicato de los tronquistas que se oponían a la guerra fueron puestos en la misma prisión federal con un buen número de miembros de grupos religiosos, nacionalistas y otros que se negaron a servir. Cannon escribió sobre esto en el libro *Cartas desde la prisión: la campaña comunista contra la represión en tiempo de guerra*.

Pero nosotros no debemos confundir nuestra solidaridad humana para con estos individuos y nuestro apoyo a sus derechos democráticos, con un apoyo a su rumbo político, un rumbo que apunta en la dirección que se aleja de la lucha por organizar y promover los derechos de cientos de miles de obreros y agricultores que se encuentran en las fuerzas armadas y que van a luchar y a morir si se desata una guerra.

Son los obreros en uniforme los que ya están sintiendo directamente el ataque contra los derechos democráticos que acompaña a cada marcha imperialista hacia la guerra, al igual que los obreros en las mal llamadas industrias de la defensa en este país también van a empezar a ver restringidos sus derechos. Y la lucha por el espacio político para toda la clase obrera avanzará o retrocederá hoy día, dependiendo la forma en que los que gobiernan se salgan con la suya al negarle sus derechos a los obreros, con o sin uniforme.

Los soldados van a pasar por experiencias dolorosas, y sus actitudes y opiniones van a cambiar. Su confianza en lo que pueden lograr, y en lo que deben lograr, va a cambiar. Y eso va a ser una parte decisiva de la transformación de la clase obrera en su conjunto en el curso de cualquier guerra. Será un aspecto central para organizar y movilizar la oposición de clase obrera a la guerra imperialista.

### Jóvenes de mente revolucionaria

Es en un periodo como éste en el que una organización como la Alianza de la Juventud Socialista enfrenta los desafíos más grandes, así como las oportunidades más grandes para conquistar a jóvenes obreros, a soldados y a estudiantes al movimiento comunista. Siempre será entre los jóvenes en donde se encontrarán las más grandes reservas de energía, entrega y sacrificio para una resistencia organizada a la guerra imperialista.

Esto no es simplemente, ni siquiera primordialmente, debido a que son los jóvenes quienes tienen que combatir. Eso es un hecho. Los jóvenes que tienen que combatir van a discutir y a debatir la guerra,

y en números crecientes se van a involucrar en organizar oposición a ella.

Pero se trata de algo mucho más grande. Los jóvenes son los menos agotados por las presiones de la sociedad burguesa, los que tienen menos ataduras de tipo familiar o financiero u otras obligaciones. Son menos cínicos, en su conjunto, menos rutinarios y más sensibles a las contradicciones que ven entre lo que es y lo que se supone debiera ser. Sin importar qué tan poco entiendan políticamente, están más atentos a las flagrantes desigualdades y al lastre de prejuicios de la sociedad capitalista, la hipocresía de los políticos burgueses y sus apologistas, las brutalidades de la explotación, el racismo, la agresión y las guerras imperialistas.

\* \* \*

Los gobernantes norteamericanos conducen al pueblo trabajador hacia la guerra y la depresión económica. Pero si lanzan esa guerra, ninguna de sus consecuencias podrá permanecer bajo su control. Habrá resistencia a la masacre imperialista: a través de todo el Oriente Medio y los países con grandes poblaciones musulmanas; tanto en Europa occidental como en la oriental; en muchas partes del tercer mundo; y aquí mismo en Estados Unidos. La oposición que contra la guerra surge en este país se combinará con las luchas contra la ofensiva patronal, las cuales van a aumentar en el periodo de recesión y de una mayor crisis social y económica en el que ya hemos entrado.

Es la *movilización*, no el sentimiento antiguerra, de estas poderosas fuerzas sociales —el pueblo trabajador de este país— la que a fin de cuentas puede detener a los hacedores de guerra imperialistas.

En el transcurso de estas luchas, más y más obreros, agricultores, soldados y jóvenes van a sacar conclusiones revolucionarias y a reconocer tanto la necesidad como las ventajas de ser miembros de una organización comunista, de unirse a la Alianza de la Juventud Socialista y al Partido Socialista de los Trabajadores.

Debemos estar conscientes de lo que un partido de obreros revolucionarios le ofrece a personas que se unen a nuestras filas a medida que el imperialismo marcha hacia la guerra. Sobre todo, el partido le ofrece a los combatientes un medio para trabajar conjuntamente de una forma democrática, colectiva y efectiva, en un momento en el que lo que se está forjando en la política mundial es tan importante que la disipación de nuestras energías como individuos —no importa qué tan entregados— es inconcebible.

Hasta la fecha, lo que ha caracterizado más que nada a los luchadores de base del movimiento obrero, incluso los más conscientes y más comprometidos, es el hecho de que no han contado con una forma de actuar sostenida, disciplinada y colectiva. Se han visto ante enormes adversidades al enfrentar a los patrones de la industria de la carne, los de la aerolínea Eastern, los propietarios de las minas de carbón y a muchos otros para luchar y superar los obstáculos que les pusieron en su camino los funcionarios sindicales. Y han conquistado importantes logros y surgido como mejores luchadores y con una mayor conciencia de clase.

Sin embargo, siguen luchando como individuos. Habrán pasado por una, dos o más batallas. Pero sea lo que ellos y otros combatientes conquisten en una u otra batalla, contra un solo patrón, vuelven a seguir siendo militantes individuales.

El Partido Socialista de los Trabajadores tiene algo importante que ofrecerle a los compañeros de trabajo y a los jóvenes que tratan de encontrar las fuerzas en la sociedad que sean capaces de cambiarla. Nosotros ofrecemos un partido de obreros disciplinado y democrático que les puede permitir ser parte de luchas en muchos frentes contra los patrones y sus guerras contra el pueblo trabajador aquí y en el exterior. Les ofrecemos el único camino para impulsar la lucha por construir un movimiento poderoso, revolucionario, social y político del pueblo trabajador: un movimiento que pueda arrebatarle a los capitalistas el poder de explotar y de lanzar guerras, estableciendo un gobierno de obreros y agricultores en este país. □

## Ayuda a divulgar la verdad sobre las maniobras de guerra norteamericanas en Oriente Medio

### Lee y distribuye el *Militant*

Noticias y análisis semanales sobre las luchas del pueblo trabajador alrededor del mundo.

El *Militant* te brinda información en inglés sobre la agresión norteamericana en el Oriente Medio • Las luchas de los trabajadores ante los ataques de la patronal • Protestas alrededor del mundo contra las maniobras de guerra • Noticias sobre la revolución cubana, la lucha por reunificar Corea y mucho más.

### Suscripción por 12 semanas: \$10

Distribuye también el artículo en inglés, "Una campaña de la clase obrera contra la marcha imperialista hacia la guerra". Cada ejemplar cuesta \$1.50, puedes ordenar paquetes de 10 ó más a \$1.05 cada uno.

Suscríbete y ordena el artículo a través de las librerías Pathfinder o escribe a:

The Militant, 410 West St., Nueva York, N.Y. 10014



# ... Declaración

*Viene de la página 7*

dad y la intransigencia del gobierno de Iraq con la inflexibilidad, la intransigencia y las medidas más extremas por parte del Consejo de Seguridad.

El deber de las Naciones Unidas es responder con sabiduría cualquier manifestación de desatado y extremismo en lugar de expresar un culto fanático al uso de la fuerza.

Está demostrado que las medidas de fuerza no nos han aproximado a la solución y, por el contrario, han incitado a la rigidez de las posiciones de Iraq. Los pasos que se han dado en el terreno político, comercial y financiero, son más que suficientes. Iraq no puede recibir hoy por aire, mar o tierra productos que además de los alimentos y medicinas son esenciales para la vida de una nación.

## 'Crónica de una guerra anunciada'

Es evidente que ningún estado podría soportar largo tiempo el aislamiento político y económico en que hoy se encuentra ese país, sin necesidad de matar de hambre a mujeres, ancianos y niños, ni de una guerra sangrienta y destructora. Hecho insólito en la historia: a partir de esa resolución, durante más de seis semanas el mundo parecerá como el público de un gigantesco stadium esperando el estallido de la guerra. Utilizando el título de una novela famosa de Gabriel García Márquez, esta resolución que se propone puede calificarse como "Crónica de una guerra anunciada". Esa y no otra es la única interpretación que puede hacerse del texto que se nos ha presentado.

A nadie puede escapar que desembocar hoy, con la autorización que se anuncia de este Consejo de Seguridad, en un conflicto indeseable, sería la peor expresión del equívoco papel que el futuro puede asignarle por este camino a la Organización de Naciones Unidas.

Esa responsabilidad histórica Cuba no está dispuesta a asumirla.

Muchas gracias.



# ... Oficina

*Viene de la página 11*

mundo, particularmente en el Oriente Medio, el *Militant* y *Perspectiva Mundial* ya no pueden mantener una oficina permanente en Managua, dijo Jaquith.

Jaquith se refirió a la acelerada intervención militar organizada por Estados Unidos en el Oriente Medio, y a la responsabilidad de las publicaciones socialistas de organizar oposición dentro del pueblo trabajador a la devastadora guerra que está siendo preparada.

Ella informó sobre la publicación de la Pathfinder de un nuevo libro, en inglés y español, ¡EE. UU. fuera del Oriente Medio! El libro contiene declaraciones del presidente cubano Fidel Castro y del representante de Cuba ante Naciones Unidas Ricardo Alarcón, contra la marcha imperialista hacia la guerra, e incluye el texto de las resoluciones del Consejo de Seguridad en torno al conflicto Iraq-Kuwait.

Jaquith indicó también la necesidad de que las publicaciones socialistas envíen reporteros a otros focos de la lucha de clases a nivel internacional —de Sudáfrica, a Cuba y Corea.

Después anunció que la Pathfinder tiene planeado publicar una edición en inglés de las obras de Carlos Fonseca, el fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional. En la recepción se mostró un retrato de Fonseca pintado por Guillén que será utilizado para la cubierta del libro.

El líder de la CST Carlos Borge pidió la palabra para expresarse sobre el cierre de la oficina. "En la CST siempre hemos visto a los compañeros del *Militant* como hermanos y hermanas en lucha", dijo.

Lamentando el hecho de que la oficina sería cerrada, Borge manifestó su convicción de que el *Militant* y *Perspectiva Mundial* "seguirán jugando un papel importante en la lucha contra el imperialismo en Nicaragua" y prometió que los trabajadores de Nicaragua "continuaremos la lucha por defender las conquistas de la revolución de 1979".



# ... Chicago

*Viene de la página 5*

recintos universitarios de la región aledaña a Chicago, cuatro jóvenes decidieron integrarse a la AJS y dos decidieron unirse en la ciudad.

Los partidarios de la campaña activos en los sindicatos industriales llevaron los formularios de peticiones a sus lugares de trabajo y, tras discutir la necesidad de poner resistencia al imperialismo y sus guerras, decenas de sus compañeros de trabajo les dieron sus firmas.

Se dieron muchos debates muy animados, y los obreros expresaron todo tipo de opiniones en torno a la marcha hacia la guerra, incluida la de apoyo a las acciones de Washington. Warren informó que una de las principales preocupaciones de sus compañeros de trabajo en la planta de acero era el bajón en la economía. Esto significa que han llegado menos ordenes a la planta. Muchos miembros de la gerencia, como también trabajadores, dicen que la guerra que se avecina es la razón por la que no han habido cesantías. Warren dijo que muchos creen que la guerra revitalizará la industria.

"Si bien una guerra podría generar pedidos suficientes como para mantener la actual fuerza laboral", explicó, "debemos ponernos a pensar en lo que significa para nosotros como clase, y no como individuos.

"Debemos pensar acerca de los obreros que visten los uniformes de ambos lados de la masacre que se está preparando", dijo. "El precio de esta guerra será la muerte de miles de nosotros y una mayor erosión de nuestros derechos".

En el transcurso de la campaña, los partidarios se encontraron con personas de raza negra que no daban su firma para poner a Warren en la papeleta de votación porque temían que su esfuerzo electoral "dividiría el voto negro". Muchos explicaron que apoyaban la campaña de Danny Davis, un concejal municipal que intenta la nominación del Partido Demócrata para alcalde en las elecciones primarias del 26 de febrero.

En la reunión del PST, Warren explicó que una cosa era dividir a la comunidad negra y otra dividir el voto negro. "La realidad es que queremos que el pueblo trabajador de este país, incluido el sector de la clase obrera que es negro, rompa con ambos partidos capitalistas y luche por un partido del pueblo trabajador, un partido obrero".

La próxima etapa de la lucha por lograr que los candidatos socialistas aparezcan en las papeletas de votación, es hacer que el gobierno municipal certifique las firmas recogidas. En los años recientes, los partidos Demócrata y Republicano han colaborado para restringir cada vez más la inclusión a las papeletas de votación, y para limitar el debate sobre política exterior e interna dentro de un marco aceptable para las familias dominantes, asegurando así que los intereses de la clase trabajadora no se vean reflejados de forma pública. Por ejemplo, la ciudad de Chicago exige que se recojan 25 mil firmas para una contienda municipal: igual a lo requerido para puestos estatales. Los partidarios de la campaña recogieron 5 165 firmas más de las requeridas.



## ¡Suscríbete a *Lutte ouvrière*!

Una revista trimestral en francés que defiende los intereses del pueblo trabajador de todo el mundo.

Te informa con la verdad sobre la agresión imperialista en **Oriente Medio** y el reto ante los obreros para combatirla. Te brinda, además, información sobre las luchas obreras en respuesta a los ataques de la patronal, cobertura sobre la revolución en **Cuba**, la lucha de liberación en **Sudáfrica** y mucho más. Puedes obtenerla en las librerías Pathfinder (directorio en pág. 35) o pídelas por correo.

*Oferta especial para nuevos lectores:*

Un año por: \$12 Can. / \$12 U.S. / 60 Francos franceses

Por favor envía tu nombre y dirección junto con un giro postal o giro bancario a:

**Société d'Éditions AGPP**

**C.P. 340, succursale R, Montreal (Quebec), Canadá H2S 3M2.**



# ... Corea del Sur rechaza plan

Viene de la página 48

acuerdo de no agresión aún si no incluyera el retiro de las tropas norteamericanas.

Yon criticó lo que Seúl hace con su "política Norte", con la cual busca estrechar las relaciones con los gobiernos chino y soviético. En correspondencia con esta política, dijo, "sus más altas autoridades viajan a diversos países para solicitarles ayuda para nos guíen hacia una mayor 'disponibilidad'. Esto no puede ser considerado sino como un acto extremadamente sucio y provocador por obligarnos a cambiar nuestras instituciones por intermedio de la fuerza de otros. Este acto es una airada manifestación del desafío descarado a las instituciones del sistema del otro lado y una airada manifestación de la postura en pro de la partición, y del rechazo a una solución al problema de la reunificación a través del diálogo con la otra parte.

## 'Posición totalmente independiente'

"Sin embargo, deben entender", continuó, "que su diplomacia intercesora sólo agravará la confrontación y aumentará la desconfianza, jamás podrá afectar nuestra posición indomable y totalmente independiente ni nuestra forma del sistema socialista, que es superior y más estable. Y que sus deseos de que se dé un cambio de nuestra parte no es más que una ilusión".

Aún antes de que concluyera la reunión de primeros ministros, el presidente sudcoreano Roh Tae Woo, junto con otros altos funcionarios de gobierno y los jefes de unas 20 de las principales compañías del país, viajaron a Moscú. La visita de Roh se dio luego que Seúl y Moscú establecieran relaciones diplomáticas el 30 de septiembre. Fue la primera visita hecha por un presidente sudcoreano a la Unión Soviética. Los medios de difusión locales le dieron una gran cobertura, eclipsando la cobertura de la reunión de primeros ministros. En la Unión Soviética se prepararon suplementos especiales de prensa y documentales de televisión, alabando en muchos de ellos lo que se percibió como avances sociales y económicos en Corea del Sur. Por su parte, en las calles de Seúl se izaron banderas soviéticas en señal de regocijo por la visita.

El viaje de Roh tenía dos objetivos. Uno era solicitarle a Moscú ayuda para aliviar las "tensiones" en la región, que en realidad significa ejercer presión sobre la RPDC. El otro era buscar oportunidades de inversión y comercio para los capitalistas sudcoreanos.

Con respecto al primero, Roh y el presidente soviético Mijaíl Gorbachov emitieron una declaración conjunta el 14 de diciembre. En ella se establece que el desarrollo de los lazos entre Seúl y Moscú "profundiza el proceso que lleva al retiro de la mentalidad de confrontación y a la eliminación de la Guerra Fría en Asia, contribuye a la cooperación regional, y facilita el alivio de las tensiones y el establecimiento de un clima de confianza para la eventual reunificación de Corea del Sur y del Norte".

Al día siguiente, durante una rueda de prensa en Moscú, Roh anunció que Gorbachov había

reafirmado que respaldaría la postura sostenida por Corea del Sur de que ambas Coreas deberían integrarse a la Organización de Naciones Unidas (ONU), si bien al mismo tiempo, pero por separado. El gobierno norcoreano sostiene que la admisión por separado institucionalizaría más aún la aceptación de dos Coreas en lugar de avanzar hacia la reunificación. Propone que el Norte y el Sur compartan un puesto en la ONU hasta que se logre la reunificación.

Hasta el año pasado, Moscú y Pekín, ambos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, habían apoyado esta última posición, bloqueando así el otorgamiento de un puesto separado a Corea del Sur. Todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que también incluyen a Inglaterra, Francia y Estados Unidos, deben aprobar la admisión de un nuevo miembro.

Además del giro de Moscú, hay una mayor evidencia de que el gobierno chino, que es el único de los cinco que no tiene relaciones diplomáticas con Corea del Sur, podría cambiar su postura en torno a la cuestión del puesto coreano antes de que comience la próxima sesión de la ONU. Las relaciones económicas y diplomáticas entre Seúl y Pekín han estado mejorando en el último año. Durante los Juegos Asiáticos celebrados en Pekín en septiembre pasado, por ejemplo, las compañías sudcoreanas gastaron en China 15 millones de dólares en promociones y donaron 400 autos para la policía secreta china. A comienzos de diciembre, Corea del Sur abrió una oficina de intercambio comercial en Pekín y designó como encargado a un alto oficial de política exterior.

## Asociación Corea, China, URSS

Según anunció la Corporación para el Fomento del Comercio Coreano el 13 de diciembre, se calcula que los envíos de Corea del Sur a China superarán los 1.6 mil millones de dólares este año, un aumento del 9.5 por ciento en comparación con 1990.

El 15 de diciembre, se estableció la Asociación Corea, China, URSS para promover los intercambios en las esferas económica, social y cultural.

A la vez que China extiende su comercio con el Sur, informó en su edición del 14 de diciembre el diario financiero japonés *Nijón Keizai Shimbun*, planea también reducir sus envíos de petróleo crudo a Corea del Norte debido a un atraso en los pagos. Pekín exige que los pagos se hagan en divisas convertibles. El gobierno soviético ya había anunciado que requeriría que Corea del Norte pagara en efectivo por el petróleo y otras mercancías a partir del 1 de enero de 1991.

Durante el viaje de Roh a Moscú, se firmaron acuerdos otorgándole a las firmas sudcoreanas que invertirían en la URSS, concesiones tanto en impuestos como de otro tipo. Al mismo tiempo, una reunión de ministros de ciencias de Corea del Sur y de la Unión Soviética adoptó un protocolo acordando la colaboración en proyectos de energía atómica. Corea del Sur gene-

ra la mitad de su electricidad utilizando plantas nucleares, ocupando el tercer lugar entre todos los países en el mundo que dependen de energía nuclear.

El gobierno soviético también acordó explícitamente no ayudar en ningún proyecto de energía atómica en el Norte y a unirse al Sur en ejercer presión sobre Pyongyang para que se apegue a los acuerdos de seguridad de la Agencia Internacional de Energía Atómica. La RPDC, firmante del Tratado de No Proliferación Nuclear de 1985, se niega a firmar el documento mientras Washington mantenga sus armas nucleares en Corea del Sur.

Cuando Moscú estableció relaciones diplomáticas con Corea del Sur tres meses atrás, las autoridades norcoreanas caracterizaron la acción de "traición" a la lucha por reunificar Corea. Un editorial del 5 de octubre de *Rodong Sinmun*, diario del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea, indicó que esa maniobra era "un producto de la encubierta confabulación norteamericano-soviética".

## 'Relaciones libres de ideología'

"De ahí que resultan evidentes las implicaciones del 'nuevo pensamiento' y de las 'relaciones internacionales libres de ideologías' fomentadas ardientemente por la Unión Soviética.

"Ellas implican, en esencia, 'hacerse amigos' con el Tío Sam, aceptando dócilmente todo lo que él exija, y complaciéndolo para preservar la paz".

El editorial señaló que Moscú no desea "ponerse en contra de Estados Unidos para apoyar a su 'aliado', la RPDC, con respecto a la cuestión coreana, sino que por el contrario subordinará la RPDC a su plan estratégico en relación estrecha con su 'compañero', Estados Unidos".

A medida que se han desarrollado las discusiones entre los dos primeros ministros, los intercambios culturales y atléticos han aumentado. Se han realizado encuentros futbolísticos intercoreanos, y ambos lados han acordado competir como un solo equipo en los Juegos Olímpicos de Barcelona, España, en 1992, así como en la 41<sup>er</sup> Torneo Mundial de Tenis de Mesa en 1991, y los Juegos Asiáticos de Invierno, y en otros eventos deportivos internacionales.

Una delegación de 17 miembros de músicos sudcoreanos dio una serie de conciertos en Pyongyang en octubre.

En vísperas de la reunión de primeros ministros en diciembre, un grupo de 29 músicos norcoreanos participó en tres conciertos en Seúl junto con músicos sudcoreanos. Dos de los conciertos fueron abiertos al público y el otro para los delegados de la reunión de primeros ministros. Los boletos para ambas presentaciones públicas se agotaron minutos después de que pusieron a la venta. Cada concierto fue televisado la misma noche en que se realizó.

Los cantantes y músicos interpretaron principalmente música tradicional coreana, tocando grupo durante la primera mitad del concierto otro, en la segunda. Al final del concierto público los músicos de ambos lados se unieron p-



interpretar "Nuestro deseo es la unificación", una canción popular entre los activistas de ambos lados de la frontera en pro de la unificación. Fue la primera vez que los músicos del Norte y del Sur compartían un escenario en Seúl desde que Corea fuera dividida.

Cincuenta periodistas norcoreanos viajaron también con la delegación a la reunión de primeros ministros desde Pyongyang. Durante las charlas, varios periodistas salieron del Hotel Shilla, sede de la reunión, y visitaron la Universidad de Dongguk y la Universidad para Estudios Exteriores de Hankuk, entrevistaron gente en las calles, y visitaron la familia de la activista estudiantil presa Rim Su Gyong. Rim está presa por haber realizado un viaje no autorizado al Norte en 1989.

En la Universidad de Hankuk los periodistas se reunieron con líderes de la asociación de estudiantes y recibieron una foto enorme de Rim.

Las actividades de los periodistas fueron motivo de protesta de parte del portavoz sudcoreano Kim Hyong Ki en una rueda de prensa.

No obstante, el *Han-Kyo-Reh Sinmun* (Novedades de un pueblo), un diario de circulación masiva en esta ciudad fundado en 1988 por luchadores a favor de los derechos democráticos, publicó un artículo de primera plana y una fotografía de los estudiantes dándole la foto de Rim a los periodistas visitantes.

La delegación de prensa norcoreana recibió los elogios de los otros periodistas extranjeros al facilitar el texto del discurso de Yon en la reunión de primeros ministros en español, francés, así como en coreano e inglés. □

## ... Acciones

*Viene de la página 4*

En **St. Paul**, Minnesota, una protesta atrajo a unas 700 personas el 30 de noviembre. Los manifestantes eran en su mayoría estudiantes universitarios. Entre las consignas gritaban, "Ni por reyes ni por petróleo: no lucharemos en suelo árabe". Durante su recorrido, que incluyó calles muy transitadas, la marcha recibió el apoyo de muchos que pasaban en sus automóviles.

La protesta antiguerra recibió una amplia cobertura en los medios de prensa locales, incluidas las noticias vespertinas y el diario *Star Tribune*.

En **Sacramento**, California, 500 personas marcharon de la alcaldía al Capitolio estatal gritando, "Salven a nuestros soldados; tráiganlos a casa ya".

Hablando en el mitin estuvo Stan Long, un veterano de Vietnam y padre de un soldado de 23 años de edad actualmente estacionado en Arabia Saudita. "Las mismas mentiras que usaron para Vietnam, las están empleando en Arabia Saudita", dijo. "Al principio apoyé al ejército norteamericano y la 'respuesta con mesura' de Bush a la agresión de Iraq, pero esa respuesta ya está fuera de todo control".

Además se han realizado otras acciones: 100 personas en **Albany**, Nueva York; 150 en **Cleveland**, Ohio; 800 en **Missoula**, Montana; y en varias ciudades más. □

## ... Socialistas

*Viene de la página 9*

Mailhot. "Tenemos las publicaciones socialistas —el *Militant*, *Perspectiva Mundial* y *Lutte ouvrière* en francés— que en cada número se darán la tarea de divulgar los hechos. También tenemos el nuevo libro de la Pathfinder, *¡EE.UU. fuera del Oriente Medio! Cuba habla ante Naciones Unidas*, en español e inglés, que documenta la lucha de Cuba contra la marcha de Washington hacia la guerra. Con estas herramientas podemos armar al pueblo trabajador con la información que necesita para poder unirse a la campaña contra la guerra del gobierno norteamericano", dijo Mailhot.

"Vamos también a participar y a ayudar a construir acciones de protesta contra la guerra", dijo, señalando las numerosas líneas de piquete, manifestaciones y reuniones educativas que se están desarrollando en Norteamérica.

### 'Una posición excelente'

"Hoy día, el PST está en una posición excelente para entrar a esta batalla crucial. Somos un partido enraizado en los sindicatos industriales de la clase trabajadora. Hemos pasado por batallas obreras en los campos mineros y en la industria de las aerolíneas. Estamos en la mejor posición para ponernos en contacto con otros compañeros obreros por medio de nuestra campaña contra la marcha hacia la guerra y profundizar, a la vez, la resistencia de la clase trabajadora a la guerra de los patrones aquí en el país". □

# Si te gusta esta revista, visítanos:

**Dónde encontrar las librerías Pathfinder y los distribuidores del *Militant*, *Perspectiva Mundial*, *Lutte ouvrière*, *New International* y *Nouvelle Internationale*.**

### ESTADOS UNIDOS

**ALABAMA:** Birmingham: 111 21st St. S. Zip: 35233. Tel: (205) 323-3079, 328-3314.

**ARIZONA:** Phoenix: 1809 W. Indian School Rd. Zip: 85015. Tel: (602) 279-5850.

**CALIFORNIA:** Los Angeles: 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. Oakland: 3702 Telegraph Ave. Zip: 94609. Tel: (415) 420-1165. San Francisco: 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 282-6255.

**CAROLINA DEL NORTE:** Greensboro: 2219 E. Market St. Zip: 27401. Tel: (919) 272-5996.

**CONNECTICUT:** New Haven: Correo: P.O. Box 16751, Baybrook Station, West Haven. Zip: 06516.

**FLORIDA:** Miami: 137 NE 54th St. Zip: 33137. Tel: (305) 756-1020. Tallahassee: P.O. Box 20715. Zip: 32316. Tel: (904) 877-9338.

**GEORGIA:** Atlanta: 132 Cone St. NW, 2º piso. Zip: 30303. Tel: (404) 577-4065.

**ILLINOIS:** Chicago: 545 W. Roosevelt Rd. Zip: 60607. Tel: (312) 829-6815, 829-7018.

**IOWA:** Des Moines: 2105 Forest Ave. Zip: 50311. Tel: (515) 246-8249.

**KENTUCKY:** Louisville: P.O. Box 4103. Zip: 40204-4103.

**MARYLAND:** Baltimore: 2913 Greenmount Ave. Zip: 21218. Tel: (301) 235-0013.

**MASSACHUSETTS:** Boston: 605 Massachusetts Ave. Zip: 02118. Tel: (617) 247-6772.

**MICHIGAN:** Detroit: 5019½ Woodward Ave. Zip:

48202. Tel: (313) 831-1177.

**MINNESOTA:** Austin: 407½ N. Main. Zip: 55912. Tel: (507) 433-3461. Minneapolis/St. Paul: 508 N. Snelling Ave., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (612) 644-6325.

**MISSOURI:** St. Louis: 4907 Martin Luther King Drive. Zip: 63113. Tel: (314) 361-0250.

**NEBRASKA:** Omaha: 140 S. 40th St. Zip: 68131. Tel: (402) 553-0245.

**NEW JERSEY:** Newark: 141 Halsey. Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

**NEW YORK:** Brooklyn: 464 Bergen St. Zip: 11217. Tel: (718) 398-6983. Nueva York: 191 7th Ave. Zip: 10011. Tel: (212) 675-6740. Librería Pathfinder: 727-8421.

**OHIO:** Cleveland: 2521 Market Ave. Zip: 44113. Tel: (216) 861-6150. Columbus: P.O. Box 02097. Zip: 43202.

**PENNSYLVANIA:** Filadelfia: 9 E. Chelton Ave. Zip: 19144. Tel: (215) 848-5044. Pittsburgh: 4905 Penn Ave. Zip: 15224. Tel: (412) 362-6767.

**TEXAS:** Houston: 4806 Almeda. Zip: 77004. Tel: (713) 522-8054.

**UTAH:** Price: 253 E. Main St. Correo: P.O. Box 758. Zip: 84501. Tel: (801) 637-6294. Salt Lake City: 147 E. 900 South. Zip: 84111. Tel: (801) 355-1124.

**VIRGINIA DEL OESTE:** Charleston: 1586 E. Washington St. P.O. Box 3417 Zip: 25361. Tel: (304) 345-3040. Morgantown: 221 Pleasant St. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

**WASHINGTON, D.C.:** 523 8th St. SE. Zip: 20003. Tel: (202) 547-7557.

**WASHINGTON:** Seattle: 1405 E. Madison. Zip: 98122. Tel: (206) 323-1755.

### AUSTRALIA

**Sydney:** 19 Terry St., Surry Hills, Sydney NSW 2010. Tel: 02-281-3297.

### GRAN BRETAÑA

**Cardiff:** 9 Moira Terrace, Adamsdown, CF2 1EJ. Tel: 0222-484677.

**Londres:** 47 The Cut, SE1 8LL. Tel: 01-401 2293.

**Manchester:** Unit 4, 60 Shudehill, M4 4AA. Tel: 061-839 1766.

**Sheffield:** 2A Waverly House, 10 Joiner St., Sheffield S3 8GW. Tel: 0742 729469.

### CANADA

**Montreal:** 6566 boul. St-Laurent, H2S 3C6. Tel: (514) 273-2503.

**Toronto:** 410 Adelaide St. W., suite 400, M5V 1S8. Tel: (416) 861-1399.

**Vancouver:** 1053 Kingsway, Suite 102, V5V 3C7. Tel: (604) 872-8343.

### ISLANDIA

**Reykjavik:** Klappargstig 26. Correo: P. Box 233, 121 Reykjavik. Tel: (91) 17513.

### NUEVA ZELANDA

**Auckland:** 157a Symonds St. Correo: P.O. Box 3025. Tel: (9) 793-075.

**Christchurch:** 593a Colombo St. (piso de arriba). Correo: P.O. Box 22-530. Tel: (3) 656-055.

**Wellington:** 23 Majoribanks St., Courtenay Pl. Correo: P.O. Box 9092. Tel: (4) 844-205.

### SUECIA

**Estocolmo:** Vikingagatan 10. Zona Postal: S-113 42. Tel: (08) 31 69 33.

## Corea del Sur rechaza plan pro unificación propuesto por el Norte

Por Doug Jenness

SEUL, Corea del Sur—En una reunión de los primeros ministros de Corea del Norte y del Sur, celebrada aquí del 11 al 14 de diciembre, la delegación sudcoreana rechazó las propuestas de la delegación del Norte con vistas a reunificar el país. Corea fue dividida en 1945 a raíz de un acuerdo entre los gobiernos norteamericano y soviético.

La reunión fue la tercera realizada entre los dos primeros ministros en los últimos cuatro meses. La primera reunión se sostuvo en Seúl en septiembre; y la segunda en Pyongyang, capital de Corea del Norte, en octubre. Se ha programado una cuarta reunión a realizarse del 25 al 28 de febrero en Pyongyang. Las reuniones se desenvuelven en medio de un amplio apoyo, tanto en la península coreana como a nivel internacional, a favor de la duradera postura presentada por el gobierno norcoreano en pro de la reunificación.

Yon Hyong Muk, primer ministro de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) en el Norte instó a "adoptar una declaración de no agresión entre el norte y el sur, acordar un tratado de paz entre la RPDC y Estados Unidos, reducir drásticamente las fuerzas armadas del norte y del sur, y retirar las armas nucleares y las tropas norteamericanas del sur de Corea".

### 43 mil tropas norteamericanas en Corea

Desde el final de la guerra de Corea en 1953, el gobierno norteamericano jamás ha firmado un tratado de paz con el Norte, y los dos países oficialmente permanecen en estado de guerra. Washington continúa manteniendo 43 mil tropas en suelo coreano y ha añadido unas mil armas nucleares a su arsenal en ese país.

El primer ministro Yon dijo que su gobierno había sentido recelo en torno a los posibles resultados de la ronda de conversaciones. Dijo que varias cuestiones "que deben resolverse en un plazo inmediato, siguen pendientes". Entre ellas están la elaboración de una fórmula para el ingreso de Corea a Naciones Unidas como un solo miembro y no como dos miembros, la suspensión de los ejercicios militares anuales entre Estados Unidos y Corea del Sur denominados Team Spirit, y la liberación de las personas del Sur encarceladas por haber visitado el Norte.

Bajo la Ley de Seguridad Nacional de Corea del Sur, cualquier ciudadano que visite el Norte o que sostenga alguna reunión sin autorización oficial puede ser objeto de fuertes condenas de cárcel. Según el líder del Comité pro Democracia y Derechos Humanos en Corea del Sur



George Buchanan/Perspectiva Mundial

**El primer ministro norcoreano Yon Hyong Muk, al centro, y su homólogo sudcoreano Kang Young Hoon, a la izquierda, sostuvieron en Seúl la tercera reunión sobre la reunificación. La delegación sudcoreana rechazó las propuestas hechas por el Norte.**

(Minkenkyo) con sede en Tokio, Japón, actualmente hay 1 400 prisioneros políticos en las cárceles sudcoreanas, y al menos la tercera parte de ellos han sido víctimas de esta ley.

En su discurso, el primer ministro sudcoreano Kang Young Hoo sostuvo que antes de que se pueda comenzar una discusión constructiva sobre el fin de la confrontación política y militar, y firmar un pacto de no agresión, "es indispensable desarrollar intercambios y cooperación".

Después de acusar al gobierno en el Norte de seguir "difamando e insultando a nuestro lado", Kang procedió a plantear algunas de las viejas acusaciones encaminadas a arrojar sospechas sobre la disposición del Norte para aceptar un pacto de no agresión. Después de un comunicado conjunto emitido en 1972, en el que se acordó la no agresión entre el Norte y el Sur, sostuvo Kang, el Norte construyó "túneles para una invasión" en la Zona Demilitarizada y organizó ataques dinamiteros terroristas en el Sur contra funcionarios de la República de Corea.

El primer ministro sudcoreano presentó proyectos de dos documentos: uno para mejorar los contactos entre los dos países y otro para llevar a la práctica un acuerdo de no agresión a ser discutido por un subcomité en fecha posterior.

Yon respondió que "aún cuando ustedes in-

siten en la necesidad de la paz en términos generales, en realidad la ignoran, nunca la han considerado como una tarea realizable cuya solución no puede esperar".

"Estamos de acuerdo", agregó, "con su propuesta de resolver los asuntos humanitarios y los problemas de intercambios, pero nunca podremos estar de acuerdo en posponer un arreglo en los asuntos militares y el problema de la paz, que son los de mayor urgencia".

### Principios claves del documento

Yon se refirió también a la declaración conjunta de 1972. Dijo que uno de los principios claves de dicho documento era el de que la reunificación nacional "se debe conseguir independientemente, sin tener que depender de, o incluso permitir, la interferencia de fuerzas extranjeras."

Sin embargo, agregó Yon, aún hoy día, 45 años después de que nuestro país fuese dividido, "su lado aún no ha abolido la actitud de depender de fuerzas extranjeras".

Yon dijo que la principal razón por la que Seúl objeta la adopción de un pacto de no agresión es "porque ustedes quieren ante todo mantener a las tropas norteamericanas en Corea del Sur". Señaló, sin embargo, que para ayudar al avance del proceso hacia la reunificación, el Norte estaba dispuesto a firmar un

*Sigue en la página 46*